

IN FLORE NOVO (Verg. G. 4.142-3) II.
ENCONTRO INTERNACIONAL DE JOVENS INVESTIGADORES
EM ESTUDOS CLÁSSICOS

INDEX	I
PALAVRAS PRÉVIAS	II
ABREVIATURAS	III
Ana Isabel BAPTISTA SÁNCHEZ Algunas consideraciones sobre el Papiro de Filina (P. Amh. 11 y P. Berol. 7504)	1-7
Nicoletta BRUNO L'analogia in Lucrezio: tra strategie retoriche e rappresentazione della realtà	8-29
Juan Carlos JIMÉNEZ DEL CASTILLO Poesía y verdad en la épica hispano-latina del quinientos. La <i>Austriaca siue Naumachia</i> de Francisco de Pedrosa	30-41
Chiara MARTIS La filologia ad Ossirinco: scribi, diorthotai, eruditi. Indagini su materiali papiracei di età romana (secoli I a.C. - III d.C.)	42-55
Francesco MONGELLI Aspetti di politica sociale del principato di Settimio Severo	56-69
Enara SAN JUAN MANSO Hacia una edición del <i>Commentum Brunsonianum</i> a Terencio	70-77

PALAVRAS PRÉVIAS

Nascantur flores (Verg. G. 3.107 Geymonat): o nascimento de uma rede de investigação

Decorreu em Fevereiro de 2017 o *In Flore Nouo* II, encontro internacional de jovens investigadores em Estudos Clássicos que juntou em Lisboa *iuniores* e *seniores* de Portugal, Espanha e Itália. São os trabalhos apresentados nessa ocasião que agora se publicam.

A actividade decorreu da ampliação de um bem sucedido projecto de intercâmbio de jovens classicistas da Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa e da Università degli Studi di Bari ‘Aldo Moro’, que se concretizara em dois encontros em 2013 (Lisboa e Bari) e numa publicação em acesso aberto¹. Nesta segunda fase, lançaram-se as bases para a criação de uma rede internacional que assegure encontros regulares nos diversos países-membros. Pretende-se dar a conhecer e fomentar a discussão dos trabalhos dos mais jovens, tirando partido da diversidade de perspectivas e de percursos de aprendizagem dos investigadores (tanto *iuniores* como *seniores*), enquanto se cimentam relações pessoais e institucionais entre estudiosos das Clássicas nos países envolvidos.

A Faculdade de Letras foi, pois, a sede do primeiro encontro dos cinco parceiros: Universidade de Lisboa, Università degli Studi di Bari ‘Aldo Moro’, Università degli Studi di Cassino e del Lazio Meridionale, Universidad de Cádiz, Universidad del País Vasco. Participaram no *In Flore Nouo* II, além dos jovens que divulgam neste volume da *eClassica* os seus trabalhos, os *seniores* Irma Ciccarelli, Rosalba Dimundo e Elisabetta Todisco, da Università degli Studi di Bari ‘Aldo Moro’; Paolo de Paolis, da Università degli Studi di Cassino e del Lazio Meridionale; Guadalupe Lopetegui e Iñigo Ruiz Arzalluz, da Universidad del País Vasco; Tomás Silva Sánchez, da Universidad de Cádiz; Cristina Pimentel e Ana Lóio, da Universidade de Lisboa.

O sucesso do projecto traduziu-se no agendamento da segunda reunião da rede, organizada pela Universidad de Cádiz, para Outubro de 2018.

Ana Maria Lóio
Gabriel Silva

¹ Trata-se do primeiro volume da revista digital *eClassica*, do Centro de Estudos Clássicos da Faculdade de Letras, disponível em <http://www.tmp.letras.ulisboa.pt/eclassica/2574-eclassica-1-2015>.

ABREVIATURAS

As abreviaturas dos autores antigos e dos títulos das obras seguem a norma do *OCD*⁴.

L&S	H.G. Liddell – R. Scott – H.S. Jones (edd.), <i>A Greek-English Lexicon</i> , Oxford, 1940 ⁹
OCD ⁴	S. Hornblower – A. Spawforth (edd.), <i>The Oxford Classical Dictionary</i> , Oxford, 2012 ⁴
OLD	P.G.W. Glare (ed.), <i>Oxford Latin Dictionary</i> , Oxford, 2012 ²
PIR ²	E. Groag – A. Stein et al. (edd.), <i>Prosopographia Imperii Romani</i> , Berolini, 1933-2015 ²
ThL	<i>Thesaurus Linguae Latinae</i> , Leipzig, 1900-

**ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL PAPIRO DE FILINA
(P. AMH. 11 Y P. BEROL. 7504)***

Ana Isabel Baptista Sánchez
anaisabel.baptista@uca.es
Universidad de Cádiz

ABSTRACT

The Philinna Papyrus is a Greek papyrus with some unique features. It consists of short literary compositions in verse written by two unknown women and is a mixture of the Egyptian and Hellenic traditions. Some peculiarities of this papyrus are its early date (middle of the first-century BC), the high literary quality of its expression and dactylic hexameter, and its magical content (medicinal spells). The problem regarding its authorship is particularly striking, however, since magical papyri are always attributed to men.

KEYWORDS

Hellenistic poetry; magic papyrus; Philinna of Thessaly.

EL PAPIRO DE FILINA: LA UNIÓN DE DOS PIEZAS

La *sphragís* de Filina de Tesalia aparece en un papiro mágico-médico que por ello es conocido como el *Papiro de Filina* (P. Amh. Gr. 2 11 y P. Berol. 7504). Data de mediados del s. I a.C.¹ (por tanto, se trata del más antiguo conservado de la colección *Papyri Graecae Magicae*) y se halló en Abusir el Melek, una de las ciudades del Nilo cerca de El Fayum y de Tebas². El texto que se ha conservado, ciertamente bastante dañado, fue encontrado en dos fragmentos separados de papiro. Aunque ya Willamowitz³ reconociese las semejanzas entre ambas piezas, seguido de otros estudiosos como Abt⁴ y Preisendanz⁵, que mencionaron la posibilidad de que los dos fragmentos perteneciesen a un mismo rollo, no es hasta la edición de Maas⁶ que ambas partes se presentan como fragmentos contiguos y de manos idénticas.

*El trabajo desarrollado en el presente artículo fue presentado como intervención en *In Flore Novo*: Encuentro Internacional de Jovens Investigadores em Estudos Clássicos, evento celebrado en la Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa en febrero de 2017. No queremos dejar pasar la oportunidad de agradecer públicamente la gran labor de sus organizadores y colaboradores, quienes, además, nos brindaron a los invitados el mejor de los tratos. También damos las gracias al resto de participantes, pues sus aportaciones durante los coloquios han enriquecido sin duda el resultado de este trabajo.

¹Cf. B. P. Grenfell – A.S. Hunt, *The Amherst Papyri*, 2, London, 1901, 2 (Gr. XI y Pl. II).

²Cf. C. A. Faraone, “Handbooks and Anthologies: The Collection of Greek and Egyptian Incantations in Late Hellenistic Egypt”, *Archiv für Religionsgeschichte* 2, 2000, 197.

³W. Schubart – U. von Wilamowitz-Moellendorff (edd.), *Griechische Dichterfragmente, 2: Lyrische und dramatische Fragmente*, 1907, 144 (n.º XXII 3).

⁴A. Abt, “Nucularum hexas”, *Philologus* 69, 1910, 150-152.

⁵K. Preisendanz, *Papyri Graecae Magicae*, 2, Leipzig, 1931, 2, 20, p. 145; y 2, 20, 28, p. 265.

⁶P. Maas, “The Philinna Papyrus”, *Journal of Hellenic Studies* 62, 1942, 33-38.

EL TEXTO DE UN HECHIZO LITERARIO

El papiro contiene una pequeña colección de tres hechizos, compuestos en hexámetros dactílicos, para combatir las quemaduras y el dolor de cabeza. Para cada hechizo, parece que el papiro debió de incluir un título descriptivo, el nombre de su autor y su origen geográfico; además de mencionarse a Filina, aparece otra autora de un remedio, una mujer perteneciente a la ciudad siria de Gádara⁷ cuyo nombre ignoramos. Dada la complejidad y brevedad de esta composición, veamos el texto recogido en la edición más moderna del *Supplementum Hellenisticum* (fr. 900, p. 399)⁸, seguido de nuestra traducción al castellano.

πρὸς κεφαλῆ(σ) [πόνον λόγο]σ

..... σ]ὺ γὰρ εἶ θνη[τοῖ]σ .[
].φολοισ π.[...]ων .τ[έλεσον τε]λέαν ἐπαιδ[ή]ν.

.....]ασ Σύρας Γαδαρηνῆς [ἐπαιδῆ] πρὸς πᾶν κατάκαυμ[α
 < > μ]υστοδόκος κατεκα[ύθη
 ὑψ]οτάτω δ' ἐν ὄρει κατεκαύθη] < >
 ἑπτὰ λύ[κ]ων κρήνας, ἑπτ' ἄρ[κτων], ἑπτὰ λεόντων·
 ἑπτὰ δὲ παρθενικαὶ κυ[α]νώπιδες ἤρυσαν [ῥ]ῶδωρ
 κάλπ[ι]σι κυανέαισ καὶ ἔσβεσαν ἀκ[άμ]ατον πῦρ.

5

Φιλίνης Θε[σ]σαλῆς ἐπαιδῆ π[ρὸς] κεφαλῆσ π[ό]νον

10

φεῦγ' ὀδύν[η] κεφαλῆσ φευγε..[...] ὑπὸ πέτ[ρα]ν·
 φεύγουσιν δὲ [λύ]κοι, φεύγ[ουσι] δὲ μώνυχες [ἴπ]ποι
 .[.....]πληγαισπ[].....[
 - - - - -

[Hechizo para el dolor de] cabeza

... Pues tú eres para los mortales...
 [Pasos para] realizar mi eficaz hechizo.

[El hechizo] de una mujer siria de Gádara⁹ para toda quemadura.
 ... El iniciado fue abrasado
 En el pico más alto de la montaña fue abrasado...
 Siete fuentes de lobos, siete de osos, siete de leones:
 y siete doncellas de oscuros ojos extrajeron agua
 con oscuras vasijas y extinguieron el incansable fuego.

5

El hechizo de la tesalia Filina para el dolor de cabeza:

10

Huye, dolor de cabeza, huye... bajo una roca:
 y huyen los lobos, y huyen los caballos de un solo casco
 con golpes [de mi eficaz hechizo]

⁷Las ruinas de esta Gádara están cerca de la actual Umm Qais, Jordania.

⁸Cf. H. Lloyd-Jones – P. Parsons (edd.), *Supplementum Hellenisticum*, Berlin – New York, 1983. Si bien aportamos literalmente el texto editado en el *SH*, para la numeración de las líneas en lugar de hacer referencia a las columnas originales de los dos fragmentos de papiro, en pos de la claridad hemos preferido optar por asignar un número correlativo para cada línea resultante tras su reconstrucción.

⁹La traducción de J.L. Calvo – M.D. Sánchez (*Textos de magia en papiros griegos*, Madrid, 1987, 324) opta por “Sira de Gádara”, refiriéndose a Sira como nombre propio. Maas y Faraone en sus ediciones entienden claramente “siria” como nacionalidad, así como Dickie en su artículo sobre la autoría del papiro; esta es la teoría que seguimos.

- - - - -

A pesar de sus muchas lagunas, el texto es sumamente interesante; nos conformaremos con comentar aquí los detalles que nos han parecido más dignos de mención. En la primera línea, en lugar de κεφαλῆ(σ) Daniel¹⁰ propone con audacia Κεφαλη(νίδος), es decir, “de la isla de Cefalonia”, con lo que obtendríamos el lugar de procedencia referido a otra hechicera cuyo nombre no se habría conservado. Para solventar la laguna que encontramos en la línea 2, Maas¹¹ señala la posibilidad de que hubiera incluido el nombre de una divinidad ctónica invocada en el encantamiento, quizás Hypno u Oneiro¹².

Ya en el segundo hechizo, si bien el término κατάκαυμα que aparece en la línea 4 puede referirse tanto a una quemadura como a una inflamación, hemos optado por traducir “quemadura” dada la mención del fuego en el resto del texto. De hecho, quizás con la idea de evocar el fuego y su crepitar, la línea 9 muestra una aliteración de κάππα. Por otra parte, en la línea 8 se nombran a siete doncellas que extinguen el fuego; este episodio no parece tener su origen en la mitología griega, sino que es más propio de la influencia egipcia: según una fábula, el niño Horus fue presa de las llamas, pero las doncellas hijas del Nilo lo salvaron con su agua. Lloyd-Jones y Parsons entienden la mención de sus ojos oscuros como una metáfora de las salvadoras nubes. Ya en el tercer encantamiento, el que propiamente recibe la firma de Filina, tenemos en reiteradas ocasiones la invocación a la huida; se trata de un tópico utilizado como medida apotropaica contra las enfermedades. Por último, siempre y cuando estimemos correcta la reconstrucción, el texto termina de forma que se recupera el eco del primer encantamiento cuando se menciona “el eficaz hechizo”.

En cuanto a la métrica, sus distintos editores han alabado la técnica de sus versos aun cuando solo cuatro de ellos se conservan totalmente completos (concretamente las líneas 7, 8, 9 y 12); además de observar una mayoría general de dáctilos, lo que se estima como una composición más cuidada, ninguno de estos versos completos opta por recurrir al espondeo para el quinto pie y todos presentan cesura pentemímera.

LA PROBLEMÁTICA AUTORIDAD FEMENINA

Sin embargo, quizás el aspecto más llamativo de este testimonio papiráceo sea la mención de mujeres como autoras. Este punto es precisamente el más debatido, a pesar de que la rúbrica se recoja en el propio texto¹³.

Además de la consabida situación de invisibilidad de la mujer en el mundo antiguo, ha de tenerse en cuenta que los papiros mágicos tardíos son atribuidos a hombres, a magos, no a hechiceras. En el caso de que se quisiera dotar al papiro de una mayor reputación, lo habitual era relacionarlo, mediante su supuesta autoría, con hombres sabios que ya gozasen de fama (figuras místicas, reyes, faraones, etc.). Esta marcada tendencia tiene su motivación en que en la conciencia colectiva helénica las hechiceras se relacionan

¹⁰ R.W. Daniel, “A Note on the Philinna Papyrus (PGM XX 1–2)”, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*73, 1988, 306.

¹¹Cf. P. Maas, “The Philinna...”, 36.

¹²El SH (cf. p. 399) también menciona a Hécate Eitrem, así como que esta posibilidad resulta complicada de defender, puesto que en el verso siguiente tenemos el masculino en π.[...]ων, por lo que no podrían concordar en género.

¹³M.W. Dickie, “The Identity of Philinna in the Philinna Papyrus (PGM XX.15; SH 900.15)”, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*100, 1994, 119-122, se encarga de exponer las distintas posibilidades para esta cuestión.

rápida­mente con el mundo literario, y por tanto, con la ficción, lo que sin duda ponía en riesgo la creencia en la efectividad del conjuro. En resumidas cuentas, en la literatura encontramos hechiceras y en la realidad que recogen los papiros mágicos, magos¹⁴. Y la regla se cumple de forma casi religiosa, excepto en este único caso. De ahí que el ejemplo que nos ocupa sea visto con abierta desconfianza y se hayan propuesto distintas hipótesis al respecto.

En opinión de Maas, ambas mujeres son personajes ficticios, y el nombre de Filina habría sido elegido un tanto al azar. Para sustentar su teoría, Maas señala que Filina aparece recogido por Estrepsíades en las *Nubes* de Aristófanes dentro de su enumeración de los nombres más típicos de mujer¹⁵. Entonces, si los nombres se eligieron aleatoriamente, la mención de las tierras de Tesalia y Gádara sería la que verdaderamente pretende evocar la relación con la hechicería: en el caso de Tesalia, la tradición ha recogido dicho territorio en numerosas ocasiones como una tierra fuertemente enlazada con la brujería y el mundo del misticismo; la asociación con Gádara, por contra, no está tan clara, aunque en líneas generales podría suponerse que su posición más cercana al lejano oriente y, por tanto, a lo exótico y desconocido, es lo que justificaría su elección como un ejemplo de tierra tocada por las fuerzas de la magia.

Otra posibilidad sería que las dos mujeres hubieran sido reputadas brujas mitológicas con Tesalia y Gádara por patrias. Sin embargo, como hemos mencionado, las mujeres míticas no eran elegidas para aportar renombre al papiro mágico (en este caso, al poema) por acompañarlas esa carga de irrealidad literaria y la consiguiente “inutilidad” de un hechizo poco creíble; además, la única hechicera tesalia con más de una mención en la literatura conocida es llamada Mícale¹⁶, y, lo que es peor, no ha quedado registrado ningún nombre para una de Gádara, ni siquiera de Siria. Así pues, la tradición literaria no respalda del todo esta hipótesis.

Un posible término medio resultaría al suponer que al menos una de las mujeres hubiera sido real y la otra imaginaria, pero, ¿con qué fin? No parece plausible querer recubrir de fama un papiro de estas características sin evocar, primero, a un varón ilustre, y, segundo, tomando en su lugar a una mujer poco conocida.

Por otro lado, Dickie recuerda que, aunque no se trate de una hechicera, sí que existe una famosa Filina en la época helenística: Filina de Larisa, concubina de Filipo de Macedonia y madre del hermanastro de Alejandro Magno, Filipo Arrideo. Esta mujer conquistó al rey de Macedonia y gracias a ello gozó de un inmenso ascenso social. La pasión descontrolada que desató en el monarca puede relacionarse con un conjuro de amor y aquí es donde Dickie hace una interesante reflexión: si algunos papiros mágicos eran falsamente atribuidos a hombres sabios y famosos, es decir, con cualidades positivas asociadas al género masculino, ¿podría darse un paralelo similar para el género femenino de forma que enlazase con mujeres de dudosa reputación? En la literatura, un gran número de mujeres relacionadas con la prostitución quedan retratadas como hechiceras en potencia que recurren a la magia para retener a sus amantes. Si conectamos dichas características, quizás estemos ante la explicación del uso del nombre de Filina.

¹⁴Cf. M. García Teijeiro, “De maga a bruja. Evolución de la hechicera en la Antigüedad Clásica”, in M. González González – M. A. Pedregal Rodríguez (edd.), *Venus sin espejo: imágenes de mujeres en la Antigüedad clásica y el cristianismo primitivo*, Oviedo, 2005, 33-54.

¹⁵Cf. Ar. *Nub.* 681 ss: {Σω.} ἔτι δέ γε περὶ τῶν ὀνομάτων μαθεῖν σε δεῖ, / ἅττ' ἄρρεν' ἐστίν, ἅττα δ' αὐτῶν θήλεια. / {Στ.} ἀλλ' οἷδ' ἔγωγ' ἃ θήλει' ἐστίν. / {Σω.} εἰπέδῃ. / {Στ.} Λύσιλλα, Φίλιννα, Κλειταγόρα, Δημητρία («SO.- Has de aprender también de nombres: cuáles son masculinos y cuáles femeninos. ESTR.- Yo sé cuáles son femeninos. SO.- Dilos pues. ESTR.- Lisila, Filina, Clitágora, Demetria...»), traducción de L. M. Macía Aparicio, *Comedias II. Las nubes. Las avispas. La paz. Los pájaros*, Barcelona, 2007).

¹⁶Cf. Ov. *Met.* 12.262-264; Sen. *Hercules Oetaeus* 525-527; Nemes. *Ecl.* 4.69-71.

Por último, la solución *a priori* más sencilla, que los nombres perteneciesen a unas mujeres reales que escribieron los hechizos y quisieron dejar testimonio de su autoría, la descarta Dickie, literalmente, “por ser demasiado buena para ser verdad”.

CONCLUSIONES: UN HALLAZGO EXTRAORDINARIO

El *Papiro de Filina* es un hallazgo extraordinario, el más antiguo de su Colección, y quizás por ello muestra rasgos excepcionales. Aunque se halló en Egipto y es patente la influencia de esta otra cultura (por ejemplo, en el episodio de las doncellas del agua), su factura es griega, lo que se corresponde en opinión de Faraone¹⁷ con haber sido encontrado cerca de la helenizada Tebas y, por tanto, contar con una potencial clientela griega. El papiro contiene lo que podemos denominar “hechizos literarios”, tanto por su forma versificada (recordemos, en hexámetros dactílicos), como porque no se recogen las instrucciones habituales de los rituales mágicos que acompañaban las salmodias de los manuales grecorromanos. Por otro lado, existe una relación palpable entre la magia y la forma en verso: los elementos de la recitación del hechizo, repeticiones e invocaciones, demandan de alguna forma la musicalidad que transmite el verso. Además, el texto contiene los rasgos de una composición literaria, como son el vocabulario selecto o los recursos estilísticos que no se encuentran en otros papiros conservados de su misma temática¹⁸. Existe una finalidad instructiva, didáctica, aunque no es tan funcional como estética; en otras palabras: la forma literaria prevalece frente al componente mágico.

En cuanto a su autoría, de las hipótesis propuestas por los estudiosos del papiro, la de Dickie acerca de la elección del nombre de Filina por su fama como mujer mística, oscura y sensual frente a las bondades de los santos varones chamanes, nos parece ciertamente interesante, aunque no deja de ser una posibilidad y no un hecho, como tampoco lo son ninguna de las restantes teorías, pues solamente podemos considerarlas más o menos factibles.

Por otra parte, no hemos de obviar que a partir de época helenística, y con mayor fuerza aún en la imperial, diversos autores latinos reflejan en sus obras el papel desarrollado por la mujer dentro del mundo mágico. Se trata de testimonios literarios, no de ejemplos en papiro con hechizos propiamente dichos; sin embargo dicho testimonio se alimenta de la tradición, y, a su vez, la continúa con su propia aportación literaria.

Además, hemos de insistir en la existencia de la importante tradición mágica referida a Tesalia: la propia Medea, una de las hechiceras más famosas de la tradición clásica, llegó a Tesalia junto a Jasón; al perder allí su cofre de plantas mágicas, pronto otras brujas aparecieron en aquellas tierras¹⁹. Además de la mencionada Mícale, otras brujas tesalias recogidas en la tradición literaria son Erisicto en la *Farsalia* de Lucano²⁰, Palestra, mencionada por el Pseudo-Luciano en *Lucio* o *El asno*²¹, y Pánfila, Fotis y Meroe en el *Asno de Oro* de Apuleyo²², novela en la que constantemente se hace referencia a Tesalia como “tierra de brujas” y motivo por el que Lucio viaja hasta allí para aprender magia.

¹⁷Faraone, “Handbooks and...”, 197.

¹⁸El propio Maas incluye uno de estos ejemplos más prosaicos (cf. “The Philinna...”, 37).

¹⁹Cf. Aristides, Ἀσκληπιάδαι 9-10 (Dindorf I, p. 76); schol. ad Ar. *Nub.*749; Suidas 2.711.22.

²⁰Cf. 6.420-830.

²¹Cf. nota13.

²²En concreto, Pánfila es la señora de la casa capaz de transformarse en búho y Fotis su hija (3.21); Meroe es la vieja enamorada vengativa (1.5-19). Además, se menciona a otra hechicera en referencia al velatorio de un cadáver en 2.21-30, pero no se da su nombre.

Por todo ello, y teniendo en cuenta que la literatura prima frente a la magia en estas piezas de papiro, es muy posible que detrás de esta excepcional autoría femenina se halle una pose literaria, tal y como defiende Maas. En ese caso, aún quedaría sin justificar la mención a Gádara, Siria, pues, como ya expusimos, parece no haber referencia alguna entre este territorio y la hechicería.

A pesar de todo, nos gustaría detenernos en la que se podría considerar la opción más arriesgada en este asunto: puesto que, superando todo pronóstico histórico y cultural, se ha aceptado a otras poetisas como tales, ¿sería tan improbable encontrarnos ante otra feliz excepción dentro de las letras helenas? Más aún teniendo en cuenta que si hay que señalar una civilización antigua que sobresaliese respecto a las libertades y derechos de la mujer, esa es Egipto, y fue precisamente en tierras egipcias donde se halló este particular papiro mágico. Por otra parte, la teoría lanzada por Dickie acerca de la relación entre el género femenino, las cualidades negativas que la tradición le ha asignado y el ámbito mágico entendido como conjunto de artes oscuras, también tendría cabida para explicar esta única excepción de un papiro mágico con dos autoras femeninas.

El problema, quizás, más importante para esta teoría no es la relación entre la mujer y la magia, pues ya hemos visto su largo calado, sino el alto nivel literario de nuestra pieza. Los recursos utilizados, así como la calidad formal de los hexámetros, bien podían significar un imposible para la educación a la que podía optar una mujer en este contexto.

Podríamos preguntarnos si en el caso de que el papiro hubiera estado firmado por un varón, se habrían lanzado tantas hipótesis sobre su persona, ficticia, real o errónea, o si simplemente se hubiese aceptado su *sphragís*. En cualquier caso, independientemente de la explicación que nos parezca más adecuada acerca de su creadora, el *Papiro de Filina* es, en todos los casos, una bella y mágica *rara avis*.

BIBLIOGRAFÍA

- A. Abt, “Nuclearum hexas”, *Philologus* 69, 1910, 150-152
- H. D. Betz (ed.), *The Greek Magical Papyri in Translation*, Chicago – London, 1986
- J. L. Calvo Martínez – M. D. Sánchez Romero, *Textos de magia en papiros griegos*, Madrid, 1987
- R. W. Daniel, “A Note on the Philinna Papyrus (PGM XX 1–2)”, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 73, 1988, 306
- M. W. Dickie, “The Identity of Philinna in the Philinna Papyrus (PGM XX.15; SH 900.15)”, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 100, 1994, 119-122
- G. Dindorf, *Aristides*, 1, Lipsiae, 1829
- C. A. Faraone, “Handbooks and Anthologies: The Collection of Greek and Egyptian Incantations in Late Hellenistic Egypt”, *Archiv für Religionsgeschichte* 2, 2000, 195-214
- M. García Teijeiro, “Algunas aportaciones de los textos mágicos griegos”, in M. Valverde Sánchez – E. A. Calderón Dorda – A. Morales Ortiz (coord.), *Koinòs lógos: homenaje al profesor José García López*, 1, Murcia, 1996, 305-316
- M. García Teijeiro, “Consideraciones sobre el vocabulario técnico de la magia”, in L. Gil – M. Martínez Pastor – R. M. Aguilar (edd.), *Corolla Complutensis in memoriam J. S. Lasso de la Vega contexta*, Madrid, 1998, 99-104
- M. García Teijeiro, “De maga a bruja. Evolución de la hechicera en la Antigüedad Clásica”, in M. González González – M.A. Pedregal Rodríguez (edd.), *Venus sin*

- espejo: imágenes de mujeres en la Antigüedad clásica y el cristianismo primitivo*, Oviedo, 2005, 33-54
- B. P. Grenfell – A. S. Hunt, *The Amherst Papyri (P. Amh.)*, 2, London, 1901
- H. Lloyd-Jones – P. Parsons (edd.), *Supplementum Hellenisticum*, Berlin – New York, 1983
- P. Maas, “The Philinna Papyrus”, *Journal of Hellenic Studies* 62, 1942, 33-38
- L. M. Macía Aparicio, *Comedias II. Las nubes. Las avispas. La paz. Los pájaros*, Barcelona, 2007
- K. Preisendanz, *Papyri Graecae Magicae*, 2, Leipzig, 1931
- W. Schubart – U. von Wilamowitz-Moellendorff (edd.), *Griechische Dichterfragmente*, 2: *Lyrische und dramatische Fragmente*, 1907

**DALLA PREISTORIA ALLA STORIA.
L'ANALOGIA IN TUCIDIDE E LUCREZIO**

Nicoletta Bruno
nicoletta.bruno@thesaurus.badw.de
Thesaurus Linguae Latinae

ABSTRACT

The use of analogy is commonplace in Greek philosophy. In the ‘Archaeology’ (1.1-23) that opens his history, Thucydides examines the past by employing an analogical technique. He compares Greek historical events with the Peloponnesian War to understand its origins with the aim of making his work valuable for future readers. The use of analogy by Lucretius as a method of philosophical investigation is derived from the Atomists, Empedocles, and Epicurus. Lucretius often uses analogy as a rhetorical and didactic method of explanation: he accumulates examples, similes, and metaphors to reveal causal links between various types of natural phenomena. This chapter demonstrates that, despite the generic and stylistic differences between Thucydides and Lucretius, the analogical method reinforces the relationship between these writers, particularly in the section on the early history of mankind in Lucretius’ *De Rerum Natura* (5.925-1457), which can be read as a Lucretian ‘Archaeology’ in the sense of establishing the real reasons behind the abasement and corruption of the contemporary age.

KEYWORDS

Analogy; rhetorical strategies; historical method; Thucydides; Lucretius; Epicurus; Anaxagoras.

Il procedimento conoscitivo di tipo analogico è alla base della riflessione storica e filosofica sull’interpretazione della realtà e, in particolare, di eventi storici o fenomeni naturali non altrimenti conoscibili. Insieme all’analisi di alcuni dei più significativi passi del quinto libro del *De rerum natura*, in cui Lucrezio fa uso del metodo analogico, in questa sede, saranno presi in esame alcuni brani tratti da un testo di capitale importanza per l’uso dell’analogia storica, la cosiddetta *Archeologia* di Tucidide (1.1-23).

Il presente lavoro si propone di dimostrare che, nonostante le differenze di genere e di stile, il metodo analogico contribuisce a rafforzare la relazione tra Tucidide e Lucrezio¹, in particolar modo nella trattazione lucreziana della storia del genere umano (5.925-1457). Questi versi, pertanto, potrebbero essere letti come una sorta di «Archeologia» lucreziana che, allo stesso modo dell’*Archeologia* tucididea, fu immaginata anche per scoprire e analizzare a fondo la fissità dei comportamenti e della natura umana, i fenomeni storici e antropologici che tendono a ripetersi, e la comprensione della storia passata attraverso la storia contemporanea e viceversa.

¹ Il legame più noto ed evidente è nel resoconto lucreziano della peste di Atene nel finale del VI libro.

Tuttavia, l'analogia è anche una delle principali strategie retoriche adoperate da Lucrezio nel *De rerum natura* e, a differenza dell'analogia tucididea, essa appare ben più complessa e matura. Dunque, un tentativo di assimilazione tra l'analogia lucreziana e l'analogia adoperata da Tucidide appare piuttosto debole e difficile da dimostrare. Quello che vorrei provare a fornire, anche grazie a un attento sguardo alle acquisizioni della critica, è un punto di partenza nuovo per quello che può rappresentare un fertile oggetto di indagine, ovvero le origini e le caratteristiche comuni di una categoria delle trattazioni storiche, filosofiche e letterarie, la *Kulturgeschichte*.

1. BREVE STORIA DEL METODO ANALOGICO: ESEMPI DI «KULTURGESCHICHTE» E IL CASO DELL'«ARCHEOLOGIA» TUCIDIDEA

Il metodo analogico ha origini molto antiche e la sua applicazione si è diffusa, con stili e modi diversi, in vari generi: la storiografia, la trattatistica filosofica, l'oratoria². Nel pensiero greco la tendenza era quella di contrapporre ciò che è visibile, ovvero lo spazio conoscibile immediatamente dall'uomo per via dei sensi (in modo empirico), da ciò che non è visibile. Se nell'ambito dello spazio è invisibile tutto ciò che avviene in un luogo diverso da quello percepibile immediatamente da parte del soggetto; nell'ambito del tempo, invece, l'invisibile è costituito dal passato e dal futuro. La realtà, dunque, risulta essere un continuo fluire dal visibile all'invisibile. Il presente e lo stato dell'*hic et nunc* sono, invece, gli unici momenti realmente conoscibili dalla mente umana, attraverso l'esperienza diretta. Il ragionamento per analogia, quindi, che si presenta sotto forma di una comparazione o di un parallelo, o di un'espressione metaforica, è messo in atto quando qualcosa che non si conosce viene messa in relazione con qualcos'altro di simile che si conosce meglio³.

Il procedimento di indagine analogica nasce con Omero, e sembra che le sue origini derivino dalla pratica della mantica induttiva, come si può riscontrare ad esempio in *Il.* 2.308-332; 12.200-209 e *Od.* 15.160ss⁴. Il modello mantico arcaico di rivelazione diretta dell'invisibile da parte del dio lascia progressivamente il posto a un modello in cui l'uomo deve interpretare segni di varia natura, viene dall'onniscienza divina all'intelligenza umana. Il ragionamento analogico nella filosofia viene adoperato in modi e con fini differenti da Senofane, Parmenide, Eraclito ed Empedocle, ma si perfeziona con Anassagora (fr. 59 B21a DK) e Democrito (fr. 68 A111 DK)⁵, che lo

² Cf. Cic. *Top.* 41, che afferma come l'analogia sia un argomento comune sia alla trattazione filosofica che a quella oratoria.

³ Cf. Quint. *Inst.* 1.6.4 [*analogiae*] *haec uis est, ut id quod dubium est ad aliquid simile, de quo non quaeritur, referat et incerta certis probet.* Cf. H. Lausberg, *Handbuch der literarischen Rhetorik*, München, 1960, 394-397.

⁴ L'analogia in Omero sembra aver avuto origine dalla mantica induttiva. Corcella ha ben spiegato la differenza tra mantica intuitiva e mantica induttiva: «se nella mantica intuitiva l'indovino ha un rapporto diretto con la divinità, nella mantica induttiva il rapporto è indiretto. Il dio interviene sempre attivamente, inviando segni straordinari (tuoni, lampi, piogge di sangue) o rivelando la sua volontà attraverso particolari configurazioni dei fatti naturali (come il volo degli uccelli), ma l'indovino deve saper accogliere queste indicazioni attraverso una interpretazione». Cfr. A. Corcella, *Erodoto e l'analogia*, Palermo, 1984, 33-34.

⁵ Nell'indagine sull'impiego dell'analogia tra i pensatori Presocratici G.E.R. Lloyd ha operato un'importante distinzione tra le immagini che ricorrono nelle teorie cosmologiche e i paragoni messi in atto in discussioni su punti particolari. Da un lato ci sono i paragoni e le analogie che il ricercatore mette in opera per spiegare particolari aspetti della realtà non direttamente esaminabili (metodo analogico-semeiotico); d'altra parte però Lloyd ha messo in luce come i Presocratici concepiscano la natura del cosmo nella sua interezza mediante una analogia, come un corpo politico o un organismo vivente. Cf.

applica principalmente alla fisica, ma in seguito l'analogia fu impiegata anche nella medicina, nell'arte divinatoria, nella legge, nella retorica e, naturalmente, nella storiografia.

L'analogia occupa nella prassi storiografica un ruolo ampio e importante, che non è solo un semplice principio di organizzazione formale⁶, che cerca di comprendere le somiglianze tra due o più oggetti con lo scopo di rendere chiaro un oggetto non direttamente visibile e conoscibile. Non è poi così paradossale l'affermazione di Marc Bloch: «è assurda l'idea stessa che il passato, come tale, possa essere oggetto di scienza»⁷. L'indagine del passato è condotta secondo i principi validi in quegli ambiti che i moderni distinguono come geografia ed etnografia. La geografia del passato non è in alcun modo visibile, ma va ricostruita a partire dalle testimonianze e dai racconti, con l'aiuto dei segni presenti e del ragionamento analogico. È questo il motivo per cui vale la pena di ripercorrere brevemente la storia del genere in cui viene adoperata l'analogia in modo più significativo, ovvero la *Kulturgeschichte*, di cui fa parte anche il finale del quinto libro del *De rerum natura*. I resoconti antichi sull'origine della cultura e della società tra i primi uomini sono stati distinti in due principali correnti: da un lato, una tradizione che fa capo alla mitologia, in particolare al mito dell'età dell'oro e al mito del progresso umano, tra fantasia esiodea, canti omerici e cenni nelle trame delle principali tragedie di età classica; dall'altro, la scienza ionica e il tentativo, pienamente riuscito nel V sec. a.C., di produrre una tradizione di storie in cui prevalesse l'attendibilità scientifica dell'emergente pensiero materialistico e meccanicistico di Democrito⁸.

La dicotomia tra le due tendenze è persistente fino a tutto il V sec. a.C., momento in cui divenne lontana la visione primitivista, che idealizzava l'esistenza di una reale età aurea dell'umanità, come credeva Esiodo, oppure, ancora prima, con Omero, che già rimpiangeva un'età gloriosa di valori e di eroi⁹.

Naturalmente, le trattazioni cambiavano a seconda dei punti di vista: ci sono testi che riportano una visione ciclica, o anche basata sul principio dell'*isonomia* della storia del progresso e regresso delle civiltà, una visione più evoluzionista e una

G.E.R. Lloyd, *Polarity and Analogy. Two Types of Argumentation in Early Greek Thought*, Cambridge, 1966, 210-383.

⁶ Nella *Retorica* di Aristotele il passato, per la sua oscurità, è considerato oggetto possibile di ricerca di cause e dimostrazioni, come avviene attraverso l'*entimema*, nell'oratoria giudiziaria. Carlo Ginzburg ha sottolineato la connessione tra la riflessione sulle «prove» e l'opera erudita e antiquaria di Aristotele. Inoltre, ha ipotizzato un Aristotele antiquario molto simile al Tucidide «archeologo». L'*Archeologia* tucididea, volta a ricostruire eventi non testimoniati direttamente, implicava strumenti intellettuali diversi da quelli usati di solito dalla storiografia. Le grandi potenzialità insite nel metodo tucidideo sarebbero state realizzate da Aristotele nella sua attività erudita. Secondo Ginzburg è possibile la generalizzazione di alcuni principi fondamentali, concernenti la ricostruibilità della storia umana sulla base di tracce e indizi. Cf. C. Ginzburg, «Aristotele, la storia, la prova», *Quaderni Storici* 29, 1994, 5-18.

⁷ M. Bloch, *Apologia della storia o Mestiere di storico*, trad. it, Torino, 1969, 39.

⁸ Un punto di partenza per uno studio sulle antiche *Kulturgeschichten* è il saggio di T. Cole, *Democritus and the Sources of Greek Anthropology*, Cleveland, 1967.

⁹ Non mancano dei passi epidittici, tratti da opere di diverso genere, che contengono dei passi che dimostrano, con esempi mitologici o anche della storia passata, lo straordinario passaggio per l'umanità dalla barbarie alla civilizzazione. A partire da esempi mitologici, come i discorsi di Prometeo in Eschilo, o Palamede nei frammenti del sofista Gorgia, fr. 82B1 DK, Orfeo nelle *Rane* di Aristofane (v. 1032), Efesto in *Hymn. Hom.* 20.1-7. Ma soprattutto nell'oratoria epidittica, Isocrate, nel *Panegirico* (28-40) e nel *Panatenatico* (119-48), celebra Atene come la portatrice della cultura, della legge, della tecnologia (cfr. Lucr. 6.1-4; Cic. *Flac.* 62; Plin. *Ep.* 8.24.2; Stat. *Theb.* 12.501-502). Cf. anche passi simili delle orazioni A *Niccole* (5-6) e *Antidosi* (253-54). Riprese esiodee e una certa nostalgia per la tendenza primitivista si riscontrano in Verg. *G.* 1.145-146 e *Aen.* 8.314-323, Macrob. *Sat.* 1.7.21 e naturalmente negli scholia alle *Opere e i giorni* realizzati nell'XI secolo da Tzetzes, che è anche l'ultima testimonianza di un'antica *Kulturgeschichte*.

nostalgicamente primitivista. Non mancano le differenze anche negli approcci: ad esempio, quanto il valore e la responsabilità dell'uomo abbiano influito sulla storia del progresso, oppure quanto le società siano state condizionate dal potere dei più forti, o quanto peso abbia avuto la responsabilità divina, a seconda che si tratti di una visione provvidenzialista oppure casualista¹⁰.

Che siano esistiti dei trattati filosofici che abbiano avuto per argomento un resoconto complessivo e unico della storia sociale e culturale dei primi uomini, è certo, ma nessuno di questi testi ci è giunto per intero, se non un discreto numero di titoli e di citazioni frammentarie¹¹. Ci sono anche opere, di cui non si sa quasi nulla, dedicate esclusivamente al problema delle origini culturali. Alcune, ad esempio, sono citate nelle opere di Protagora (fr. 80 B8b DK), e se la testimonianza di Platone è corretta, gli Spartani «si deliziavano ascoltando *archaiologíai*» (*Hp. mai.* 285d; fr. 86 A11 DK). Le storie culturali devono essere state composte anche dai Sofisti, ma non c'è la possibilità di conoscere il carattere e lo scopo di queste trattazioni. Più problematico è il ruolo della *Kulturgeschichte* nelle opere dei Presocratici. Ci sono dei frammenti di opere particolarmente importanti per quello che hanno rappresentato, tra cui Senofane (fr. 21B4 DK); Anassagora (fr. 59B4 DK); Archelao (fr. 60A1 DK); Democrito (fr. 68A75, 151, B144, 154 DK). Nonostante la vita dei primi uomini sulla terra e la riflessione sul progresso fossero argomenti di una certa rilevanza, essi non erano il principale tema delle loro opere. La maggior parte dei testi, giunti integri, non importa a quale generi fossero appartenuti, affrontano la *Kulturgeschichte* soltanto in una parte delle singole opere, che siano libri, capitoli, o brevi citazioni. Ci sono due testi chiave, tra loro molto distanti per tesi, argomentazioni e cronologia, che rappresentano l'approccio più vicino alla trattazione del tema, in un'esatta combinazione tra storia sociale e storia tecnologica: si tratta del III libro de *Le Leggi* di Platone e del V libro del *De rerum natura* di Lucrezio.

Anche gli storiografi, autori di 'storie universali', potevano riservare una parte della loro trattazione alla storia sociale e culturale, come ad esempio Diodoro Siculo (in particolare in 1, 8)¹². L'argomento è presente anche in diversi frammenti di Filocoro (*FGrH* 328F2, F93-98), così come il titolo *Protogonia* suggerisce che il tema era stato affrontato anche nell'*Atthis* di Cleidemo; e anche un passo della geografia di Pausania

¹⁰ Vale la pena di citare alcuni tra i più importanti studi sulla storia del progresso nell'antichità, a partire da A.O. Lovejoy – G. Boas, *Primitivism and Related Ideas in Antiquity*, Baltimore, 1935; L. Edelstein, *The Idea of Progress in Classical Antiquity*, Baltimore, 1967; E.R. Dodds, *The Ancient Concept of Progress and other Essays on Greek Literature and Belief*, Oxford, 1973.

¹¹ L'opera più ambiziosa, che appartiene a questo genere di trattatistica, è sicuramente il *Bios Hellados* di un allievo di Aristotele, il filosofo peripatetico Dicearco di Messene (fr. 47-66 Wehrli = Porph. *Abst.* 4.2.1-9). L'opera di Dicearco non si limitava ad affrontare la storia dell'antica società greca, dal punto di vista etnografico e antropologico, ma comprendeva anche una trattazione della storia culturale del periodo protostorico, come le abitudini alimentari della caccia e del raccolto, cfr. T.J. Saunders, "Dicaearchus' historical anthropology", in W.W. Fortenbaugh – E. Schütrumpf (edd.), *Dicaearchus of Messana. Text, Translation, and Discussion*, New Brunswick (NJ), 2001, 237-254.

¹² Scrivere una storia universale comporta sempre un problema di selezione degli argomenti da trattare; cito a tal proposito le parole di Arnold J. Toynbee: «Ogni resoconto è costretto a essere selettivo, giacché l'intelletto umano non è dotato della facoltà di comprendere la somma del reale in una visione panoramica. La selezione è dunque inevitabile, ma è altresì inevitabilmente arbitraria; e quanto è più imponente la quantità di informazioni tra le quali operare la scelta, tanto più controversa sarà la selezione del ricercatore. [...] È questo un elemento storico che deve riflettersi in una narrazione storiografica, e lo scrittore deve far fronte al problema di dover rappresentare una mezza dozzina di serie contemporanee di avvenimenti. [...] Le varie forme nell'esposizione, narrativa, comparativa e analitica, hanno ciascuna i loro particolari vantaggi e svantaggi: è stata mia intenzione in questo libro offrire un'ampia panoramica della storia dell'umanità, sotto veste di racconto» (cfr. A.J. Toynbee, *Il racconto dell'uomo*, trad. it., Bologna, 1977, 8-10).

(8.1.4-6) giunge alle stesse conclusioni per gli storici locali dell'Arcadia. Inoltre, la *Kulturgeschichte* preistorica è uno degli argomenti maggiormente affrontati nelle opere etnografiche, o in porzioni di carattere etnografico in opere di più ampio respiro, come in Diodoro, quando descrive le abitudini di vita delle popolazioni non greche, ad esempio l'Egitto, l'India e l'Etiopia.

All'interno della *Kulturgeschichte* vi sono diversi temi di carattere secondario tra cui: la storia della tecnologia, la nascita dell'ordinamento politico e giuridico, l'origine della religione. Uno dei temi più presenti in moltissimi resoconti è la storia della tecnologia: ad esempio in Eforo (*FGrH* 70 T33d; F2-5, F104-6), Eraclide Pontico (fr. 152 Wehrli), Teofrasto (*DL* 5, 47), Stratone di Lampsaco (fr. 144-147 Wehrli), Posidonio, Diodoro, Lucrezio. Parte importante delle antiche *Kulturgeschichten* sono i passi dal carattere eziologico, i più importanti dei quali sono quelli che narrano dell'origine delle istituzioni sociali e politiche che derivano da un primitivo stato di natura¹³. A partire ad esempio dall'influsso dei Sofisti nella trattazione del II libro della *Repubblica* di Platone e nel III libro delle *Leggi*, così come nella *Politica* di Aristotele (1, 1259A37-B17), Polibio compose la più importante trattazione sull'origine della cultura e delle istituzioni politiche (6.5-9)¹⁴. Il conflitto tra l'etica idealistica degli Stoici e dei Peripatetici e quella utilitaristica formulata da Democrito e seguita dagli Epicurei e dagli Scettici ha portato a diverse teorie sull'origine della cultura (a partire, per quanto riguarda gli Epicurei, da quella sull'origine della legge da parte di Ermarco in *Porph. Abst.* 1.10-11; *Lucr.* 5.925-1160; *Hor. Sat.* 1.3.99-114). Un testo ricco e complesso per le tematiche affrontate, spesso messo a confronto, come modello antitetico, con la seconda metà del V libro di Lucrezio, è *Sen. Epist.* 90, che riporta, non senza entrare talvolta in polemica, l'antropologia e le fasi del progresso umano dal punto di vista stoico e provvidenzialistico di Posidonio¹⁵. Dal mito del dio portatore di civiltà, con Posidonio i civilizzatori sono i *sapientes*, sia che siano i re, o i legislatori, o gli abili costruttori di utensili¹⁶. Il ruolo dei *sapientes* posidoniani vengono sostituiti dalla figura dell'architetto, nel resoconto di Vitruvio, nel passo sullo sviluppo della cultura, nel II libro (2.1.1-7), oppure dal *vates* in *Hor. Ars P.* 391-401. Frammenti di filosofia stoica insieme a una commistione di altri resoconti vengono ripresi da Cicerone nel *De Officiis* nel libro 1.11-14 e nel libro 2.11-15, in *Rep.* 1.39-42 e *Nat. D.* 2.150-152 e anche da un passo molto ciceroniano di Lattanzio (*Div. inst.* 6.10.13-15)¹⁷. Tra i temi ricorrenti nelle

¹³ Cfr. G. Campbell, "Zoogony and Evolution in Plato's *Timaeus*: The Presocratics, Lucretius and Darwin", in M.R. Wright (ed.), *Reason and Necessity. Essays on Plato's Timaeus*, London – Swansea, 2000, 145-180.

¹⁴ Polibio credeva che nel presente il progresso delle arti e delle scienze fosse stato così grande che l'amore per il sapere risultava provvisto di un metodo appropriato per affrontare qualsiasi contingenza che potesse verificarsi (9.2.5). Decise di scrivere le *Storie* perché, una volta redatta nel modo scientifico ormai reso possibile nel periodo ellenistico, la storia sarebbe stata più utile che mai. Polibio assunse in maniera più generale lo stesso atteggiamento verso il futuro. Ciò che lo interessava nelle scienze e nel loro progresso, non era la quantità dei risultati raggiunti, ma quanto restava da fare nel futuro.

¹⁵ Il nuovo termine usato dagli autori ellenistici per denotare il progresso del genere umano fu *prokope* («aprirsi la strada davanti», cfr. Zenone fr. 234 von Arnim), a differenza del concetto del progresso che aveva caratterizzato l'età classica, e si poteva riassumere nel termine *epidosis* («aumento del sapere»). Mentre il termine usato nel V secolo sottolinea in modo metaforico le aggiunte apportate alla scienza, la nuova metafora non è proiettata sul risultato e sull'accrescimento, ma su quanto si trova davanti: è l'archetipo del moderno progresso, attraverso la forma latinizzata (*procedere, progredi, processus, progressus*).

¹⁶ Sui primi inventori sapienti non si esprime solo Posidonio, ma anche Aristotele, *Pol.* 3, 1285B6-9; Megastene, *FGrH* 715F12, p. 617.2-13; Evemero, *FGrH* 63F24.

¹⁷ Cicerone, con le sue opere, ha permesso di cogliere almeno un'idea del tenore e del contenuto di questa dottrina (cfr. *Nat. D.* 2.60.152): è grazie alla ragione che l'uomo crea arti, scienze, e poi con il loro aiuto e con il suo potere e talento costruisce un mondo civilizzato. L'uomo è in grado di moderare la violenza

antiche *Kulturgeschichte* vi sono anche l'origine del linguaggio e l'origine della religione. A seconda della corrente filosofica non mancano dei testi di riferimento: per l'origine del linguaggio, Epicuro (*Ep. Hdt.* 75-76), per l'origine della religione, fr. 88B25 DK attribuito al *Sisifo* di Crizia, e per la religione secondo gli Epicurei e gli Stoici, Cicerone, che ne tratta nei primi due libri del *De natura deorum*¹⁸.

Nella ricostruzione di grandi gruppi omogenei di *Kulturgeschichte* greche e latine si può circoscrivere al V secolo a.C. l'origine di una serie di testi che si fondano sull'uso di *tekmérial uestigia*.

C'è un testo, particolarmente influente, e che più di ogni altro ha condizionato la produzione storica, filosofica e oratoria nei secoli successivi, l'*Archeologia* tucididea. Raccontare il passato, a partire dalle basi metodologiche che Tucidide aveva posto, poteva assumere connotazioni completamente diverse, a seconda delle tendenze e dei periodi.

Nel V secolo a.C. alle spalle della ricerca storiografica non c'era ancora una tradizione di genere. Erodoto e Tucidide si sentivano, quindi, eredi di una tradizione di pensiero scientifico che risale proprio ai Presocratici. La metodologia erodotea aveva sicuramente fatto dei passi straordinari nell'interpretazione del passato, ma la cautela che Erodoto aveva riservato nei riguardi dell'analisi storica non ha contribuito, come invece ha fatto Tucidide nell'*Archeologia*, a essere un modello per i racconti successivi del passato e soprattutto a dare una autentica legittimità storica anche al mito¹⁹.

L'*Archeologia* tucididea è un esempio mirabile di ricostruzione indiziaria di tipo analogico del passato protostorico, che ha il fine di interpretare e valutare un determinato evento storico attraverso la comparazione di dati diversi tra loro²⁰. I fenomeni lontani nello spazio e nel tempo possono essere interpretati in modi diversi, mostrando in tal modo la flessibilità del metodo d'indagine. Tucidide parla in generale di eventi uguali o simili alla cui compiuta comprensione gioverà il racconto della guerra del Peloponneso.

L'indagine tucididea nell'*Archeologia* tocca anche l'origine della cultura e della società, intorno al passaggio dalla fase del nomadismo alle prime società stanziali, momento strettamente connesso con i processi di accumulazione e stratificazione sociale.

degli elementi e di regnare su tutti i beni della terra. Ma quanto dura il progresso nel futuro secondo gli Stoici? Verso la metà del I secolo d.C. e sotto l'influenza di Panezio e Posidonio l'idea di un avanzamento infinito del progresso diventa di dominio comune. Manilio (*Astr.* 1.90) assume una visione anti-primitivistica, lo stesso dichiara Plinio il Vecchio (*HN* 2.13.62). La stessa dichiarazione sull'infinita del miglioramento destinato a venire nel futuro si trova in Seneca, quando afferma che tutte le generazioni future troveranno lavori da fare (cfr. *QNat.* 6.5.3). Con Seneca sarà fornito un quadro più nitido e esaustivo di quanto ci abbia lasciato alcun altro autore su ciò che gli antichi chiamavano progresso. Seneca dà per scontato il fatto che il sapere non fosse giunto alla perfezione ed è sicuro, allo stesso modo, che quanto ancora mancasse sarebbe stato fornito dagli uomini dei tempi successivi (*QNat.* 7.25). Inoltre, Seneca confida che a tale progresso non ci sarà alcun limite. Il progresso non riguarda solo le scienze naturali, ma tutte le discipline. In quanto presagisce un progresso del sapere per tutte le generazioni future, Seneca non si mostra intimidito dai mali che a suo parere accompagnano l'ascesa della civiltà. Dunque, il valore del progresso non viene diminuito dai difetti umani: per Seneca, l'ideale del progresso è l'espressione delle aspirazioni più alte dell'uomo e del genere umano. Cfr. A. Gara, *Tecniche e tecnologie nelle società antiche*, Roma, 1994, 15.

¹⁸ Cfr. anche sulle tecniche del sacrificio alcuni frammenti del *De Pietate* di Teofrasto (2.20-22; 33-36, 43-47; 13.36-50).

¹⁹ Cf. L. Canfora, "Trovare i fatti storici", *Quaderni di storia* 13, 1981, 211-219; Id., *La storiografia antica*, Milano, 1999.

²⁰ Cf. infra Thuc. 1.5.3-6, 2. Cf. P. Payen, "Préhistoire de l'humanité et temps de la cité: l'«Archéologie» de Thucydide", *Anabases* 3, 2006, 137-154. L. Canfora, *L'uso politico dei paradigmi storici*, Roma – Bari, 2010, 12.

Dal momento che la tradizione storiografica alle spalle di Tucidide non era ancora ampia e consolidata, quali erano le fonti storiche di cui si poteva avvalere per ricostruire un passato così remoto? E soprattutto, cosa non facile da intuire, c'era l'esigenza di inserire il mito, in quanto unico indizio di realtà non altrimenti conoscibili, e dunque personaggi della storia mitica come Agamennone, gli eroi della guerra di Troia e persino Minosse. Tra le fonti di Tucidide c'era anche Omero. La storia greca aveva origini remotissime, e lo sforzo di Tucidide fu proprio quello di fissare con delle date precise il racconto mitico, insieme ai dati materiali, che rappresentavano l'unico strumento per ricostruire un passato che altrimenti sarebbe andato perduto²¹. La posizione di Tucidide, che crea una rottura con la tradizione storiografica precedente (in particolare quella erodotea che sceglie la cautela e lo scetticismo nei confronti del mito), provoca una discussione nella prima metà del IV secolo a.C. sulla possibilità di scrivere la storia dell'età mitica²².

Proprio alcuni tra gli autori dei più interessanti resoconti sull'origine della civiltà saranno i più fervidi oppositori del metodo tucidideo. Eforo, nemico dei *philomythōunthes*²³, da quanto viene riportato nella *Praefatio* del IV libro della *Biblioteca* di Diodoro Siculo, ebbe un atteggiamento, nei riguardi dell'*Archeologia* tucididea, piuttosto controverso. Se da un lato disprezzava i racconti mitici, Eforo pone l'inizio dello *spatium historicum* ad un momento estremamente lontano, che coincide con il ritorno degli Eraclidi, precedente alla guerra di Troia, il punto di inizio del proprio racconto (Diod. Sic. 4.1.3)²⁴. Un chiaro segnale che l'*Archeologia* tucididea non era passata inosservata. Diodoro si contrapponeva, nella cronologia, alle scelte della sua fonte, Eforo, e sceglieva la cronologia tucididea.

Isocrate, all'inizio del *Panegirico*, nel corso del quale sottopone a critica la ricostruzione tucididea della storia arcaica, prende posizione, anche sul piano del metodo, rispetto al singolarissimo esperimento inventato da Tucidide, che è proprio l'*Archeologia*. Inoltre, prima di Isocrate, Platone nel *Crizia* e nel *Timeo* racconta «sfacciatamente» la mitica vicenda di Atene e dell'utopico paese di Atlantide²⁵.

²¹ Cf. Thuc. 1.12 in cui figurano le due uniche date: 60 anni dopo la presa di Troia i Beoti lasciano Arne scacciati dai Tessali e si stanziano nell'attuale Beozia fino ad allora detta Cadmeide; poi 80 anni dopo la presa di Troia i Dori "con gli Eraclidi" occupano il Peloponneso.

²² Come si erano comportati gli storici nella difficile ricostruzione della storia primitiva? Vi sono naturalmente altri metodi ricostruttivi in grado di fornire lumi sulle qualità dell'uomo preistorico, compatibili con il programma enunciato da Lucrezio, *ratio uestigia monstrat*, ma che Lucrezio evita di utilizzare. Il primo metodo era stato applicato da Erodoto, a proposito dei Pelasgi, e teorizzato da Tucidide nella sua *Archeologia*: l'osservazione di popolazioni meno sviluppate di quelle greche permette di rendersi conto di quali fossero le condizioni di vita dei Greci in tempi remoti. Epicuro, da parte sua, aveva ribadito che diversi popoli hanno diversi tempi di evoluzione (*Ep. Hdt.* 75). Lucrezio stesso deve aver tenuto presente questa possibilità, se è vero che all'inizio del libro quinto accenna di sfuggita che è noto che alcune popolazioni vivano ancora in modo semi-primitivo (5.17).

²³ Cf. Dicearco (fr. 49 Wehrli) riassume l'Età dell'Oro di Esiodo, ma rigetta ciò che è troppo mitico.

²⁴ Eforo e Isocrate seguono la cronologia di Erodoto, dell'*archeologia* dei legati ateniesi, in polemica coi Tegeati nella disputa, subito prima della battaglia di Platea (*Hdt.* 9.27.2-4): in ordine cronologico, vi furono prima gli Eraclidi, poi i Sette contro Tebe, poi le Amazzoni, poi la Guerra di Troia. Si delineano, nella storiografia greca, due differenti cronologie. Da un lato, la cronologia di Tucidide, Apollodoro e Diodoro, dall'altro quella di Erodoto, Isocrate ed Eforo. Cf. R. Vattuone, "L'*Archeologia* nel libro I delle Storie di Tucidide e la storiografia greca di IV sec. a.C.", *Rivista storica dell'antichità* 45, 2015, 103-126.

²⁵ Anche quella di Platone è una risposta all'*Archeologia* tucididea, così come nel *Menesseno* fa ironia nei confronti dell'Epitafio di Pericle. Socrate (*Xen. Mem.* 3.5) propone un'anti-archeologia, anch'essa incentrata sull'apporto di Teseo al ritorno degli Eraclidi. Cf. Canfora, *La storiografia...*, 32.

2. *RATIO VESTIGIA MONSTRAT*: LUCREZIO, TUCIDIDE E IL METODO SCIENTIFICO

Lucrezio condivideva con Tucidide il peso di essere stato un pioniere. Condivideva l'imponenza dello sforzo metodologico e contenutistico per superare un vuoto inevitabilmente determinato dal rifiuto di «fidarsi» dell'attendibilità delle tradizioni mitologiche sugli albori del mondo. Il problema metodologico che si poneva Tucidide diventava lo stesso di Lucrezio.

La ricostruzione nella seconda metà del V libro del *DRN* dello stato primitivo della vita sulla terra è il principale resoconto delle varie tappe del processo di civilizzazione che il pensiero romano abbia saputo produrre²⁶. Lucrezio, tuttavia, aveva il compito di mettere a disposizione gli strumenti conoscitivi che potevano consentire di muoversi in un territorio complesso e sconosciuto come è il racconto della protostoria. Ma qual è il fondamento metodologico delle affermazioni lucreziane? Difficile trovare una soluzione, dal momento che la teoria della conoscenza epicurea si fondava soprattutto sulla dimostrazione empirica. Un argomento così centrale non poteva limitarsi a offrire delle soluzioni impressionistiche o non abbastanza trasparenti nel metodo. Il metodo storico di Lucrezio, se così si può definire, è creato da un modo di procedere serrato e persuasivo, costruito su una serie di opposizioni binarie basate sul contrasto tra presenza e assenza, e in termini di confronto che sono quelli del passato contrapposto al presente. Ma come si fa in mancanza di dati sensibili?

L'*Archeologia* di Tucidide, a metà strada tra storiografia e tecnica della storia, si è già detto, è uno dei testi più significativi, che appartiene al genere storico della *Kulturgeschichte*, in particolare per gli aspetti metodologici e il metodo scientifico di investigazione²⁷. I ventitré capitoli del I libro di Tucidide costituiscono l'esposizione dei principi di metodo, necessari per ricostruire un passato ignoto (il termine chiave è *semēion*, 1, 6, 2)²⁸.

Tucidide in 1.5.3-6, 2 descrive l'origine della società e degli aspetti culturali degli abitanti delle regioni greche più povere, dal nomadismo alla fase del sedentarismo. Un periodo caratterizzato da processi di accumulazione e di stratificazione sociale.

ἐλήζοντο δὲ καὶ κατ' ἡπειρον ἀλλήλους, καὶ μέχρι τοῦδε πολλὰ τῆς Ἑλλάδος τῷ παλαιῷ τρόπῳ νέμεται περὶ τε Λοκροὺς τοὺς Ὀζόλας καὶ Αἰτωλοὺς καὶ Ἀκαρνᾶνας καὶ τὴν ταύτη ἡπειρον. τό τε σιδηροφορεῖσθαι τούτοις τοῖς ἡπειρώταις ἀπὸ τῆς παλαιᾶς ληστείας ἐμμεμένηκεν. πᾶσα γὰρ ἡ Ἑλλὰς ἐσιδηροφόρει διὰ τὰς ἀφάρκτους τε οἰκήσεις καὶ οὐκάσφαλεῖς παρ' ἀλλήλους ἐφόδους, καὶ ξυνήθη τὴν δίαιταν μεθ'

²⁶ Alessandro Schiesaro cita, nell'ambito dell'Epicureismo romano, un altro tentativo di ricostruire la preistoria, attuato da Lucio Saufeio, un autore sconosciuto, di cui non si sa nulla, nemmeno se fosse stato cronologicamente anteriore o posteriore a Lucrezio. Saufeio fornisce alcuni elementi molto vicini a Lucr. 5.925ss. a partire da un'analisi etimologica del nome *Latini*. Cf. A. Schiesaro, "Ratio vestigia monstrat. Alcuni modi dell'analogia nel quinto libro di Lucrezio", *Quaderni di Storia* 39, 1989, 119-131.

²⁷ Sul problema della composizione delle *Storie* di Tucidide e sul ruolo dell'*Archeologia*, cf. J. de Romilly, *Histoire et raison chez Thucydide*, Paris, 1956; H.R. Rawlings, *The Structure of Thucydides' History*, Princeton, 1981; A.J. Woodman, *Rhetoric in Classical Historiography*, London – Sidney, 1988, 8-9; J.R. Ellis, "The Structure and Argument of Thucydides' Archaeology", *Classical Antiquity* 10, 1991, 344-375; S. Hornblower, *A Commentary on Thucydides*, 1, books I-III, Oxford, 1991, 62-66; R. Nicolai, "Thucydides' Archaeology: between Epic and Oral Traditions", in N. Luraghi (ed.), *The Historian's Craft in the Age of Herodotus*, Oxford, 2001, 263-285.

²⁸ "Along the same lines, Epicurus embraced the natural reasoning about the unseen by resorting to signs from what could be directly observed", cf. M. Garani, *Empedocles Redivivus. Poetry and Analogy in Lucretius*, London – New York, 2007, 22. Cf. Anche sul tema J. Allen, *Inference from Signs. Ancient Debates about the Nature of Evidence*, Oxford, 2001.

ὄπλων ἐποιήσαντο ὥσπερ οἱ βάρβαροι. σημεῖον δ' ἐστὶ ταῦτα τῆς Ἑλλάδος ἔτι οὕτω νεμόμενα τῶν ποτὲ καὶ ἐς πάντας ὁμοίων διαιτημάτων²⁹.

L'analogia consiste nel parallelo tra le condizioni delle regioni più arretrate e povere della Grecia e come la Grecia stessa sarebbe potuta apparire in un lontano passato remoto. Si tratta di un tipico esempio di ricostruzione congetturale del passato: le condizioni socio-culturali delle regioni greche sottosviluppate sono lo specchio dell'intero periodo arcaico. La metodologia adoperata da Tucidide nell'*Archeologia* ha garantito una tradizione nel genere storico. Fenomeni distanti nel tempo e nello spazio possono essere analizzati in modi diversi. Tucidide esamina un passato ormai scomparso, invisibile, attraverso i segni e la tecnica analogica. Confronta gli eventi della storia greca arcaica con quelli a lui contemporanei.

Lucrezio e Tucidide condividono la convinzione della possibilità di usare *uestigia/tekméria* per delineare la preistoria. Queste caratteristiche differenziano l'«Archeologia» lucreziana anche rispetto ad altri esempi di *Kulturgeschichte* ispirate a canoni metodologici affini. Lucrezio crea un metodo dimostrativo che giunge da una premessa scientifica inscritta nel suo sistema filosofico, mentre Tucidide scopre dei legami di tipo culturale che diventeranno i capisaldi della moderna antropologia. L'azione combinata di leggi generali della materia e di linee di tendenza dell'evoluzione conferiscono alla ricostruzione lucreziana una solidità unica che, tramite Epicuro, risale al modello democriteo e mantiene inalterato il fondamento materialistico, senza eliminare dalla sua ricostruzione i tentativi effettuati dagli uomini nel corso delle fasi di progresso, «i fallimenti» della natura.

Non solo il resoconto della peste di Atene lega Tucidide a Lucrezio, e nemmeno la sola condivisione di uno stesso metodo di indagine analogica per interpretare gli eventi storici e i fenomeni naturali, ma la comprensione della sostanziale fissità della natura umana e della prevedibilità dei comportamenti attraverso determinati sintomi che si ripetono. Si tratta di uno dei principali punti di contatto tra Lucrezio e Tucidide, la comprensione dell'universalità dei comportamenti umani al di là del tempo e dello spazio, quello che in greco era chiamato *tò anthropikòn*³⁰.

All'inizio dell'*excursus* dedicato alla sintomatologia della guerra civile, Tucidide prende spunto dal conflitto esplosivo a Corcira (3.82-84). Allo stesso modo Lucrezio spiega la causa degli «fallimenti» umani con la ripetitività di certi comportamenti (ad esempio nel libro V, cfr. 5.1131-1135; 1218-1225; 1430-1435). L'analogia, comunque, non è sufficiente per descrivere esattamente i procedimenti retorici che Lucrezio utilizza nella sua ricostruzione dei tempi primitivi.

Lucrezio, ad esempio, ritiene che alcuni meccanismi elementari di reazione psicologica siano rimasti inalterati nel corso del tempo. Un esempio interessante giunge da 5.1105-1112:

²⁹ «Si depredavano a vicenda anche sulla terra; e ancora ai nostri giorni in molte zone della Grecia si vive alla maniera antica, cioè dalle parti dei Locresi Ozoli, degli Etoli, degli Acarnani e nelle altre zone continentali di quella regione. L'usanza di portare le armi è rimasta a questi abitanti del continente dall'antica abitudine della pirateria. Infatti tutta la Grecia portava le armi, non essendo protette le abitazioni né sicure le comunicazioni degli uomini tra di loro; e per essi vivere con le armi diventò una cosa abituale, come per i barbari. E il fatto che in queste parti della Grecia si vive ancora così è indicazione di un modo di vivere che una volta era diffuso egualmente fra tutti» (trad. G. Donini).

³⁰ Sulla riflessione di Tucidide sul progresso cf. J. de Romilly, «Thucydide et l'idée de progrès», *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa* 35, 1966, 150-161. Cf. anche Payen, «préhistoire...», 137-143 che, nel primo paragrafo del suo articolo, intitolato «Prologomènes: Thucydide n'est pas un historien», si vuole rifare al discusso studio di N. Loraux, «Thucydide n'est pas un collègue», *Quaderni di storia* 12, 1980, 55-81.

Inque dies magis hi uictum uitamque priorem
commutare nouis monstrabant rebus et igni
ingenio qui praestabant et corde uigebant.
Condere coeperunt urbis arcemque locare
praesidium reges ipsi sibi perfugiumque
et pecus atque agros diuisere atque dedere
pro facie cuiusque et uiribus ingenioque;
nam facies multum ualuit uiresque uigebant.³¹

In questi versi Lucrezio si propone di spiegare l'emergere delle prime istituzioni pubbliche, i re e la classe aristocratica. La scelta di chi doveva detenere il potere si fondava su qualità oggettive, che potevano essere valide in ogni periodo, anche se questo dato non è affatto attendibile. Dall'altra parte, queste caratteristiche positive sono il segno più netto del distacco, un vero e proprio taglio, tra un momento primitivo e, in un certo senso positivo, e un'epoca più recente, che si aprì con un evento poco felice per la tranquillità dell'animo, ovvero la nascita della proprietà privata (vv. 1113-1116):

Posterius res inuentast aurumque repertum,
quod facile et ualidis et pulchris dempsit honorem;
diuitioris enim sectam plerumque sequuntur
quamlibet et fortes et pulchro corpore creti.³²

Il termine 'analogia' non è sufficiente per descrivere esattamente i procedimenti d'indagine che Lucrezio utilizza in particolare nel libro 5. Innanzitutto, come Alessandro Schiesaro ha ben dimostrato nel suo importante studio *Simulacrum et imago: gli argomenti analogici nel De rerum natura*, esistono due tipi di analogie in Lucrezio³³: analogie sincroniche e analogie diacroniche. Le analogie sincroniche sono applicate ai principi fisici e ai fenomeni astronomici esistenti nel momento stesso in cui ci si pone ad osservarli³⁴; le analogie diacroniche hanno per oggetto d'indagine le fasi di formazione dell'universo e della Terra, a partire dall'evoluzione della Terra e dell'uomo.

Tuttavia, l'analogia lucreziana risente molto dell'uso della metafora e dell'analogia di Empedocle, con le dovute differenze, ma esso non è altro che uno dei metodi, forse il principale, per la dimostrazione degli argomenti in Lucrezio, a cui si aggiungono gli espedienti retorici e stilistici delle metafore e delle similitudini³⁵.

³¹ «Ogni giorno di più chi eccelleva per ingegno e vigore d'animo,/ insegnava a mutare il tenore di vita del passato,/ in virtù delle nuove scoperte e dell'uso del fuoco./ I re cominciarono a fondare città e a stabilire/ fortezze per avere difesa e rifugio a se stessi,/ e divisero i campi e il bestiame, assegnati a seconda/ della forza, dell'ingegno e della bellezza di ognuno;/ erano molto pregiati il bell'aspetto e il vigore» (trad. L. Canali).

³² «Più tardi si scoprirono il piacere della ricchezza e l'oro,/ che sottrasse facilmente la gloria ai forti e ai belli,/ poiché coloro che nascono di membra robuste e avvenenti,/ per lo più scorgono comunque il corteggio del ricco» (trad. L. Canali).

³³ Una rassegna dei principali casi di analogia si trovano in C.J. Classen, "Poetry and Rhetoric in Lucretius", *Transactions of American Philological Association* 99, 1968, 77-118; P. Schrijvers, "Le regard sur l'invisible. Étude sur l'emploi de l'analogie dans l'œuvre de Lucrèce", in O. Gigon (ed.), *Lucrèce. Huit exposés suivis de discussions*, Vandœuvres – Genève, 1978, 77-121; E. Asmis, "Rhetoric and Reason in Lucretius", *American Journal of Philology* 104, 1983, 36-66; A. Schiesaro, *Simulacrum et imago: gli argomenti analogici nel De rerum natura*, Pisa, 1990; Garani, *Empedocles...*, 2007; D. Markovic, *The Rhetoric of Explanation in Lucretius' De rerum natura*, Leiden – Boston, 2008.

³⁴ Cf. D. Gentner, "Are scientific analogies metaphors?", in D. S. Miall (ed.), *Metaphor: Problems and Perspectives*, Sussex, 1982, 106-132.

³⁵ Cf. D.A. West, *The Imagery and Poetry of Lucretius*, Edinburgh, 1969; A. Leen, "The Rhetorical Value of the Similes in Lucretius", in D.F. Bright – E.S. Ramage (edd.), *Classical Texts and their Traditions. Studies in Honor of C. R. Trahman*, Chico (CA), 1984, 107-123; e più recentemente D. Innes, "Metaphor,

Se per Tucidide l'analogia è uno strumento per comprendere l'importanza di un determinato evento storico, per isolarlo nella sua grandezza, nel paragone con gli eventi passati, Lucrezio, invece, si serve dell'analogia soprattutto per dimostrare, in un codice di comunicazione intellegibile anche dal suo destinatario non ancora iniziato al sapere epicureo, i fenomeni naturali di un mondo mortale destinato a perire. Non solo gli Epicurei sono gli eredi della dimostrazione scientifica dei Presocratici, ma anche gli Stoici sembrano aver dato un certo rilievo al procedimento analogico per affermare, ad esempio, che il mondo è guidato da un principio razionale (cf. Cic. *Nat. D.* 2.21)³⁶.

Giunti a questo punto, dunque, si potrebbe dedurre che il procedimento analogico impiegato da Tucidide e Lucrezio sia della stessa tipologia. In realtà, l'analogia utilizzata da Lucrezio è ben più complessa e articolata di quella tucididea.

L'uso delle metafore, delle personificazioni e il ricorso agli esempi non sono solo degli ornamenti stilistici, ma hanno aiutato nella dimostrazione scientifica³⁷, come caratteristiche essenziali di un genere, i principali autori delle teorie cosmologiche antiche, dalle origini presocratiche attraverso Platone, Aristotele, i Peripatetici, gli Stoici, gli Epicurei, fino alla poesia cosmologica di Lucrezio e di Manilio³⁸.

L'uso dell'analogia in Lucrezio va letta anche alla luce di queste considerazioni, come ben spiega Myrto Garani: «In accordance with the Epicurean precepts of empirical investigation, Lucretius himself develops scientific methods of inference by analogy. His ultimate aim is to penetrate into the invisible natural world and express its secrets in a code of communication decipherable by his uninitiated pupil»³⁹.

Schiesaro, come si è detto, ha distinto in due tipi gli usi dell'analogia in Lucrezio: argomenti analogici sull'asse della sincronia e argomenti analogici sull'asse della diacronia. Per quello che riguarda l'uso del procedimento analogico diacronico, non è mancato neanche un ampio consenso sull'idea che l'analogia rappresenti una componente più che indispensabile del pensare storico. Il modello analogico ricorre generalmente in argomentazioni di un certo respiro, sia per ampiezza, sia per importanza dell'argomento trattato. C'era, però, un problema di ordine epistemologico, di non poco conto, nella ricostruzione della preistoria secondo canoni razionali e non mitologici, nel sistema epicureo-lucreziano. È noto che per Epicuro e per Lucrezio il processo conoscitivo può verificarsi solo grazie a dati sensibili e a un procedimento dimostrativo empirico⁴⁰. Dopo una tale premessa, si chiede Schiesaro, c'è spazio per la conoscenza scientifica del passato?

Simile and Allegory as Ornaments of Style”, in G.R. Boys-Stones (ed.), *Metaphor, Analogy and the Classical Tradition. Ancient Thought and Modern Revisions*, Oxford, 2003, 7-27.

³⁶ «Although Empedocles is most relevant for our reading of Lucretius, he is by no means the only Greek philosopher who uses poetic imagination as a vehicle for explaining philosophical concepts. In fact, metaphor and poetic imagery are essential features of Greek cosmological theories from the origins through to Plato and Aristotle. Epicurus' insistence on analogy must be viewed in the light of this tradition», cfr. Markovic, *The Rhetoric...*, 91. In Lucrezio, anche l'analogia risulta essere una delle principali eredità di Epicuro, come metodo di ricerca scientifica.

³⁷ L'analogia in Lucrezio non si limita soltanto a descrivere una somiglianza, ma chiarisce un collegamento causale tra due termini di paragone. Il ricorso alle metafore e agli esempi, risulta necessario se si tratta di spiegare il legame tra i fenomeni della natura e le leggi della fisica. Ad esempio, il fenomeno del mal d'amore in 4, 379-468 è spiegato con questa analogia: dal momento che l'anima è corporea, l'amore è come se fosse una ferita nell'anima, ed essa produce la stessa reazione fisica che infliggono le ferite nel corpo.

³⁸ Cf. Arist. *Rhet.* 3, 16, 1410b.

³⁹ Cf. Garani, *Empedocles...*, 22.

⁴⁰ Cf. G. Carozzo, “Il vedere come prova: l'accumulo di «verba videndi» nel poema di Lucrezio”, *Pan* 18-19, 1995, 83-89.

La risposta che Lucrezio fornisce a questa domanda è molto chiara e viene esposta nei vv. 1440-1447:

Iam ualidis saepti degebant turribus aeuum
 et diuisa colebatur discretaque tellus;
 tum mari ueliuolis florebat nauibus pontus,
 auxilia ac socios iam pacto foedere habebant,
 carminibus cum res gestas coepere poetae
 tradere; nec multo prius sunt elementa reperta.
 Propterea quid sit prius actum respicere aetas
 nostra nequit, **nisi qua ratio uestigia monstrat**⁴¹.

È proprio in questi versi che Lucrezio spiega con quali mezzi avvenga la conoscenza storica. La risposta è: *ratio uestigia monstrat*.

Questa rapida precisazione non chiarisce quali siano gli strumenti di conoscenza applicabili alla preistoria, ad un periodo, cioè, sul quale non disponiamo di nessuna fonte di informazione diretta⁴². Il passato viene distinto in due fasi: la storia vera e propria si può conoscere grazie alla trasmissione scritta delle notizie; la preistoria, di cui principalmente Lucrezio si occupa nel libro 5, tramite l'uso combinato di indizi (*uestigia*) e ragionamento (*ratio*). Quali sono i *uestigia*? Come sono utilizzati da Lucrezio? Qual è il ruolo della *ratio*? In che misura questo procedimento è davvero analogico, nel senso in cui si è soliti intendere l'analogia in campo storico? «L'espressione *ratio uestigia monstrat* ha convinto molti critici del fatto che questa parte del *DRN* costituisca un esempio rilevante di atteggiamento analogico-induttivo, dove l'uso di scarni *uestigia* del passato ne permette la ricostruzione globale, anche molto prima che si parlasse di paradigmi indiziari cui lo storico ricorrerebbe nel suo lavoro»⁴³. Gli indizi di cui Lucrezio si è potuto servire erano scarsi e, a volte, non erano che pochi e superficialmente inutili dettagli. Per il resto, ci si doveva affidare alla memoria. Lucrezio lasciava ai contemporanei le stesse perplessità dell'*Archeologia tucididea*, nonostante entrambe avessero la pretesa di essere delle ricostruzioni il più verosimili possibili.

⁴¹ «Ormai trascorrevano la vita cinti da solide torri/ e coltivavano la terra divisa in distinti poteri;/ allora la distesa del mare fioriva di navi spinte da vele,/ e avevano già aiuti e alleati secondo patti conchiusi,/ quando i poeti cominciarono a tramandare le gesta/ coi carmi; i primi elementi della scrittura si erano appena trovati./ Perciò il nostro tempo non può penetrare il passato,/ se non per le tracce che la mente in qualche modo ci addita» (trad. L. Canali).

⁴² Nel sistema epicureo si avvertiva quanto fosse scarsa la considerazione del passato. Cicerone molto spesso, non solo per polemizzare, criticava la mancanza di interesse dimostrata dagli epicurei nei confronti della storia. In Cicerone (*Fin.* 2.67) è questo il rimprovero rivolto all'epicureo Torquato, cui viene opposto per polemica un atteggiamento di ispirazione tradizionalmente romana. Se è quindi necessario rassegnarsi a contrastare che nelle fonti epicuree non troviamo nessuna riflessione di un certo respiro sull'argomento, resta peraltro possibile intraprendere alcune indagini collaterali. Una delle accuse più aspre che l'accademico Cotta lancia contro Velleio, portavoce di Epicuro, nel *De natura deorum* (1.105-108) sembra toccare da vicino il problema. L'ipotesi della persistenza *ad aeternum* degli *eidola* pareva e assurda e *nugatoria* a Cotta (e Cicerone), ma è parimenti quasi impossibile che fosse davvero la dottrina di Epicuro. Inoltre, nessuna altra fonte epicurea indica che il processo di conoscenza di un evento passato è reso possibile dall'incontro dell'osservatore con le *imagines* prodotte dagli eventi passati, e che continuano ad aggirarsi nell'aria. Sia Lucrezio sia Filodemo ribadiscono inoltre che la conoscenza storica avviene grazie alla conservazione di notizie affidate alla memoria umana. L'ipotesi della persistenza delle *imagines*, quindi, non trova alcun sostegno al di fuori di questo passo. È ragionevole supporre, soprattutto per il fatto che si riferisce esclusivamente a vicende nella storia romana, che si tratti di un'aggiunta di Cicerone non presente nelle fonti greche, e indubbiamente viziata da un atteggiamento tendenzioso e polemico.

⁴³ Schiesaro, *Simulacrum...*, 101.

Nella ricostruzione della storia dell'incivilimento (vv. 1094-1457), Lucrezio dispone di alcuni elementi di informazione supplementari: i fatti da ricostruire sono in parte noti, perché sono ancora attuali. Un chiaro esempio del procedimento analogico diacronico si trova in 5.1161-1168. Il momento ricostruttivo storico, dato dal resoconto della nascita del sentimento religioso e dell'origine dei culti, cede il passo alla polemica aperta contro il presente.

Nunc **quae causa** deum per magnas numina gentis
 peruulgarit et ararum compleuerit urbis
 suscipiendaque curarit sollemnia sacra,
quae nunc in magnis florent sacra rebusque locisque,
 unde etiam nunc est mortalibus insitus horror
 qui delubra deum noua toto suscitatur orbi
 terrarum et festis cogit celebrare diebus,
 non ita difficilest rationem reddere uerbis⁴⁴.

Tuttavia, è il caso di tornare indietro e prendere nuovamente in esame i vv. 1440-1447. Martin Ferguson Smith, in un articolo giovanile pubblicato su *Hermathena* nel 1964, ha provato a dare una delle migliori e, ancora oggi, più convincenti interpretazioni del passo⁴⁵.

L'espressione *nisi qua ratio uestigia monstrat* rappresenta la dichiarazione esplicita di Lucrezio del proprio metodo storico scientifico. Il passo è stato interpretato come una vera e propria allusione a Epicuro (cf. fr. 263 Us.; *Hdt.* 75; Diog. Laert. 10.32; Diog. Oen. fr. 10 col. II Smith), riguardo al fatto che il ragionamento analogico per *semēia* è considerato l'unico sostituto dell'evidenza empirica. Inoltre, Smith ha ipotizzato, con un certo margine di certezza, come vedremo, che questi versi dovevano essere basati su alcuni capitoli dell'*Archeologia* di Tucidide. Lucrezio descrive brevemente lo stato della società agli albori della storia, al tempo in cui i poemi epici stavano per essere composti e il passato più remoto poteva soltanto essere frutto di congetture. Ma a che periodo storico sta pensando Lucrezio dopo aver descritto la vita delle comunità primitive? Il merito dello studio di Smith è quello di aver trovato una risposta al quesito. La risposta, secondo Smith, ci viene data da Lucrezio stesso, grazie ad un possibile riferimento nei vv. 1440-1447 ai vv. 326-327 del quinto libro:

cur supera bellum Thebanum et funera Troiae
 non alias alii quoque res cecinere poetae⁴⁶?

Dovrebbe trattarsi dello stesso periodo storico descritto da Tucidide nell'*Archeologia* (cf. in particolare Thuc. 1.2-5; 1.8-9). Sia per Tucidide sia per Lucrezio il passaggio dalla preistoria alla storia è accaduto in un determinato momento, raccontato soltanto dall'epica e dalle tradizioni orali (le *akoaî*), ovvero il *bellum Thebanum* e i *funera*

⁴⁴ «Ora qual causa ha diffuso fra le grandi popolazioni/ i numi degli dèi, riempito di altari le città/ e fatto sì che venissero accolti i riti sacri/ che tuttora si celebrano splendidamente in solenni eventi e sedi,/ da dove ancor oggi s'insinua nei mortali il terrore,/ che innalza su tutta la terra nuovi templi agli dèi/ e costringe la folla a frequentarli nei giorni festivi/ non è certo difficile spiegare con chiare parole» (trad. L. Canali).

⁴⁵ Cf. M.F. Smith, "Lucretius, 'de rerum natura', v. 1440-7", *Hermathena* 98, 1964, 45-52. In quella sede, Smith aveva proposto l'emendamento *propterea quod* in luogo del tràdito *propter odores* (nei codici *OQP*). Il problema testuale presente nel v. 1442 fu definito da Bailey, ad loc. «the most desperate crux in the poem». Smith, nella sua edizione del 1975 (2a edizione Cambridge [MA], 1992) ha accolto, invece, la congettura proposta da Merrill, *nauibus altum*.

⁴⁶ «perché in tempi più remoti dalla guerra tebana e dei lutti di Troia/ altri poeti non cantarono anche altre vicende?» (trad. L. Canali).

Troiae (cf. Lucr. 5.326). Tucidide racconta che prima della guerra di Troia non sembra che l'Ellade abbia svolto nessuna azione in comune e che la migliore prova (*tekmérion*) viene fornito proprio da Omero (cf. 1.3.3): «vissuto ancora parecchio dopo la guerra di Troia, non li chiamò mai con questo nome (*scil.* Elleni) nel loro insieme» (trad. G. Donini). Inoltre, i primi abitanti dell'Ellade non potevano commerciare gli uni con gli altri per terra o mare, poiché non erano ancora sufficientemente ricchi e non potevano coltivare la terra perché non avevano costruito delle mura per difendersi dagli eventuali saccheggi degli aggressori. Soltanto grazie a Minosse – come riporta Tucidide (cf. 1.4.1 «Ora Minosse fu il più antico di coloro che conosciamo attraverso la tradizione a possedere una flotta ed avere il controllo della maggior parte del mare oggi chiamato greco», trad. G. Donini) – i pirati provenienti dalla Caria furono allontanati dall'Egeo e si ottenne il dominio dei mari e la conquista delle isole Cicladi⁴⁷. Nel capitolo 1.7.1, Tucidide racconta come tra le città fondate più recentemente, che disponevano di maggiori riserve di denaro, furono circondate da mura. Tuttavia, con un ulteriore argomento analogico, formulato con la tipica contrapposizione tra passato e presente, Tucidide spiega come mai non poteva accadere lo stesso nelle città di fondazione più antica: «le città antiche invece, a causa della pirateria che durava a lungo, furono fondate più lontane dal mare, sia nelle isole sia sulla terraferma (poiché i pirati non solo si depredavano a vicenda, ma depredavano anche le altre popolazioni che, pur non essendo dedite alla navigazione, abitavano vicino alle coste); e ancora ai nostri giorni queste popolazioni sono situate all'interno» (trad. G. Donini).

Lucrezio ripropone uno scenario simile nei vv. 1440-1445: ad un certo punto, gli uomini trascorrevano una vita tranquilla e coltivavano la terra divisa in poderi ben distinti (cf. anche vv. 1105-1112), il mare fioriva di flotte navali, dopo aver stipulato patti di alleanza con i vicini. Questo accadde quando i poeti (Omero, *in primis*) incominciarono a tramandare le *res gestae* con i carmi: non molto tempo dopo fu inventata la scrittura (v. 1445 *nec multo prius sunt elementa reperta*)⁴⁸.

3. CONCLUSIONE: TUCIDIDE ANASSAGOREO E L'EREDITÀ DI EMPEDOCLE ED EPICURO IN LUCREZIO

«Eppure tra l'uno e l'altro non vi è che lo spazio di poco più di una generazione, ma Erodoto rispecchia ancora la mente e la problematica di Anassimandro ed Ecateo, Tucidide ha dietro di sé Anassagora. Discepolo di Anassagora lo considerarono gli antichi, ma i moderni, la vera immagine di Anassagora essendo ancora ignorata, non sanno in che cosa lo fu»⁴⁹. Questo scriveva Carlo Diano nel 1954 per evidenziare come gli studi sulle connessioni tra la dottrina anassagorea e l'indagine tucididea fossero insufficienti, forse per la mancanza dell'esatta comprensione del valore di Anassagora

⁴⁷ Cf. anche Thuc. 1.8.2-4: «Quando fu costruita la flotta di Minosse, la navigazione tra un popolo e l'altro divenne più facile (poiché da lui furono espulsi i briganti dalle isole al momento in cui ne colonizzò la maggior parte); e gli uomini che abitavano lungo il mare, procurandosi ora più di prima il denaro, vivevano con maggiore sicurezza, e alcuni si circondavano anche di mura, visto che erano diventati più ricchi. Desiderosi entrambi di guadagni, i più deboli si assoggettavano alla dominazione dei più forti, e i più potenti, possedendo riserve di denaro, sottomettevano le città più piccole. E più tardi, quando questa situazione era già più diffusa, si fece la spedizione contro Troia» (trad. G. Donini).

⁴⁸ Secondo il mito, l'inventore dell'alfabeto fu Palamede (cf. Stesic. fr. 213 Page; Eur. fr. 578 Nauck; Gorg. fr. 82 B11 a, 30 DK).

⁴⁹ C. Diano, "Il concetto della Storia nella Filosofia dei Greci", in U.A. Padovani et al. (edd.), *Grande Antologia Filosofica*, 2, 1954, 285.

nella storia del pensiero greco. Successivamente sono stati pubblicati degli studi tra il metodo storico di Tucidide e la filosofia di Democrito ed Eraclito, del suo rapporto con Antifonte e il sofista Gorgia e con la medicina ippocratica⁵⁰. Con Anassagora i legami sono piuttosto evidenti, se si prende per autentica una notizia biografica contenuta nella *Vita di Tucidide*, attribuita a Marcellino, e riportata anche da Elio Aristide, secondo cui Tucidide fu allievo di Anassagora⁵¹. Nella dottrina anassagorea, il visibile è una manifestazione dell'invisibile, ma le sensazioni, a volte, manifestano la loro debolezza, perché spesso non aiutano a distinguere il vero (cf. fr. B21 DK). Come prova dell'insicurezza delle sensazioni, Anassagora adduce il graduale mutamento dei colori: se si prendono due colori, come il bianco e il nero, si versano l'uno sull'altro, la vista non è in grado di distinguere passo passo i mutamenti impercettibili dei colori, anche se essi si verificano. Per lo storico ateniese, un problema non da poco, per la veridicità dei fatti, è costituito dai testimoni oculari: la percezione dei fenomeni e della realtà storica è solo parziale, poiché essi osservano lo svolgersi degli eventi, ma non per questo riescono a comprenderli nella loro totalità (cf. Thuc. 1.73). Per Tucidide, quindi, la conoscenza umana può esercitarsi su più livelli, l'uno che si realizza attraverso l'esperienza sensibile, l'altro, non visibile, che si realizza per mezzo dell'indagine razionale. Il ragionamento analogico, dunque, opera nel secondo livello gnoseologico.

Anassagora è anche un *trait d'union* tra Tucidide e Lucrezio. C'è una sezione del I libro del *DRN* che è dedicata alla riflessione su un punto preciso della dottrina di Anassagora: Lucrezio mette in discussione l'intero sistema filosofico anassagoreo, basato sulle omeomerie. Secondo Lucrezio, in questa teoria è presente una contraddizione: non si possono considerare le cose come formate da elementi estranei alla loro natura e per credere, ad esempio, che fuoco e cenere siano presenti in quanto sostanza all'interno del legno. Lucrezio non mette in discussione il fatto che gli alberi se si sfregano tra di loro provocano scintille, fenomeno che dà origine alla combustione (cf. anche Lucr. 5.1096-1100), ma la causa che lo genera, a detta di Anassagora, sarebbero le omeomerie. Lo sfregamento degli alberi è per Lucrezio soltanto una delle cause di autocombustione, grazie a questo fenomeno gli uomini hanno potuto scoprire il fuoco (5.1096-1104). Anche per Tucidide lo sfregamento degli alberi è una delle possibili cause che provocano gli incendi: l'occasione per *excursus* tucidideo sugli incendi viene fornita dal resoconto dell'assedio di Platea (cf. Thuc. 2.77.4)⁵². Nella descrizione fornita da Tucidide, in quella determinata circostanza, si sviluppò un incendio di tale entità, come non se ne erano mai visti. La somiglianza tra il passo tucidideo e i versi lucreziani è evidente, nonostante il testo tucidideo non sia stato unanimemente considerato autentico⁵³. Se si considera autentico il brano di Tucidide, allora si può ipotizzare sia che lo storico ateniese e Lucrezio abbiano attinto da

⁵⁰ Lucr. 1.897-900: «“Accadde sovente” tu dici “che sulle grandi montagne/ le cime di altissimi alberi, vicine, si sfreghino insieme/ quando le costringano a ciò gli austri che soffiano tesi,/ finché alfine rifulgono di un fiore sbocciato di fiamma”» (trad. L. Canali).

⁵¹ Questione discussa da M. Luzzatto, *Tzetzes lettore di Tucidide. Note autografe sul Codice Heidelberg Palatino Greco 252*, Bari, 1999; T. Burns, “On Marcellinus’ Life of Thucydides”, *Interpretation* 38, 2010, 3-27; A. Moleti, “Tucidide Anassagoreo”, *AION (filol). Annali dell’Università degli Studi di Napoli «L’Orientale»*, sez. *filol.-lett.* 34, 2012, 31-61.

⁵² «Si produsse fuoco grande quanto nessuno l’aveva mai visto prima di allora, almeno tra quelli provocati dall’uomo: già altre volte, sulle montagne, gli alberi spinti dal vento a sfregarsi tra di loro hanno fatto sorgere spontaneamente il fuoco, e da questo poi le fiamme» (trad. Donini).

⁵³ Cf. sul tema R.D. Brown, “Lucretian Ridicule of Anaxagoras”, *Classical Quarterly* 33, 1983, 146-160; W. Calder, “A Fragment of Anaxagoras in Thucydides?”, *Classical Quarterly* 34, 1984, 485-486; K. Maurer, *Evidence of Interpolation in the Text of Thucydides*, Leiden – New York – Köln, 1995; E. Golfing, “Thucydide et Anaxagore ou une origine philosophique à la pensée de l’historien?”, *Dialogues d’histoire ancienne* 33, 2007, 35-56.

Anassagora, sia che Lucrezio, come nel caso della trattazione dell'epidemia di peste nel VI libro, abbia attinto da Tucidide e non da Anassagora. Oppure si può pensare, in maniera più plausibile, che Lucrezio avesse presente sia il testo di Anassagora sia quello di Tucidide, ma abbia scelto di prendere le distanze dalla teoria anassagorea, riportata da Tucidide. Non è da escludere che l'interlocutore immaginario di Lucrezio, marcato dalla presenza di *inquis* («tu dici») nel v. 897, sia proprio Tucidide, testimone della dottrina di Anassagora.

Il metodo scientifico di Epicuro, invece, era radicalmente empirico e basato sulle sensazioni: «the main principle of Epicurus' methodology was that an explanation must be in accordance with the data provided by the senses, and must not contradict these data»⁵⁴: secondo Markovic, questa è la versione epicurea del famoso fr. 59 B21a DK attribuito ad Anassagora (cf. *supra*). Per Epicuro, la conoscenza non è nient'altro che la percezione: un'eredità ricavata dagli atomisti Leucippo e Democrito (fr. 67 A9 DK). Nonostante Epicuro abbia preso le distanze dal determinismo degli atomisti, introducendo il concetto del 'libero arbitrio', il ragionamento analogico epicureo ritrova le sue origini proprio nel metodo argomentativo di Leucippo e Democrito. L'eredità del metodo analogico si perfeziona con Lucrezio, soprattutto grazie all'uso delle strategie retoriche e delle caratteristiche di genere e della lingua proprie della poesia didascalica. Le dimostrazioni analogiche vanno poi confrontate volta per volta con gli schemi di dimostrazione logico-formale che sono talora rintracciabili alle loro spalle. Ma è importante soprattutto esaminare la funzione che esse svolgono nell'ambito del rapporto didascalico con il lettore/ discepolo: le analogie, infatti, operano all'interno dell'argomentazione nel suo complesso e lo scopo del sistema di ragionamento analogico è quello di fornire ipotesi plausibili, non dimostrazioni

Soltanto recentemente gli studi hanno dato il giusto valore alle strategie retoriche e alle tecniche poetiche adoperate nel *DRN*. La consapevolezza della logica e delle strutture simmetriche, che caratterizzano il *DRN*, è stata una conquista lenta. Lo studio di Alessandro Schiesaro, ancora oggi tra più significativi sull'analogia in Lucrezio⁵⁵, ha rovesciato la tendenza dominante negli anni '60, portata avanti da C.J. Classen⁵⁶. C'è

⁵⁴ Markovic, *The Rhetoric...*, 83-84.

⁵⁵ Schiesaro, *Simulacrum...*

⁵⁶ Nel suo lungo e articolato lavoro, Classen si è posto i seguenti quesiti: innanzitutto, perché Lucrezio ha scritto in versi, considerata la concezione epicurea della poesia? Perché ha iniziato la sua opera con un inno a Venere? Qual è lo scopo della sua opera? Ha scritto i sei libri nel modo in cui ci sono giunti dalla tradizione? Perché sono frequenti le ripetizioni di versi? Si è trattato di mancanza di revisione oppure di incoerenza e di illogicità nell'argomentare? Come mai Lucrezio ha suscitato un interesse così grande nei secoli successivi, soprattutto nel Medioevo e tra i Padri della Chiesa? Le domande di Classen sono complesse e, sebbene abbia tentato di fornire delle risposte che fossero il più complete possibili, alla fine è giunto ad un onesto, anche se discutibile, giudizio sul suo oggetto di indagine: «Lucretius' first loyalty was not to Epicurus, but to the mission, and in this light one has to understand (and can accept) his use of his poetry, his invocation of Venus and the complicated first proem; the form of his arguments, their accumulation and arrangement and their attention with illustrative passages – in short, his psychological rather than logical form of argumentation: the repetition of words and lines. The imagery and the other rhetorical devices; and finally, his lasting success» (Classen, "Poetry...", 117-118). Classen ha cercato di ricostruire il metodo di Lucrezio, che avrebbe dato una maggiore evidenza a quello che può essere provato solo con i sensi e con l'esperienza e con l'osservazione dei fenomeni, che rappresentano gli strumenti retorici a cui Lucrezio si appella. Nonostante Classen abbia riconosciuto alcune espressioni avverbiali frequenti nel *DRN* (*principio, praeterea, porro, denique, postremo*), egli dichiara di non riuscire a trovare una logica tra l'uso di determinate espressioni e il ricorso alle digressioni, che non potevano apparire semplicemente fuori luogo. La maggior parte degli *excursus*, o generalmente, digressioni di carattere narrativo e mitologico, non sono spiegate come dei momenti utili a dimostrare delle precise tesi. Ad esempio, la digressione sulla guerra di Troia (1.473-477) e il mito di Fetonte 5.396-405, vicino ad una lunga sezione di versi sulla deperibilità del mondo, sarebbero soltanto delle semplici

da dire che, per un certo numero di anni, hanno convissuto due modi di interpretare le tecniche argomentative di Lucrezio: la prima, sostenuta da Bailey, Büchner, Classen, ha valutato le dimostrazioni di Lucrezio come pessime e carenti, in materia di logica; la seconda tendenza, sostenuta da Schrijvers, Asmis, Sedley, Farrell, Schiesaro, e negli ultimi anni soprattutto Garani e Markovic, ritiene che Lucrezio abbia sempre portato avanti una stringente logica argomentativa nello sviluppo delle sue tesi.

È stato il linguista americano Stephen C. Pepper a introdurre, per la prima volta, il termine «root metaphor» («la metafora di base»)⁵⁷. Max Black, sulla scorta delle osservazioni di Pepper, propone di definire «archetipo concettuale» l'utilizzazione di un repertorio sistematico di idee per mezzo delle quali un pensatore descrive, per estensione analogica, un dominio al quale quelle idee non si applicano immediatamente e letteralmente⁵⁸.

Piet Schrijvers, nell'importante studio *Le regard sur l'invisible. Étude sur l'emploi de l'analogie dans l'oeuvre de Lucrèce*, si è riferito, forse eccessivamente, alla terminologia di Pepper e Black. Schrijvers, pur partendo da una definizione tradizionale di analogia come somiglianza generica o identità di rapporti, ha identificato tutte le analogie come «metafore di base». Tuttavia, come precisa Black, tra modello analogico e metafora di base c'è una differenza sostanziale: la metafora si pone come procedimento apodittico e suggestivo, mentre l'analogia sviluppa una serie di rapporti tra oggetti a partire da precise coincidenze puntuali. Il più grande merito dello studio di Schrijvers è ancora oggi quello di aver rimarcato il carattere eclettico dell'opera di Lucrezio, in contrasto con la tendenza di Lucrezio «Epicurean fundamentalist»⁵⁹.

Con lo studio di Elizabeth Asmis, datato al 1983, vi è stato un notevole passo in avanti nella storia degli studi sull'analogia e, in generale, sulle tecniche retoriche nel *DRN*. Grazie alle indagini di Piet Schrijvers, pubblicate negli anni '70⁶⁰, con l'articolo della Asmis viene completamente riconosciuta una piena dignità scientifico-logica alla tecnica argomentativa di Lucrezio.

Secondo Elizabeth Asmis, vi sono due argomenti in Lucrezio: «one is the underlying logical sequence, of which Lucretius himself is always aware; the other is the order of presentation itself, which may be called “rhetorical”, and which is intended to make the doctrines clear and attractive to the student»⁶¹. La Asmis cerca di dimostrare la fusione compiuta da Lucrezio tra filosofia e retorica e cerca di fare una sola analisi tra filosofia e retorica sia ai tempi di Lucrezio sia nell'età di Epicuro. Inizia ad analizzare il modo di argomentare di Epicuro nella *Lettera a Erodoto* e ricorda come Epicuro fu lui stesso autore di un trattato *Sulla Retorica* (fr. 54 Usener), che si basava essenzialmente sulla chiarezza espositiva. Lo stesso Filodemo aveva scritto un trattato *Sulla Retorica* e, da quello che si evince dagli ultimi frammenti attribuiti a Diogene di Enoanda, anche quest'ultimo fu autore di un trattato di retorica (fr. 24 Smith).

La retorica era considerata una forma d'arte, una vera e propria *techne*: di sicuro, tra tutte le scuole filosofiche contemporanee a quella epicurea, i più inclini all'uso della retorica furono i Peripatetici. Ma dove è più facile trovare un uso più attento delle tecniche retoriche nel *DRN*? Lucrezio adopera una struttura ben precisa nella sua presentazione filosofica, attorno a delle linee guida retoriche, in particolare in precise

digressioni. Così, non si spiega la presenza di ripetizioni, il ricorso a versi enniani, i passi eterogenei, dove emerge la *variatio*, non solo stilistica (caratterizzata da *adynata*, *figurae etymologicae* ecc.), ma anche contenutistica.

⁵⁷ S.C. Pepper, *World Hypotheses. A Study in Evidence*, Berkeley – Los Angeles, 1942, 92ss.

⁵⁸ M. Black, *Models and Metaphors. Studies in Language and Philosophy*, Ithaca (NY), 1962, 25-47.

⁵⁹ D. Sedley, *Lucretius and the Transformation of Greek Wisdom*, Cambridge, 1998.

⁶⁰ Cf. Schrijvers, “Le regard...”, 77-121.

⁶¹ Cf. Asmis, “Rhetoric...”, 36-66.

tipologie di sezioni di versi all'interno di ciascun libro: per fare alcuni esempi, le digressioni, i prologhi, le lunghe sezioni che sembrano avere un andamento da diatriba⁶². È probabile Lucrezio sia stato suggestionato dalla dottrina sulla retorica di Epicuro, sia per sostenere la coerenza della sua organizzazione logica, sia del suo sistema che doveva essere prettamente razionale e chiaro. Nel riorganizzare la dottrina di Epicuro, in modo che fosse costruita come una vera e propria composizione retorica, Lucrezio doveva riportare argomenti che seguissero un preciso rigore logico. Spesso Lucrezio giunge a conclusioni da un contesto seguente di un argomento, così da chiarire e da rafforzare la precedente sequenza di argomenti, senza usare queste conclusioni illogicamente, ma per riprenderle e finire di dimostrarle in seguito. Un procedimento simile si verifica, ad esempio, in 5.1136-60, sull'origine della legge. C'è una prima parte che riguarda la presentazione del tema (vv. 1136-1144) e una seconda, ricca di consigli ed eventuali conseguenze se non si presta ascolto ai suggerimenti del vivere epicureo (vv. 1145-1160). Spesso Lucrezio anticipa un argomento che affronta in seguito, nella sezione di versi successiva, come accade per l'utilizzo del ferro per la fabbricazione delle armi, che anticipa l'argomento successivo sull'uso delle arti belliche (vv. 1269-1349). Un'altra anticipazione del tema è nei vv. 1157-1160: il racconto delle visioni e dei sogni che appaiono di notte, in un clima di terrore, a chi ha commesso un reato, anticipa la nascita del culto per gli dèi e lo giustifica come atto dovuto alla paura per le punizioni. Alcune formule dell'argomentare lucreziano sono le seguenti: *inque dies; nequiquam, quoniam; ut nunc* (v. 1339). Non a caso le figure retoriche, o anche le figure semantiche o di suono, non sono quasi mai adoperate senza motivo, allo stesso modo delle ripetizioni, che sono funzionali al suo discorso⁶³.

L'analogia, dunque, ha chiaramente origini filosofiche. Ma Lucrezio da chi eredita l'analogia o, meglio l'uso della «root metaphor»? Se la sua metodologia scientifica è ereditata dagli atomisti e da Epicuro, la «metafora di base» è, senza dubbio, un'eredità più antica, che risale a Empedocle, il «Maestro di verità», sapiente, una via di mezzo tra poeta e profeta. Forse non è un caso che Cicerone, nella lettera indirizzata al fratello Quinto nel 54 a.C., dopo aver elogiato la poesia di Lucrezio, abbia citato la pubblicazione, ad opera di un certo Sallustio, di un'opera intitolata *Empedoclea* che, con ogni probabilità, doveva essere una traduzione latina dei poemi di Empedocle (cf. Cic. *QFr.* 2.9.4). Dunque, non era già allora una novità quella di supporre un influsso della filosofia e, soprattutto, della parola empedoclea su Lucrezio. L'uso di uno strumento retorico come l'analogia diventa un veicolo privilegiato con cui si può conoscere l'essere nella sua integrità, poiché è in grado di riconoscere e strutturare le differenze, da cui poi ricavare le somiglianze. Se per Empedocle, l'analogia andava interpretata come uno schema retorico che, attraverso una trasposizione metaforica, era

⁶² Ad esempio, la Asmis esamina, come modello, la struttura del III libro: dopo un prologo (1-93), che introduce il tema principale del libro, inizia una sequenza di argomenti in cui si dimostra che l'anima è divisa in mente e nel resto (94-135) e, inoltre, che la mente è legata al resto dell'anima (3.136-160) e che l'anima è parte del corpo (161-76). Qual è la relazione tra anima e corpo? Dopo una serie di esempi e prove si dimostra che l'anima è mortale (417-829) e che la morte non è niente per noi (830-869). Lucrezio rassicura poi che le storie sull'oltretomba sono false e dal vv. 870-1094 vi è la cosiddetta parte del «rifiuto», chiamata anche la «diatriba», «composed in a predominantly 'forensic' manner». Cf. Asmis, "Rhetoric...", 52.

⁶³ Vale la pena di citare le parole di Joseph Farrell al riguardo: "the structure of Lucretius' exposition can hardly be regarded as a decorative appliqué or as an attractive container for some difficult lesson. The poem, specifically in respect to the most basic properties of its language and its inexorable movement from small to great, is itself a *simulacrum* of the universe; and the discovery of this homology is both a source of pleasure and one of the great lessons that the poem has to impart". J. Farrell, "Lucretian architecture: the structure and argument of the *De rerum natura*", in S. Gillespie – P.R. Hardie (edd.), *The Cambridge Companion to Lucretius*, Cambridge, 2007, 91.

utile a far emergere l'affinità originaria tra gli elementi, in Lucrezio l'analogia è un vero e proprio procedimento logico, principio conoscitivo integrato in un sistema razionale. In Empedocle è quasi dettata da un'intuizione che rivela *per imaginem* la natura intima delle cose:

Empedocle, fr. 23 B DK (Simpl. in *Phys.* 159.27; ed. italiana a cura di G. Reale):

Come quando i pittori dipingono tavolette votive,
ben esperti nell'arte grazie al loro ingegno,
attingendo con le mani tinte multicolori
e mescolandole in armonia, un po' più
dell'una, dell'altra un po' meno, e con queste preparano
immagini simili a ogni cosa, creando alberi
e uomini e donne e fiere e uccelli e pesci che abitano
nelle acque e gli dèi dalla lunga vita, massimamente onorati;
così non prevalga nella tua mente l'errore che altra sia la fonte degli esseri mortali,
quanti in numero immenso
sono divenuti manifesti. Ma sappi chiaramente queste cose,
udendo la parola che viene dal dio.

Nel testo di Empedocle, proprio come accade in questo esempio, vi sono similitudini pari, per efficacia di rappresentazione, alle similitudini caratteristiche dell'argomentare di Lucrezio. Al di là della comune istanza didascalica, che trova nell'*exemplum* e nella similitudine la forma più appropriata al discorso persuasivo, sarà da riconoscere, in questo tratto, un segno decisivo dell'interesse di Lucrezio per la poetica empedoclea. Per Lucrezio, l'analogia è lo strumento d'indagine che si fonda sulla quantità e sulla proporzionalità: ad esempio, il macrocosmo ripete il microcosmo, il presente è in contrapposizione con il passato. Lucrezio vede nel procedimento analogico un metodo di graduale ampliamento della conoscenza e una forma di persuasione razionale, e supera la concezione del 'Maestro' Empedocle di produrre soltanto immagini ed espressioni suggestive, capaci di condensare la sostanziale unità dell'Essere. Nonostante ciò, è innegabile che Lucrezio ricorra frequentemente alla similitudine e all'*exemplum* proprio per riprodurre l'effetto del modello empedocleo sul lettore. È altrettanto anacronisticamente «lucreziano», come mette bene in luce Gian Biagio Conte⁶⁴, l'esempio con cui Empedocle (fr. B 84 DK) vuol dare spiegazione dell'esistenza del fuoco nel punto centrale dell'occhio, cioè nella pupilla. L'acqua non può entrare nell'interno della pupilla, perché è trattenuta da membrane, ma dalla pupilla possono uscire le emanazioni del fuoco, più sottile, attraverso i pori delle membrane:

«come chi, prevedendo il cammino, appronta nella notte burrascosa una lanterna, fiamma di ardente fuoco, che faccia schermo a ogni vento; questa scarta il soffio dei venti impetuosi, e la luce filtrando fuori, quanto più è sottile lo schermo, rifulge attraverso con raggi tenaci; così in origine era stata serrata nelle membrane la fiamma primordiale» (trad. Reale).

Myrto Garani, nel suo recente studio *Empedocles Redivivus: Poetry and Analogy in Lucretius*, sfida l'influente teoria di David Sedley⁶⁵, secondo cui il debito di Lucrezio, nei confronti di Empedocle sarebbe solo poetico e non filosofico. La Garani rivaluta la relazione tra Lucrezio e altri pensatori non epicurei e segue la teoria avanzata da David Furley⁶⁶, che dimostra come Empedocle abbia rappresentato anche un modello

⁶⁴ G.B. Conte, "Insegnamenti per un lettore sublime", Introd. a *Lucrezio, La natura delle cose*, Milano, 1990, 23.

⁶⁵ Sedley, *Lucretius...*

⁶⁶ D. Furley, "Variations on themes from Empedocles in Lucretius' proem", *Bulletin of the Institute of Classical Studies* 17, 1970, 55-64.

per il metodo scientifico lucreziano. I metodi empedoclei emergono in Lucrezio nella forma di personificazioni, similitudini e metafore: non sono solo degli artifici retorici e letterari, ma dei veri e propri strumenti di indagine, sia per i *physiologi* sia per i poeti didascalici, al fine di rivelare il vero senso del cosmo, attraverso la creazione di analogie tra visibile e invisibile, macrocosmo e microcosmo. La straordinaria capacità di Empedocle di produrre rappresentazioni, di animare efficacemente il pensiero con termini di confronto che sollecitino la fantasia, offre a Lucrezio un modello suggestivo di scrittura.

Per concludere, l'analogia in Lucrezio non ha il compito solo di rappresentare il mondo, attraverso l'omologia tra parole e cose, ma anche di capirne le cause. Essa diventa, infatti, un metodo per argomentare le sue teorie, ma anche un mezzo per comprendere e spiegare i fatti e perché essi accadono, soprattutto nelle parti narrative e storiche del poema. A quel punto il poeta assume le caratteristiche e le esigenze metodologiche proprie di uno storico. L'analogia istituisce una relazione accostando ordini differenti, coglie il simile nel diverso, elimina l'elemento vago a vantaggio del continuo. È lo strumento privilegiato con cui si può conoscere l'integrità dell'essere. Per Lucrezio, l'analogia diviene un principio conoscitivo integrato in un sistema razionale. Le dimostrazioni analogiche, forti di una ricca e prestigiosa tradizione, dunque, vivono insieme di sostanza filosofica e poetica.

BIBLIOGRAFIA

- J. Allen, *Inference from Signs. Ancient Debates about the Nature of Evidence*, Oxford, 2001
- E. Asmis, "Rhetoric and Reason in Lucretius", *American Journal of Philology* 104, 1983, 36-66
- M. Black, *Models and Metaphors: Studies in Language and Philosophy*, Ithaca (NY), 1962
- M. Bloch, *Apologia della storia o Mestiere di storico*, trad. it, Torino, 1969, 39
- R.D. Brown, "Lucretian Ridicule of Anaxagoras", *Classical Quarterly* 33, 1983, 146-160
- T. Burns, "On Marcellinus' Life of Thucydides", *Interpretation* 38, 2010, 3-27
- W. Calder, "A Fragment of Anaxagoras in Thucydides?", *Classical Quarterly* 34, 1984, 485-486
- G. Campbell, "Zoogony and Evolution in Plato's Timaeus: the Presocratics, Lucretius and Darwin", in M.R. Wright (ed.), *Reason and Necessity. Essays on Plato's Timaeus*, London – Swansea, 2000, 145-180
- L. Canali, *Tito Lucrezio Caro. La Natura delle Cose*, introduzione di Gian Biagio Conte, traduzione di Luca Canali, testo e commento a cura di Ivano Dionigi, Milano, 1990
- L. Canfora, "Trovare i fatti storici", *Quaderni di storia* 13, 1981, 211-219
- L. Canfora, *La storiografia greca*, Milano, 1999
- L. Canfora, *L'uso politico dei paradigmi storici*, Roma – Bari, 2010
- G. Carozzo, "Il vedere come prova: l'accumulo di "verba videndi" nel poema di Lucrezio", *Pan*, 18-19, 1995, 83-89
- C.J. Classen, "Poetry and Rhetoric in Lucretius", *Transactions of the American Philological Association* 99, 1968, 77-118
- T. Cole, *Democritus and the Sources of Greek Anthropology*, Cleveland (OH), 1967

- G.B. Conte, "Insegnamenti per un lettore sublime", Introd. a Lucrezio, *La natura delle cose*, Milano, 1990, 7-47
- A. Corcella, *Erodoto e l'analogia*, Palermo, 1984
- C. Diano, "Il concetto della Storia nella Filosofia dei Greci", in U.A. Padovani et al. (edd.), *Grande Antologia Filosofica*, 2, 1954, 247-404
- G. Donini, *Tucidide. Le Storie*, testo greco a fronte, Torino, 1982
- E.R. Dodds, *The Ancient Concept of Progress and other Essays on Greek Literature and Belief*, Oxford, 1973
- L. Edelstein, *The Idea of Progress in Classical Antiquity*, Baltimore, 1967
- J. R. Ellis, "The Structure and Argument of Thucydides' Archaeology", *Classical Antiquity* 10, 1991, 344-375
- J. Farrell, "Lucretian Architecture: the Structure and Argument of the *De Rerum Natura*", in S. Gillespie – P.R. Hardie (edd.), *The Cambridge Companion to Lucretius*, Cambridge, 2007, 72-91
- D. Furley, "Variations on Themes from Empedocles in Lucretius' proem", *Bulletin of the Institute of Classical Studies* 17, 1970, 55-64
- A. Gara, *Tecniche e tecnologie nelle società antiche*, Roma, 1994
- M. Garani, *Empedocles Redivivus. Poetry and Analogy in Lucretius*, London – New York, 2007
- D. Gentner, "Are Scientific Analogies Metaphors?", in D. S. Miall (ed.), *Metaphor: Problems and Perspectives*, Sussex, 1982, 106-132
- C. Ginzburg, "Aristotele, la storia, la prova", *Quaderni Storici*, 29, 1994, 5-18
- E. Golfín, "Thucydide et Anaxagore ou une origine philosophique à la pensée de l'historien?", *Dialogues d'histoire ancienne* 33, 2007, 35-56
- S. Hornblower, *A Commentary on Thucydides*, 1, books I-III, Oxford, 1991
- D. Innes, "Metaphor, Simile and Allegory as Ornaments of Style", in G.R. Boys-Stones (ed.), *Metaphor, Analogy and the Classical Tradition – Ancient Thought and Modern Revisions*, Oxford, 2003, 7-27
- H. Lausberg, *Handbuch der literarischen Rhetorik*, München, 1960
- A. Leen, "The Rhetorical Value of the Similes in Lucretius", in D.F. Bright – E.S. Ramage (edd.), *Classical Texts and their Traditions. Studies in Honor of C. R. Trahman*, Chico (CA), 1984, 107-123
- G.E.R. Lloyd, *Polarity and Analogy. Two Types of Argumentation in Early Greek Thought*, Cambridge, 1966
- N. Loraux, "Thucydide n'est pas un collègue", *Quaderni di storia* 12, 1980, 55-81
- A.O. Lovejoy – G. Boas, *Primitivism and Related Ideas in Antiquity*, Baltimore, 1935
- M. Luzzatto, *Tzetzes lettore di Tucidide. Note autografe sul Codice Heidelberg Palatino Greco 252*, Bari, 1999
- D. Markovic, *The Rhetoric of Explanation in Lucretius' De Rerum Natura*, Leiden – Boston, 2008
- K. Maurer, *Evidence of Interpolation in the Text of Thucydides*, Leiden – New York – Köln, 1995
- A. Moletti, "Tucidide Anassagoreo", *AION (filol). Annali dell'Università degli Studi di Napoli «L'Orientale»*, sez. filol. – lett. 34, 2012, 31-61
- R. Nicolai, "Thucydides' Archaeology: between Epic and Oral Traditions", in N. Luraghi (ed.), *The Historian's Craft in the Age of Herodotus*, Oxford, 2001, 263-285
- P. Payen, "Préhistoire de l'humanité et temps de la cité: l'« Archéologie » de Thucydide", *Anabases* 3, 2006, 137-154
- S.C. Pepper, *World Hypotheses: a Study in Evidence*, Berkeley – Los Angeles, 1942
- H.R. Rawlings, *The Structure of Thucydides' History*, Princeton, 1981

- G. Reale, *I Presocratici. Prima traduzione integrale con testi originali a fronte delle testimonianze e dei frammenti nella raccolta di Hermann Diels e Walther Kranz*, Milano, 2006
- J. de Romilly, *Histoire et raison chez Thucydide*, Paris, 1956.
- J. de Romilly, “Thucydide et l’idée de progrès”, *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa* 35, 1966, 150-161
- T. Rood, “The Reception of Thucydides’ Archaeology”, in Ch. Lee – N. Morley (edd.), *A Handbook to the Reception of Thucydides*, Oxford, 2015, 474-493
- T.J. Saunders, “Dicaearchus’ Historical Anthropology” in W.W. Fortenbaugh – E. Schütrumpf (edd.), *Dicaearchus of Messana. Text, Translation, and Discussion*, New Brunswick (NJ), 2001, 237-54
- A. Schiesaro, “Ratio vestigia monstrat. Alcuni modi dell’analogia nel quinto libro di Lucrezio”, *Quaderni di Storia* 39, 1989, 119-131
- A. Schiesaro, *Simulacrum et imago. Gli argomenti analogici nel De rerum natura*, Pisa, 1990
- P.H. Schrijvers, “Le regard sur l’invisible. Étude sur l’emploi de l’analogie dans l’oeuvre de Lucrèce”, in O. Gigon (ed.), *Lucrèce. Huit exposés suivis de discussions*, Vandœuvres – Genève, 1978, 77-121
- D. Sedley, *Lucretius and the Transformation of Greek Wisdom*, Cambridge, 1998
- M.F. Smith, “Lucretius, ‘de rerum natura’, v. 1440-7”, *Hermathena* 98, 1964, 45-52
- A.J. Toynbee, *Il racconto dell’uomo*, trad. it., Bologna, 1977
- R. Vattuone, “L’Archeologia nel libro I delle Storie di Tucidide e la storiografia greca di IV sec. a.C.”, *Rivista storica dell’antichità* 45, 2015, 103-126
- K. Volk, *The Poetics of Latin Didactic. Lucretius, Vergil, Ovid, Manilius*, Oxford, 2002
- D.A. West, *The Imagery and Poetry of Lucretius*, Edinburgh, 1969
- A.J. Woodman, *Rhetoric in Classical Historiography*, London – Sidney, 1988
- G. Zago, *Sapienza filosofica e cultura materiale. Posidonio e le altre fonti dell’Epistola 90 di Seneca*, Bologna, 2012

POESÍA Y VERDAD HISTÓRICA
EN LA ÉPICA HISPANO-LATINA DEL QUINIENTOS.
EL CONCEPTO POÉTICO DE FRANCISCO DE PEDROSA

Juan Carlos Jiménez del Castillo
juanc.jimenezdc@gmail.com
Universidad de Cádiz

ABSTRACT

In sixteenth-century Spain, epic was viewed as a superior genre to historiography when narrating contemporary historical events. There are two reasons for this: first, epic has the power to immortalize the deeds of emperors, kings and other rulers; secondly, epic poetry is able not only to transmit true events from the recent past but also to do so by making its subject matter appealing to its readers through the use of poetic adornment and fictions. This chapter analyzes the statements of Francisco de Pedrosa made in the prologue of his *Austriaca siue Naumachia* in order to determine if he follows the general tendency of his era regarding the composition of epic poetry.

KEYWORDS

Spanish epic poetry, Latin epic poetry, poetry and history, Francisco de Pedrosa, *Austriaca siue Naumachia*.

El quinientos español es tiempo propicio para la creación de poesía épica en España¹. Carlos V y Felipe II se alzan como los señores del mundo, y sus aplaudidas gestas son celebradas en virgilianos cantos ofrecidos a la Corona con el objeto de constituir una memoria política de sus hechos. Este momento de esplendor imperial hace que los poetas españoles no sientan necesidad de renunciar a la historia reciente como materia de canto ni de remontarse a un lejano pasado histórico o mítico, dando así la espalda a la poética italiana, y, concretamente, a la medianía temporal defendida por Tasso². Antes al contrario, en su afán por inmortalizar los hechos – y sus propias obras –, estos autores dedican sus versos a sucesos históricos relevantes que tuvieron lugar en época reciente³, y que por su temática constituyen los distintos ciclos épicos: el

¹ Aunque C. Rosell, “Advertencia”, in *Biblioteca de Autores Españoles. Poemas épicos*, 17.1, Madrid, 1945, I, niega tajantemente la existencia del género épico en la literatura española: «Poema verdaderamente épico, ninguno existe en nuestra literatura: es una verdad innegable [...]». Por otro lado M.J. Quintana, “Sobre la poesía épica castellana”, in *Biblioteca de Autores Españoles. Obras completas*, 19, Madrid, 1852, 158, afirma de la épica que «son muy pocas las obras de esta clase dignas de atención y memoria, por cuya razón más parece desgracia que mengua de nuestras letras no poder señalar uno suyo en el número de estos grandes monumentos del ingenio humano».

² Tal como hizo constar M.J. Vega, “Idea de la épica en la España del Quinientos”, in M.J. Vega – L. Vilà (edd.), *La teoría de la épica en el siglo XVI: España, Francia, Italia y Portugal*, Vigo, 2010, 107.

³ Si bien debe tenerse en consideración que no era una práctica exclusiva de la producción épica en territorio español. Así, C. Kallendorf, “The Neo-Latin Epic”, in P. Ford – J. Bloemendal – C. Fantazzi (edd.), *Brill’s Encyclopaedia of the Neo-Latin World, Macropaedia*, Leiden – Boston, 2014, 454-455, da cuenta de algunas epopeyas auriseculares italianas de temática histórica reciente: el *De obitu diui Alfonsi Estensis epicedion* de Giambattista Giraldis, el *Mutineis* de Francesco Rococciolo o el *De nauigatione Christophori*

Descubrimiento y la conquista y pacificación de tierras americanas⁴, la Batalla de Mühlberg, la Batalla de Lepanto⁵, etc.

Uno de los rasgos fundamentales de la poesía épica de esta época es, así pues, su estrecha relación con la historia. Este género poético es sentido como transmisor de sucesos históricos verdaderos, como otra forma de historiar, embellecida con ficciones poéticas. Las obras épicas son concebidas por sus autores como un acto de servicio a la nación⁶, en cuanto que recordadoras de hechos históricos y hazañosos que contribuyeron a la glorificación del presente.

Esta noción historicista del género debe ser entendida como el resultado de la confluencia de algunos elementos procedentes de la épica clásica, de la consideración de la historia en las poéticas medievales, y de la preferencia de las clases altas por la lectura de la historiografía ejemplarizante del siglo XV.

Por un lado, el género épico aurisecular encuentra un sólido respaldo en la práctica épica de Lucano, que se erige como modelo de poeta historiador de hechos recientes. Aunque, complementariamente, nuestros épicos supieron acomodar uno de los aspectos de la épica virgiliana más trascendentes para la consideración de la poesía del momento: la inclusión de un complejo y simbólico programa político⁷.

Por otro lado, en los comentarios literarios y en las artes poéticas de los siglos XII y XIII, la historia tiene una importante presencia, sobre todo en el contexto de la reflexión de las funciones de la poesía⁸. Alain de Lille ya advertía en su *De planctu naturae* que los poetas combinaban hechos históricos y fábulas en su obras con el objeto de presentarlos con elegancia⁹.

Por último, señalaba la profesora Vilà¹⁰ que para comprender la épica compuesta de materia histórica verdadera es preciso atender a la historiografía cuatrocentista, habida cuenta de que este género y la poesía heroica tenían en común algo que atraía a los lectores de las clases sociales altas: su naturaleza moral y ejemplarizante¹¹.

Esta función historicista de la poesía heroica brilló por su ausencia en la poética italiana, como quedó dicho más arriba, y en la tratadística hispánica, – cuyas primeras manifestaciones, por otra parte, habrían de esperar hasta finales del siglo XVI y principios

Columbi libri IV de Lorenzo Gambara. Por su parte, F. Schaffnerath, “Narrative poetry”, in S. Knight – S. Tilg (edd.), *The Oxford Handbook of Neo-Latin*, Oxford – New York, 2015, 65-66, da noticia del *Austrias* de Riccardo Bartolini.

⁴ El ciclo épico colombino ha sido analizado, a la luz de la tradición clásica, por I. Villalba de la Güida, *Virgilianismo y tradición clásica en la épica neolatina de tema colombino*, Tesis doctoral, Madrid, 2012.

⁵ Para el estudio y consideración de poesía leparentina peninsular e italiana, es de obligada referencia el célebre libro de J. López de Toro, *Los poetas de Lepanto*, Madrid, 1950. Llamamos la atención, asimismo, de una tesis doctoral sobre la épica de tema leparentino que se está realizando actualmente en la Universidad de Gante de manos del profesor M. Rigaux, titulada *The Art of Assimilation: Identity and Otherness in the Epic Poetry of Lepanto*.

⁶ L. Vilà, “‘Compuesto de materia que es la verdad histórica’. Virgilianismo político y escritura épica”, in L. Vilà (ed.), *Estudios sobre la tradición épica occidental (Edad Media y Renacimiento)*, Madrid, 2011, 137.

⁷ Fenómeno que la profesora L. Vilà, “Compuesto de materia...”, 128, define como «virgilianismo político».

⁸ P. Mehtonen, *Old Concepts and New Poetics. Historia, Argumentum, and Fabula in the Twelfth- and Early Thirteenth-Century Latin Poetics of Fiction*, Helsinki, 1996, 63.

⁹ P. Mehtonen, *Old Concepts...*, 69.

¹⁰ Cf. L. Vilà, “Fama y verdad en la épica quinientista española. El virgilianismo político y la tradición castellana del siglo XV”, *Studia Aurea* 4, 2010, 7-8.

¹¹ Cf. B. Tate, “La historiografía del reinado de los Reyes Católicos”, in C. Codoñer – J. A. González Iglesias (edd.), *Antonio de Nebrija. Edad Media y Renacimiento*, Salamanca, 1994, 17-28. Un carácter ejemplarizante ya presente, por añadidura, en el concepto medieval de la historia, como señala P. Mehtonen, *Old Concepts...*, 66.

del siguiente –, pero la lectura de los asertos poetológicos que sus autores realizan en sus prólogos resulta reveladora¹².

Por ser uno de los principales representantes del género en España, las palabras de Alonso de Ercilla adquieren una marcada relevancia al respecto. Califica el contenido de su *Araucana* como «historia verdadera», y recurre a un lugar común propio de estos escritos prologales: el ofrecimiento de su poema ante la falta de escritores de los hechos.

Si pensara que el trabajo que he puesto en esta obra me auía de quitar tan poco el miedo de publicarla, sé cierto de mí que no tuuiera ánimo para llegarla al cabo. Pero considerando ser la historia verdadera y de cosas de guerra, a las cuales hay tantos aficionados, me he resuelto en imprimirla, ayudando a ello las importunaciones de muchos testigos que en lo de más dello se hallaron, y el agrauio que algunos españoles rescibirían quedando sus hazañas en perpetuo silencio, faltando quien las escriua¹³.

Por su parte, el portugués Jerónimo de Corte-Real realiza unas declaraciones similares en el prólogo de su *Felicísima Victoria*, una epopeya en castellano sobre la batalla de Lepanto¹⁴. En este caso, el poeta recurre a otro *topos* recurrente en estos prólogos: su autor da testimonio de su esfuerzo por documentarse sobre los hechos que va a cantar¹⁵.

Trabajé auer para este effecto las más verdaderas informaciones que me fueron posibles, tomando la substancia de aquellas que aunque de varias partes me fueron traídas, al fin se reduzían todas a la más común oppiniõn¹⁶.

Unos años más tarde, Juan Rufo ofrecería igualmente su *Austriada* como acto de servicio al rey para inmortalizar lo que él denominaba «verdadera historia».

Guarde Dios a vuestra majestad muchos años con larga vida y entera salud por el bien y merced que nos ha hecho con su buena vida, a cuya memoria, procurando yo corresponder como puedo, ofrezco y consagro este tributo humilde de mi talento, para que siempre biua en la de los hombres la verdadera historia que en verso escriui¹⁷.

¹² La profesora M.J. Vega, “Idea de la épica...”, 106, señaló la pertinencia de la consideración de los prólogos para la reflexión teórica del género: «la idea de la épica en la cultura quinientista hispánica podría describirse, aunque no exclusivamente, a partir de los lugares más reescritos de prólogos y dedicatorias». A este respecto, véase también L. Vilà, “Fama y verdad...”, 5. Para la lectura de los prólogos a los poemas épicos castellanos del XVI remitimos al pragmático apéndice de M. J. Vega – L. Vilà, “Prólogos de poemas épicos españoles”, in M. J. Vega – L. Vilà (edd.), *La teoría de la épica en el siglo XVI: España, Francia, Italia y Portugal*, Vigo, 2010, 273-312.

¹³ Seguimos la edición impresa de 1574 (s/n), conservada en la BNE 8823.

¹⁴ Para saber más sobre Corte-Real y su *Felicísima Victoria*, resulta de obligada lectura la obra de H. Alves, *Camões, Corte-Real, e o sistema da epopeia quinhentista*, Coimbra, 2001. Remitimos asimismo a los trabajos de B. Pozuelo Calero, “Transmutando la historia contemporánea en epopeya virgiliana: la *Felicísima victoria* de Jerónimo de Corte-Real”, in C. Pimentel – P. Morão (coords.), *Matrizes Clássicas da Literatura Portuguesa: uma (re)visão da literatura portuguesa das origens à contemporaneidade*, Lisboa, 2014, 169-178; de L. Vilà, “Historia verdadera y propaganda política: La *Felicísima victoria* de Jerónimo Corte Real y el modelo épico de Virgilio”, in *Res publica litterarum. Documentos de trabajo del grupo de investigación ‘Nomos’*, Madrid, 2005; y de A. Plagnard, “La *Felicísima Victoria* de Jerónimo Corte-Real, una epopeya fronteriza”, *Hal, archives-ouvertes.fr*, 2009: recuperado de <https://halshs.archives-ouvertes.fr/hal-00682814/document> (última fecha de acceso: 25-10-2017).

¹⁵ M.J. Vega, “Idea de la épica...”, 111.

¹⁶ Seguimos el manuscrito fechado en 1575 (fols. 1v.- 2r.), conservado en la BNE ms. 3693.

¹⁷ J. Rufo, *La Austriada*, Madrid, 1584, s/n. Para un análisis de las declaraciones prologales de los épicos españoles del XVI y del XVII, remitimos a las páginas de F. Pierce, *La poesía épica del siglo de Oro*, Madrid, 1968, 234-247.

Los épicos latinos no son ajenos a esta práctica, tanto dentro como fuera de las fronteras españolas. Sirva como ejemplo el caso del italiano Julio César Stella, que, en los prolegómenos de sus *Columbeidos libri duo*, dedica una elegía a García de Loaysa, preceptor del príncipe Felipe. En ella tiene estas palabras para Cristóbal Colón:

Quem cartis intexam audax metuentibus atra
 Nocte tegi, ni me ludit honoris amor,
 Perpetuum ut longi monumentis insitus aeui
 Floreat et populi docta per ora uolet.
 Viuet et ut factis immanibus obruit omnes
 Prisca quot in lucem saecla dedere, uiros,
 Sic non laude minor, cui nil anus auferat aetas,
 Alite forsitan erit carminis ille mei¹⁸.

Me atreveré a incluirlo, si no me engañan mis ansias de gloria, en una obra que evitará quedar oculta entre las tinieblas de la noche, de manera que él, enraizado en la memoria de los largos siglos, florezca perenne y frecuente, volandero, en las cultas bocas del pueblo. Seguirá vivo y, al igual que ha eclipsado con sus colosales hazañas a todos aquellos varones que los tiempos pretéritos alumbraron, así él se granjeará una alabanza mayor gracias a las alas de mi poema, para que la vieja edad no pueda privarle de nada¹⁹.

Atención aparte nos merece el concepto de poesía heroica que Francisco de Pedrosa (1540-1592) desarrolla en la carta nuncupatoria que acompaña a su *Austriaca siue Naumachia* en el manuscrito 3960 de la Biblioteca Nacional de España²⁰. Pero, antes, consideramos de la máxima pertinencia ofrecer alguna información sobre este poeta y su obra, por cuanto que han pasado desapercibidos durante siglos debido a la escasez documental.

La *Austriaca* canta en 4608 hexámetros, repartidos en seis libros, la batalla naval de Lepanto (1571), desde la formación de la Santa Liga y la conquista de Famagusta por el Turco hasta la derrota de las huestes otomanas. Fue compuesta por el madrileño Pedrosa en Santiago de Guatemala, donde desembarcó junto a sus padres entre 1552 y 1555, y enviada a la Corte en 1580 con el deseo expreso de su autor de que fuera mandada a imprimir. La obra se ha conservado en un manuscrito único en la BNE. El volumen contiene una serie de materiales copiados por una misma mano: los poemas dedicatorios, dos versiones de la carta nuncupatoria (una en castellano y otra en latín), el poema en estado de borrador²¹, y una carta del fraile carmonés Martín de la Cueva, en la que se disculpa por no haber tenido tiempo de leer su poema.

Para cumplir con su propósito de atenerse a la verdad histórica, Pedrosa se

¹⁸ *Ad Garsiam Loaisam, Philippi principis institutorem uirum clarissimum, Iulii Caesaris Stellae elegia*, 35-42. Seguimos la edición de J. Sánchez Quirós, *La Columbeida. Julio César Stella*, Alcañiz – Madrid, 2010, 18-20.

¹⁹ Las traducciones de los textos latinos citados en este trabajo son nuestras.

²⁰ El estudio, edición y traducción española de este poema ha sido el objeto de nuestra tesis doctoral, *La Austriaca siue Naumachia de Francisco de Pedrosa. Estudio introductorio, edición crítica, traducción anotada e índices*, dirigida por los doctores José María Maestre Maestre y Bartolomé Pozuelo Calero, y defendida el 14 de marzo de 2017 en la Universidad de Cádiz.

²¹ Como demuestra el hecho de que hay versos incompletos (1.280; 4.310; 6.217; 6.365), algunos pasajes que dan la impresión de faltarles una última mano, la repetición de un episodio en los libros III y IV (un sueño de Juan de Austria en el que Augusto, presentado como su antepasado, le vaticina la victoria), y el hecho de que el libro IV está en un estado a todas luces falto de la *limae labor*. Hay en él tres escenas yuxtapuestas sin transición alguna entre ellas: una asamblea de héroes, el mencionado sueño del hijo de Carlos V, y una extensa descripción geográfica e histórica de Chipre y de los estados cristianos en las décadas previas a la batalla de Lepanto.

documentó con la *Relación de la guerra de Cypre y suceso de la batalla naval de Lepanto* (1572) de Fernando de Herrera²². En efecto, el poeta madrileño sigue esta obra de manera tan servil, que numerosos pasajes de la *Austriaca* resultan ser meras versificaciones de la crónica. Es más, el estilo pedrosiano se va a ver directamente influido por su seguimiento de la obra herreriana, pues cobra mayor fluidez y dinamismo en los versos inspirados en ella, y se vuelve más denso, forzado y oscuro cuando se aleja de Herrera.

En cuanto a en qué punto se sitúa Pedrosa entre la historicidad y lo ficcional, pueden extraerse jugosas conclusiones de la lectura de su carta nuncupatoria²³, que dedica en buena parte a justificar la *Austriaca* como remedio al olvido de las gestas de Felipe II²⁴. Primeramente, considera necesario que algún poeta se alce para escribir, en el género más elevado de todos, las famosas hazañas del monarca y de Juan de Austria:

Parándome muchas vezes a considerar, christianíssimo y poderosíssimo señor en el grande piélagó, de vuestras grandes y casi innumerables virtudes y famosíssimos hechos [...], parecióme que era razón que se levantara algún famoso varón [...] que escribiera en verso heroico latino vuestras grandes hazañas y virtudes, porque tan famoso nombre como es el vuestro y de vuestro charíssimo y felicíssimo hermano el señor don Juan de Austria se ethernicen en todo género de escriptura, principalmente en el modo de escribir más alto y estimado de todos, que es el verso latino heroico²⁵.

Leemos además en estas líneas otro de los lugares comunes propios de los prólogos: la búsqueda de la perpetuación de los hechos históricos mediante la inmortalidad de la poesía. Para ello, el poeta recurre a un verso solemne y de reconocido prestigio, heredado de la tradición clásica: el hexámetro.

Uno de los lugares comunes con más presencia en los prólogos y dedicatorias es, con Vega²⁶, la idea de que el género épico es pensado por sus propios autores como una forma literaria mejorada de la historiografía, más apta para eternizar los hechos. En este sentido, Pedrosa vislumbra una escisión entre historia poética e historia de prosa:

Porque tiene este verso [el hexámetro heroico], si yguala con el subiecto, tal gracia y autoridad, que no solamente agracia y autoriza las hazañas. Y es como la buena pintura, que mientras más de cerca la miran mejor parece y más conbida a miralla, mas aún *dales vida más larga que la historia de prosa*²⁷.

El poeta español insiste en la idea de la poesía como el formato más apropiado para transmitir los hechos hazañosos del monarca debido a la inmortalidad de los versos. Para expresar esta idea cita *Ov. Am.* 1.15.31-34 y el último verso del epigrama 37 de Ausonio, que el madrileño, o el editor del texto que ha seguido, atribuye al sulmonés²⁸.

Ergo cum silices, cum dens patientis aratri

²² Aunque el poeta no detalla en ningún caso la autoría ni el título de su fuente histórica, basta un cotejo somero del poema con la crónica para constatar su evidente seguimiento.

²³ BNE ms. 3960, fols. IVr.-IXr.

²⁴ En J.C. Jiménez, “La *Austriaca* siue *Naumachia* de Francisco de Pedrosa y la propaganda al servicio del poder”, *Euphrosyne* 46, 2016, 265-277, analizamos la maquinaria propagandística que Pedrosa inserta en la *Austriaca* con el objeto de realizar un elogio político a Felipe II.

²⁵ BNE ms. 3960, fols. IVr.-IVv.

²⁶ M.J. Vega, “Idea de la épica...”, 106.

²⁷ BNE ms. 3960. fol. IVv. El destacado es nuestro.

²⁸ Respecto a las citas de textos clásicos a los que recurre Pedrosa, hemos respetado en este artículo la manera en que aparecen editadas en el manuscrito 3960, que debe de corresponderse con las ediciones que debió de consultar el madrileño.

Depereant aevo, carmina morte carent.
Cedant carminibus reges regumque triumphis,
Cedat et auriferi ripa beata Tagi.

Mors etiam saxi nominibusque uenit.

Por tanto, aunque el pedernal o el diente del resistente arado se deshagan con el tiempo, la poesía no conoce la muerte: cedan a la poesía los reyes y sus triunfos, ceda también la rica orilla del aurífero Tajo.

La muerte llega incluso a sus lápidas y a sus nombres.

A continuación ofrece una explicación a esos versos y aprovecha la oportunidad para reivindicar su obra denunciando, como ya hicieran otros épicos contemporáneos en sus declaraciones prologales, la falta de autores que escriban los hechos:

Escribe al emperador Augusto César que como el hierro y las duras peñas con el tiempo se gasten y consuman, y de los famosos reyes y sus triunfos triunfe el tiempo *no aviendo quien los escriba y celebre* y los ríos muden sus nombres y madres, solos los versos son inmortales y les dan vida immortal²⁹.

Pedrosa incide en la idea de que la poesía es el modo idóneo para historiar porque «las ymágenes y estatuas hechas por mano de grandes artífices para representar y dar noticia a los descendientes de los famosos reyes y emperadores presentan y retratan la forma y gentileza exterior de los cuerpos, mas no representan ni retratan el valor, gracias y virtudes, que es el verdadero y vibo retrato interior del ánima, como lo representan y retratan los versos». Son palabras que atribuye erróneamente al «príncipe de los poetas Vergilio»³⁰, pero esta alusión y la cita de los versos corresponden inequívocamente a Hor. *Epist.* 2.1.248-250:

Nec magis expressi uultus per aenea signa
Quam per uatis opus mores animique uirorum
Clarorum apparent.

No se muestra mejor el rostro de varones preclaros en efigies de bronce que su carácter y su alma en la obra de un poeta.

El madrileño continúa desarrollando su tesis sobre una poesía heroica necesariamente histórica y esgrime tres argumentos, basados en los *Carmina* horacianos, que gravitan en torno a la conveniencia de historiar los sucesos memorables en el formato adecuado. La primera cuestión es que, si la historia silencia los hechos señalados de algún personaje, no habrá lugar en la posteridad para su recuerdo:

Nec
Si chartae sileant, quod bene feceris
Mercedem tuleris. Quid foret Iliae,
Mauortisque puer, si taciturnitas
Obstaret meritis inuida Romuli?
Ereptum Stygiis fluctibus Aeacum
Virtus et fauor et lingua potentium
Vatum diuitibus consecrat insulis.
Dignum laude uirum Musa uetat mori,

²⁹ BNE ms. 3960, fol. IVr. El destacado es nuestro.

³⁰ BNE ms. 3960, fol. Vr.

Caelo Musa beat³¹.

Si el pergamino calla aquello que bien hicieras, no obtendrás recompensa alguna. ¿Qué habría sido del muchacho de Ilia y de Mavorte si un envidioso silencio hubiera ocultado los meritorios actos de Rómulo? A Éaco, liberado de las ondas de la Estigia, le consagran la virtud, el favor y la lengua de influyentes vates en las ricas islas. Al que es digno de loa la Musa lo salva de la muerte, la Musa le proporciona un lugar en el cielo.

La segunda idea que redundaba en la necesidad de historiar es la insistencia en que la eternización de las gestas de reyes y varones ilustres solo es posible gracias a la poesía. Cita dos de los versos que Horacio dedica a Píndaro (Hor. *Carm.* 4.2.22-24):

Et uires animumque moresque aureos
Deducit in astra, nigroque
Inuidet Orco.

[La poesía] lleva a los astros sus fuerzas, su alma y sus doradas virtudes, y las hace evitar al negro Orco.

El tercer y último argumento que esgrime Pedrosa es la necesidad de que haya una voz que se alce para eternizar los hechos: «tanto monta no tener quien celebre las hazañas, como nunca haberlas hecho»³². Alega, además, que «otros muchos varones y príncipes esforzados y reyes valerosos que an hecho grandes hazañas a habido en los siglos passados de los cuales no tenemos noticia ni sabemos sus nombres, por auer faltado historiadores, principalmente poetas»³³.

En esta ocasión recurre Hor. *Carm.* 4.9.25-30:

Vixere fortes ante Agamemnona
Multi, sed omnes illachrimabiles
Urgentur ignotique longa
Nocte, carent quia uate sacro.

Paulum sepultae distat inertiae
Celata uirtus.

Numerosos valientes vivieron antes de Agamenón, pero todos ellos, anónimos y sin nadie que les lllore, yacen cubiertos por una larga noche, puesto que carecen de un poeta consagrado. Poca diferencia hay entre el valor oculto y la cobardía encubierta.

La finalidad historicista de la poesía heroica y el propósito de sus autores, entre ellos Pedrosa, de cumplir con la verdad de los hechos contrasta con la preceptiva neoaristotélica italiana. Estos tratados sobre poesía, basados mayoritariamente en la *Poética* de Aristóteles y en las reflexiones de los autores clásicos, encontraron poca repercusión entre los épicos del XVI español³⁴, para quienes primó la celebración y el elogio – al modo virgiliano – de las hazañas que enaltecían su presente histórico mediante la narración – al modo lucanescos – de sucesos recientes. La explicación ya la aducía

³¹ Hor. *Carm.* 4.8.20-29.

³² BNE ms. 3960, fol. Vv.

³³ BNE ms. 3960, fol. Vv.

³⁴ M. J. Vega, “La poética de la lectura en el siglo XVI. Hacia una reescritura de la historia de la crítica en el Renacimiento”, in C. Codoñer – J. Ureña Bracero – S. López Moreda (coords.), *El Brocense y las humanidades en el siglo XVI*, Salamanca, 2003, 260-261, trata la polémica de la adecuación de los criterios aristotélicos a la práctica poética de la España del XVI, articulada en torno al carácter secundario de la épica y a la ausencia de otros géneros como la lírica en la *Poética* de Aristóteles.

Vilà³⁵: España vivía desde el cuatrocientos una realidad histórica muy diferente a la de Italia, cuna de la reflexión teórica sobre la poesía. Desde el reinado de los Reyes Católicos, la nación hispana vivía una época de esplendor y dominio gracias, en primer lugar, al descubrimiento y conquista de tierras ultramarinas, y, en segundo lugar, al amplio dominio territorial de Carlos V y Felipe II en Europa. Se trataba de un presente histórico digno de ser celebrado en un formato épico que no necesitaba recurrir a temas ficticios, y el peso de esa tradición primó sobre una tradidística italiana que no encontró lugar a esta historicidad.

Pero ello no era óbice para que los épicos hispanolatinos, frente al pretendido carácter verídico de sus obras, cumplieran con los requisitos ficcionales del género preceptuados y canonizados por los autores clásicos³⁶. A este respecto, Pedrosa declara en la carta prologal de la *Austriaca* que la historia de hechos verdaderos debe ir ornada con ficciones para deleite del lector:

Porque va tan gustosa y florida la historia escripta en metro y es tan suave y deleytosa su lición, si lleva las partes y decoro que a de llevar, que nunca se harta el discreto lector de leerla por las muchas figuras, colores y ornamentos con que va la verdad del hecho vestida y ornada. Porque quando della se trata no tiene el poeta licencia de añadir ni quitar conforme a las leyes de la poesía, y las ficciones que fingen y inventan los poetas ingeniosos son como reclamos y suave melodía con que se atraen los lectores a leer de mejor gana el suceso verdadero de la historia que la historia que va desnuda desta variedad de digresiones y ornamentos [...] ³⁷.

Las «ficciones», estos ornamentos fabulosos, deben ser considerados como meros recursos formales, no como parte del contenido poético. En otras palabras, el poeta no debe incluir lo maravilloso a costa de la verdad histórica, sino solo como un elemento embellecedor para poder así cumplir con las exigencias estructurales del género³⁸. Según esta lectura, el poema épico tiene dos funciones fundamentales. La primera es práctica y útil: hacer registro e informar de los hechos históricos y hazañosos; la segunda, estética: deleitar a sus lectores con los ornamentos poéticos.

Sobre este delicado equilibrio entre la fábula y la verdad histórica, Pedrosa arguye que «quando los poetas escriben estas ficciones, no es su intención escribir mentiras por verdades»³⁹. Para argumentar esta afirmación, recurre a las *Diuinae Institutiones* de Lactancio. El escritor africano sostiene que los poetas, al tratar los hechos de los dioses antiguos, no inventaron nada, pues los dioses antiguos no eran dioses, sino hombres que fueron elevados a deidades por los poetas con el objeto de ensalzarlos; puede considerarse como fingimiento lo relativo a los dioses, pero no lo relativo a los hombres⁴⁰. Por lo tanto, los poetas no inventaron estas hazañas divinas, sino que les añadieron «cierto color» para presentarlas debidamente ornamentadas:

Non ergo ipsas res gestas finxerunt poetae; quod si facerent, essent uanissimi: sed rebus gestis addiderunt quemdam colorem. Non enim obtrectantes illa dicebant, sed

³⁵ L. Vilà, “Épica, historia y la construcción de los mitos nacionales. La problemática de la teoría y la praxis de la épica culta en el siglo XVI (En Italia y España)”, *História e Perspectivas* 34, 2006, 98-100.

³⁶ M.J. Vega, “Idea de la épica...”, 113.

³⁷ BNE ms. 3960, fols. Vv.-VIr.

³⁸ Sobre lo maravilloso en la teoría épica del XVI, cf. M. J. Vega, “A(na)logon: maravilla e irracionalidad en la teoría de la épica del siglo XVI”, in L. Vilà, (ed.), *Estudios sobre la tradición épica occidental (Edad Media y Renacimiento)*, Madrid, 2011, 141-161.

³⁹ BNE ms. 3960, fol. VIr.

⁴⁰ Lactant. *Div. inst.* 1.11.17: *At enim poetae ista finxerunt. Errat quisquis hoc putat. Illi enim de hominibus loquebantur; sed ut eos ornarent, quorum memoriam laudibus celebrabant, deos esse dixerunt. Itaque illa potius ficta sunt, quae tamquam de diis, non illa quae tamquam de hominibus locuti sunt.*

ornare cupientes⁴¹.

Por tanto, no inventaron los poetas estas hazañas – si lo hubieran hecho, serían muy falaces–; más bien, añadieron cierto color a hazañas ya realizadas. Sí, relataban estos hechos, mas no para desacreditarlos, sino por el deseo de cubrirlos de ornamentos.

Así pues, Pedrosa, para justificar su propia práctica literaria, actualizó esta noción transmitida por Lactancio de que los poetas no mienten, sino que adornan los hechos verdaderos con figuras y artificios propios del género épico⁴².

El madrileño adoba su discurso poetológico haciéndose eco de algunas ideas de Erasmo de Rotterdam sobre la naturaleza de estos artificios cuando trata del significado alegórico que subyace en los mitos:

Porque, como dice Erasmo en su *Copia Rerum*, todas las fábulas que los poetas componen van fundadas en una de cuatro causas: o en alguna alegoría fundada en *theología*, como decir que Protheo, un adivino, se mudaba en muchas figuras, y que la diosa Palas nació del cerebro de Iúppiter, o en *historia*, como la pelea que tubo Hércules con Acheloo, o en *natural*, como la fábula de Phaetón [...]; o en alguna *moralidad*, como quando cuenta que Circe bolbía a los hombres en brutos animales con una bara⁴³.

Por añadidura, Pedrosa defiende que la poesía épica es un formato apropiado para transmitir no solo los hechos históricos que son dignos de ser recordados en la posteridad, sino también los sagrados preceptos de la religión católica. Para sostener este argumento recuerda el uso que hace San Jerónimo del verso⁴⁴. En efecto, el de Estridón alega lo siguiente en el prólogo al *Libro de Job traducido del hebreo*:

Quod si cui uidetur incredulum, metra scilicet esse apud Hebraeos et in morem nostri Flacci Graecique Pindari et Alchei et Saffo uel Psalterium uel Lamentationes Hieremiae uel omnia ferme Scripturarum cantica comprehendí, legat Filonem, Iosephum, Origenem, Caesariensem Eusebium, et eorum testimonio me uerum dicere conprobabit⁴⁵.

Porque, si a alguien le parece increíble que realmente haya metros entre los hebreos y

⁴¹ Lactant. *Div. inst.* 1.11.23.

⁴² La polémica sobre poesía y verdad, sobre verso y prosa, es más antigua. Sobre esta cuestión, resultan de obligada lectura los trabajos del profesor J.G. Montes Cala, “Πολλὰ ψεύδονται ἄοιδοί. Poesía o verdad: la gran escisión”, in J.G. Montes Cala (†) – R.J. Gallé Cejudo – M. Sánchez Ortiz de Landaluce – T. Silva Sánchez (edd.), *Fronteras entre el verso y la prosa en la literatura helenística y helenístico-romana. Homenaje al Prof. José Guillermo Montes Cala*, Bari, 2016, 69-88; y G. Montes Cala, “Poesía en verso o en prosa: los antecedentes clásicos de una polémica literaria”, in J. M. Maestre Maestre – J. Pascual Barea – L. Charlo Brea (edd.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Antonio Prieto*, vol. IV. 4. Alcañiz – Madrid, 2010, 2023-2060.

⁴³ BNE ms. 3960, fol. VIr. El destacado es nuestro. Pedrosa se basa en las siguientes palabras de D. Erasmo, *De duplici copia uerborum ac rerum comentarii*, Lyon, 1539, 220: *Quaquam autem non ubique perinde obuia est allegoriae ratio, tamen illud extra controuersiam est apud antiquitatis peritos, in omnibus ueterum poetarum figmentis subesse alegoriam: uel historicam, uelut in pugna Herculis cum Acheloo bicorni; uel theologicam, ut in Proteo se uertente in omnes formas, aut Pallade e Iouis cerebro nata; uel physicam ut in fabula Phaethontis; uel moralem, uelut in his quos Circe poculo et uirga sua uerterat in bruta animalia*. Para la traducción y estudio del *De duplici copia uerborum ac rerum comentarii* remitimos a E. Sánchez Salor, *Desiderio Erasmo de Rotterdam. Recursos de forma y de contenido para enriquecer el discurso*, Madrid, 2011.

⁴⁴ «Y los profetas inspirados por el Espíritu Sancto escribieron los misterios divinos de nuestra santa fe cathólica en este género de verso, como lo nota el bienaventurado san Gerónimo, escribiendo sobre Iob, el qual dice que está escripto en él en la lengua hebraica» (BNE ms. 3960 fol. VIv.).

⁴⁵ Seguimos la edición de V. Bejarano, *San Jerónimo. Obras completas*, Madrid, 2002.

que, a la manera de nuestro Flaco y de los griegos Píndaro, Alceo y Safo, estén compuestos en verso el Salterio, las Lamentaciones de Jeremías o casi todos los cánticos de las Escrituras, que lea a Filón, a Josefo, a Orígenes, a Eusebio de Cesarea y podrá comprobar con su testimonio que lo que yo digo es cierto.

Entiende el poeta madrileño que fue voluntad de Dios que estos profetas escribieran en este formato «sus divinos misterios y profecías»⁴⁶, y que las enseñanzas divinas han de escribirse con gran industria y cuidado, para que se diferencien de las «leyes humanas, que están compuestas en prosa y sin artificio»⁴⁷. Para finalizar, antes explicar a Felipe II qué le llevó a componer su *Austriaca*, Pedrosa expone como ejemplos dos poemas épicos cristianos contemporáneos: la *Christias* de Jerónimo Vida, compuesta por encargo de los papas León X y Clemente VII, y el *De militia principis Burgundi* de Alvar Gómez.

En conclusión, la épica hispano-latina, debido a la confluencia de distintos elementos como el modelo de Lucano, el peso de la historia en la poética medieval y la práctica historiográfica del siglo XV, es entendida por sus propios autores como una forma mejorada de la historiografía, por cuanto que es transmisora de hechos históricos verdaderos que son presentados a los ávidos lectores con los adornos y las ficciones propios del género con el objeto de endulzar su lectura. Los épicos conciben sus obras como un acto de servicio a la nación⁴⁸, erigiéndose como recordadores de hechos reseñables llevados a término por personajes ilustres del presente o del pasado reciente. Aunque incluyan los ornamentos poéticos, que no consideran fingimientos, la intención de estos poetas –también lo hemos comprobado en Pedrosa– es contar la verdad, historiar, legar a la posteridad, en el formato apropiado, sucesos hazañosos coloreados con un elogio político articulado a la manera virgiliana. Justifican esta finalidad recurriendo a varios lugares comunes, como la indicación de la exigente labor de documentación histórica en que se han inmerso, el ofrecimiento de su obra como solución a la ausencia de historiadores que recojan los hechos memorables, o el poder de inmortalizar que tiene la poesía.

En este sentido, Pedrosa desarrolla toda una teoría poética basándose no en poéticas neoaristotélicas italianas, sino en la poesía clásica y en la tradición épica hispana. Además de los topos antes referidos, Pedrosa razona la configuración poética de su obra alegando que este género es el más adecuado para describir –y ofrecer como *exemplum* a la posteridad– el espíritu de los hombres reseñables, y que, si la historia calla sus gestas, no habrá lugar para ellas en la memoria colectiva. Realiza asimismo una escisión entre historia de prosa e historia de verso, y esta última, además de ser apta para referir sucesos históricos, lo es también para transmitir las divinas enseñanzas.

Creemos haber demostrado, por tanto, que el concepto poético de Francisco de Pedrosa estaba imbuido de los principios de sus contemporáneos, rastreables en sus reveladoras composiciones prologales, y que derivan de varios aspectos de la tradición poética clásica.

BIBLIOGRAFÍA

⁴⁶ BNE ms. 3960, fol. VIv.

⁴⁷ BNE ms. 3960, fol. VIir.

⁴⁸ L. Vilà, “Fama y verdad...”, 2.

- H. Alves, *Camões, Corte-Real, e o sistema da epopeia quinhentista*, Coimbra, 2001
- V. Bejarano, *San Jerónimo. Obras completas*, Madrid, 2002
- S. Brandt – G. Laubmann, *L. Caeli Firmiani Lactanti opera omnia*, Pragae, 1890-1897
- J. de Corte-Real, *Felicísima Victoria concedida del cielo al señor don Juan d’Austria, en el golfo de Lepanto de la poderosa armada Othomana, en el año de nuestra salvación de 1572*, Lisboa, 1575
- A. de Ercilla, *Araucana*, Salamanca, 1574
- J.C. Jiménez, “La *Austriaca* siue *Naumachia* de Francisco de Pedrosa y la propaganda al servicio del poder”, *Euphrosyne* 46, 2016, 265-277
- J.C. Jiménez, *La Austriaca siue Naumachia de Francisco de Pedrosa. Estudio introductorio, edición crítica, traducción anotada e índices*, Tesis Doctoral, 2017
- C. Kallendorf, “The Neo-Latin Epic”, in P. Ford – J. Bloemendal – C. Fantazzi (edd.), *Brill’s Encyclopaedia of the Neo-Latin World, Macropaedia*, Leiden – Boston, 2014, 449-460
- J. López de Toro, *Los poetas de Lepanto*, Madrid, 1950
- P. Mehtonen, *Old Concepts and New Poetics. Historia, Argumentum, and Fabula in the Twelfth- and Early Thirteenth-Century Latin Poetics of Fiction*, Helsinki, 1996
- J.G. Montes Cala, “Πολλὰ ψεύδονται ἄοιδοί. Poesía o verdad: la gran escisión”, in J.G. Montes Cala (†) – R.J. Gallé Cejudo – M. Sánchez Ortiz de Landaluce – T. Silva Sánchez (edd.), *Fronteras entre el verso y la prosa en la literatura helenística y helenístico-romana. Homenaje al Prof. José Guillermo Montes Cala*, Bari, 2016, 69-88
- J.G. Montes Cala, “Poesía en verso o en prosa: los antecedentes clásicos de una polémica literaria”, in J.M. Maestre Maestre – J. Pascual Barea – L. Charlo Brea (edd.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Antonio Prieto*, vol. IV. 4. Alcañiz – Madrid, 2010, 2023-2060
- F. Pierce, *La poesía épica del siglo de Oro*, Madrid, 1968
- A. Plagnard, “La *Felicísima Victoria* de Jerónimo Corte-Real, una epopeya fronteriza”, *Hal, archives-ouvertes.fr*, 2009. Recuperado de <https://halshs.archives-ouvertes.fr/hal-00682814/document> (última fecha de acceso: 25-10-2017)
- B. Pozuelo Calero, “Transmutando la historia contemporánea en epopeya virgiliana: la *Felicísima victoria* de Jerónimo de Corte-Real”, in C. Pimentel – P. Morão (coords.), *Matrizes Clássicas da Literatura Portuguesa: uma (re)visão da literatura portuguesa das origens à contemporaneidade*, Lisboa, 2014, 169-178
- M.J. Quintana, “Sobre la poesía épica castellana”, in *Biblioteca de Autores Españoles. Obras completas*, 19, Madrid, 1852, 158-173
- C. Rosell, “Advertencia”, in *Biblioteca de Autores Españoles. Poemas épicos*, 17.1, Madrid, 1945, I-VII
- J. Rufo, *La Austriada*, Madrid, 1584
- J. Sánchez Quirós, *La Columbeida. Julio César Stella*, Alcañiz – Madrid, 2010
- E. Sánchez Salor, *Desiderio Erasmo de Rotterdam. Recursos de forma y de contenido para enriquecer el discurso*, Madrid, 2011
- F. Schaffentrath, “Narrative poetry”, in S. Knight – S. Tilg (edd.), *The Oxford Handbook of Neo-Latin*, Oxford – New York, 2015, 57-71
- B. Tate, “La historiografía del reinado de los Reyes Católicos”, in C. Codoñer – J. A. González Iglesias (edd.), *Antonio de Nebrija. Edad Media y Renacimiento*, Salamanca, 1994, 17-28
- M.J. Vega, “La poética de la lectura en el siglo XVI. Hacia una reescritura de la historia de la crítica en el Renacimiento”, in C. Codoñer – J. Ureña Bracero – S. López Moreda (coords.), *El Brocense y las humanidades en el siglo XVI*, Salamanca, 2003, 255-272

- M.J. Vega, “Idea de la épica en la España del Quinientos”, in M. J. Vega – L. Vilà (edd.), *La teoría de la épica en el siglo XVI: España, Francia, Italia y Portugal*, Vigo, 2010, 103-135
- M.J. Vega, “A(na)logon: maravilla e irracionalidad en la teoría de la épica del siglo XVI”, in L. Vilà, (ed.), *Estudios sobre la tradición épica occidental (Edad Media y Renacimiento)*, Madrid, 2011, 141-161
- M.J. Vega – L. Vilà, “Prólogos de poemas épicos españoles”, in M. J. Vega – L. Vilà (edd.), *La teoría de la épica en el siglo XVI: España, Francia, Italia y Portugal*, Vigo, 2010, 273-312
- L. Vilà, “Historia verdadera y propaganda política: La *Felicísima victoria* de Jerónimo Corte Real y el modelo épico de Virgilio”, in *Res publica litterarum. Documentos de trabajo del grupo de investigación ‘Nomos’*, Madrid, 2005
- L. Vilà, “Épica, historia y la construcción de los mitos nacionales. La problemática de la teoría y la praxis de la épica culta en el siglo XVI (En Italia y España)”, *História e Perspectivas* 34, 2006, 83-106
- L. Vilà, “Fama y verdad en la épica quinientista española. El virgilianismo político y la tradición castellana del siglo XV”, *Studia Aurea* 4, 2010, 1-35
- L. Vilà, “«Compuesto de materia que es la verdad histórica». Virgilianismo político y escritura épica”, in L. Vilà, (ed.), *Estudios sobre la tradición épica occidental (Edad Media y Renacimiento)*, Madrid, 2011, 123-139
- I. Villalba de la Güida, *Virgilianismo y tradición clásica en la épica neolatina de tema colombino*, Tesis doctoral, Madrid, 2012

**LA FILOLOGIA AD OSSIRINCO: SCRIBI, DIORTHOTAI, ERUDITI.
INDAGINI SU MATERIALI PAPIRACEI DI ETÀ ROMANA
(SECOLI I A.C. - III D.C.)**

Chiara Martis

chiamartis@gmail.com

Università degli Studi di Cassino e del Lazio Meridionale

ABSTRACT

This chapter discusses the technical aspects of the ἔκδοσις ('publication') of a literary work by examining the procedures established by publishing houses, scholars, and sophisticated readers. Book production in Graeco-Roman antiquity consisted of correction and comparison with an ἀντίγραφον ('manuscript', 'copy'), tasks that were the duties of the διορθωτής ('corrector'), who deleted, corrected, substituted and annotated parts of the manuscript. In the preparatory stage of producing a manuscript, a scholar with philological interests or a private individual could be involved by comparing the text with a second copy in order to improve its quality and accuracy.

KEYWORDS

Book manuscripts; διορθώσεις; ἔκδοσις; collation.

I papiri ci testimoniano bene l'impiego di diverse modalità per migliorare un esemplare librario, vale a dire correggere la copia di un testo e aggiungere elementi utili alla sua comprensione: si poteva integrare, togliere o modificare lettere o parole omesse o scritte per errore; cancellare quello che si riteneva sbagliato per sostituirlo con ciò che si riteneva corretto, scrivendolo sopra la riga, nei margini e negli intercolumni (talvolta con segnali di richiamo)¹, oppure anche al posto delle parole precedenti, una volta eliminate. Per espungere qualcosa si poteva tirare un tratto orizzontale o obliquo sulle lettere o le parole da eliminare, oppure esse potevano venire contrassegnate da punti o da linee al sopra o al di sotto, o ancora essere racchiuse entro una sorta di parentesi tonde in coppia, oppure essere materialmente erase o lavate via con una spugna².

Il correttore poteva essere lo stesso scriba che aveva copiato il testo principale; nella maggior parte dei papiri, tuttavia, le correzioni non sono attribuibili alla prima mano, ma ad una seconda (o ad una terza ed anche una quarta, come nel rotolo londinese di Bacchilide). Il fenomeno della *correctio in scribendo* (la correzione avviene contemporaneamente alla stesura del testo principale e non, come di solito, in un secondo momento) dimostra che chi ha vergato il testo non è era uno scriba dall'atteggiamento del tutto passivo nel processo di copia: egli stesso, infatti, si è reso conto dell'errore appena commesso e l'ha immediatamente corretto. Le correzioni

¹ Cfr. K. McNamee, *Sigla and Select Marginalia in Greek Literary Papyri*, 1992, 14-15.

² Cfr. E.G. Turner, *Greek Manuscripts of the Ancient World*, second edition, revised and enlarged by P.J. Parsons, London, 1987, 16.

collocate nell'interlinea, invece, sono evidentemente il risultato di un controllo generale del testo, avvenuto, dopo la copiatura, ad opera di un διορθωτής o di lettori o utilizzatori successivi. Quasi certamente, ad aver determinato le metodologie di correzione e/o espunzione furono la tipologia del manufatto librario e la sua destinazione (esemplare di biblioteca, copia di scriba dotto, copia privata di lettore comune o di studioso).

La produzione libraria dell'antichità greco-romana poteva prevedere operazioni di confronto con l'antigrafo e interventi di correzione realizzati da un διορθωτής di professione che aveva buone risorse tecniche per espungere, integrare, segnalare omissioni e trasposizioni, sostituire, evidenziare vari aspetti e caratteri del testo; nella fase di fruizione del libro, poi, poteva accadere che lettori colti o eruditi con interessi filologici intervenissero nuovamente sul testo allo scopo di migliorarlo e renderlo più affidabile. Oltre agli emendamenti degli errori – veri o presunti – è largamente testimoniata l'inserzione, da parte di questi eruditi, di varianti testuali, sia di tipo «formale» – che riguardano la forma linguistica della lezione e si possono suddividere in varianti ortografiche e morfologiche –, che di tipo «sostanziale» – concernenti cioè la sostanza della lezione: per esempio casi di sinonimie, cambio d'ordine delle parole, spostamenti di frasi o di sezioni, aggiunte o eliminazioni di testo. Poiché spesso le modalità di inserzione delle *variae lectiones*³ sono le stesse impiegate per inserire una correzione nello spazio interlineare – per esempio, l'uso di punti mediani rispettivamente all'inizio e alla fine della parola –, non è sempre chiaro se si ha a che fare con varianti alla lezione presente nel papiro o con sostituzioni vere e proprie.

Una delle questioni principali di cui mi sono occupata è stata valorizzare l'importanza intrinseca dell'aspetto librario e del corredo paratestuale e semeiotico di un'opera nel formarsi di una pratica filologica, e l'opportunità di chiamare in causa, con il dovuto peso, quanto sappiamo delle pratiche in uso e consolidate per la revisione e la correzione dei testi. In altre parole, mi sono concentrata sugli aspetti tecnici dell'*ekdosis* di un'opera letteraria riflettendo sulle modalità d'intervento messe in atto nelle botteghe di copia o ad opera di studiosi e lettori colti.

Questa breve comunicazione è tratta dall'ultimo capitolo della mia tesi di Dottorato, lavoro dedito allo studio delle modalità di intervento correttivo attestate nei papiri greco-egizi di carattere letterario, databili tra il I secolo a.C. ed il III secolo d.C. e provenienti da Ossirinco, centro fiorente dell'Egitto ellenizzato e maggior sito di ritrovamenti papiracei.

È un dato di fatto che esemplari di opere letterarie erano spesso oggetto di rilettura e correzione, talvolta anche grazie ad un nuovo confronto con l'antigrafo. I papiri documentano parecchi casi in cui il copista ebbe problemi durante la fase di copiatura – avendo davanti agli occhi un modello danneggiato o illeggibile – e sembrano testimoniare da parte del διορθωτής, oltre ad una rilettura del testo e ad un confronto con il modello, anche l'uso di una seconda copia per colmare eventuali lacune. Il POxy. 5223 (Hippocrates, *Prognosticum*, I sec. d.C.)⁴ riporta, ad esempio, un caso in cui lo

³ Le modalità con cui le varianti venivano inserite nel testo sono varie e spesso identiche a quelle utilizzate per la correzione degli errori veri e propri: possono essere inserite nello spazio interlineare al di sopra del rigo in questione (ma cfr., e.g., POxy. 2617 e 2444 dove la variante tra στυμαί è stata inserita nello spazio interlineare al di sotto del rigo), affiancate o meno da una sola στυμη – a destra o a sinistra – o da due; quando con στυμαί ai lati, è possibile che la lezione nel rigo che si vuole sostituire presenti un tratto al di sopra della sequenza (cfr. e.g. POxy. 16); alle volte non è la variante ad essere tra στυμαί, ma la lettera o le lettere da sostituire nel rigo.

⁴ Hippocrates, *Prognosticum* 7.10-11. TM: 388530; LDAB: 388530; MP: 542.02.

scriba, al r. 8, volutamente lasciò uno spazio vuoto, forse perché non fu capace di leggere il suo esemplare o perché esso era danneggiato o difettoso. La parola mancante fu inserita in un secondo momento da una mano differente, che usa una scrittura inclinata: lo scriba, però, aveva sovrastimato la lunghezza della parola illeggibile e parte dello spazio rimane vuoto⁵. Il correttore apparentemente ebbe accesso ad una seconda copia.

Ancora, nel POxy. 844 (I-II d.C.)⁶, un rotolo sul cui *recto* era stato copiato il *Panegyricus* di Isocrate, ci sono alcuni passi⁷ in cui lo scriba ha lasciato uno spazio bianco (poi riempito da una seconda mano), che testimoniano, con ogni probabilità, che l'archetipo da cui questo testo deriva fosse difettoso in più luoghi, oppure che lo scriba ebbe difficoltà a leggere il modello.

La seconda mano intervenuta sul testo in molti casi corregge errori dello scriba originale, per lo più introducendo lezioni che, secoli dopo, si ritrovano in parte dei codici medievali che trasmettono l'opera (VIII 106 [con p80], 107-108 [con p80], IX 147, X 157, 170, XXII 256, 261, 268, 273, XXIII 286, 287, 291, 323, XXIV 325-326, 350, XXVIII 411, XXIX 449, XLVI 679, 680, 688, XLVII 693-694, 698, 702, 703, 713-714, 719-720). Qualche volta, a fronte di una lezione del papiro in accordo con una delle due famiglie, il correttore introduce quella dell'altra (I 21: pap. con ΘΛΠΙΝΣ, pap.² con Γ; XXII 273-274: pap. con Γ θλ, pap.² con ΘΛΠΙΝΣ); nessuna delle *variae lectiones* introdotte dalla seconda mano (XXV 393, XXXII 498-502) mette in seria discussione il testo dei manoscritti medievali⁸.

A Col. VII, r. 34 (§33.1-4: οὐ τοὺς ὑπὸ πάντων ὁμολογουμένους καὶ πρώτους γενομένους καὶ πρὸς τε τὰς τέχνας εὐφροεστάτους ὄντας καὶ πρὸς τὰ τῶν θεῶν εὐσεβέστατα διακειμένους), lo spazio bianco lasciato sembra suggerire che lo scriba avesse davanti agli occhi un modello danneggiato e/o illeggibile in corrispondenza di γενομένους – lezione dei codici – mentre l'aggiunta di γενομένας davanti a τέχνας può trovare una sua spiegazione nell'inserimento in posizione erranea di un poco chiaro tentativo di sanare il danno materiale nel modello. Il risultato è una frase che non regge sintatticamente e la seconda mano intervenuta sul testo ha tentato di aggiustarlo eliminando il γενομένας di troppo, ripristinando il parallelismo tra πρὸς τὰς e πρὸς τὰ, reinserendo *supra lineam* τε fra πρὸς e τὰς, nonché tentando di riempire la lacuna lasciata dallo scriba, evidentemente senza il ricorso né al modello, né ad altri manoscritti, dove poteva facilmente trovare il giusto γενομένους, ma accontentandosi di completare ὁμολογουμένους con un *facilius* γενέσθαι.

Difficile intuire le ragioni dello spazio bianco lasciato in col. XXIII, r. 291 (§ 68.2), riempito poi dal *corrector* secondo la lezione unanime del resto della tradizione. Alla luce dell' 'incipient error' τῶν *pro* τὰ (anche questo corretto dalla seconda mano) si può, forse, ipotizzare che nel modello ci fosse un'incertezza nell'*ordo verborum* e che

⁵ r. 8: (m. 2) τ]ρεπεται^{v v v} (m. 1) αριστα ε[ctiv.

⁶ Isocrates, *Panegyricus* §§19-116 passim. TM: 61330; LDAB: 2474; MP³: 1263.

⁷ Coll. VII, rr. 34-36; XXIII, r. 291; XXIV, r. 350; XXXIV, r. 605.

⁸ Il testo conservato da pap. (e da pap.²) testimonia – nell'ambito di una circolazione certamente libraria, non 'scolastica' – una fase della trasmissione ancora fluida, ben anteriore alla formazione completa delle edizioni che confluiranno nei capostipiti delle due famiglie continuate dai manoscritti medievali. Pur non offrendo decisivi contributi alla costituzione del testo, pap. rappresenta una testimonianza fondamentale della circolazione già antica di molte lezioni confluite nel capostipite della seconda famiglia (talvolta in ramificazioni successive a quella testimoniata da Θ), nonché della trasmissione orizzontale di alcune varianti caratteristiche della citazione dell'*Antidosis* e, forse, di assetti testuali diversi che hanno lasciato traccia in qualche testimone indiretto (cfr. Col. XXVIII, rr. 410-413).

lo scriba, che stava scrivendo τῶν ἔργων τὰ παλαιά *pro* τὰ παλαιά τῶν ἔργων, si sia fermato a τῶν e, nel dubbio, abbia lasciato uno spazio bianco.

I papiri ben testimoniano un'ulteriore fase d'intervento sul testo dovuta ad eruditi che eseguirono quella che potremmo definire una *diorthosis* di tipo «ecdotico». È opportuno, quindi, distinguere tra la *diorthosis* del correttore della bottega di copia e la *diorthosis* del lettore colto.

Il POxy 1017 (II-III d.C.), contenente il *Phaedrus* di Platone⁹, ci restituisce, per così dire, due manoscritti in uno perché, in aggiunta al proprio testo, presenta un apparato di varianti tratte evidentemente da un altro esemplare. Che queste lezioni siano varianti e non congetture è dimostrato dal fatto che nella maggior parte dei casi il testo del papiro non presenta vere e proprie inesattezze. Le varianti, sorprendentemente numerose (si può pensare che derivino dalla collazione con un altro esemplare), sono inserite da una seconda mano, piccola e informale, e sono registrate in due diverse maniere¹⁰: quando si tratta soltanto di una o due lettere, la lettera o le lettere alternative possono essere scritte direttamente sopra il corrispondente punto del testo, racchiuse tra punti¹¹, oppure la *varia lectio* è scritta nell'intercolumnio destro, che talora è piuttosto stretto non essendo stato previsto per questo impiego¹². In Col. XIX, rr. 33-34, due interi righe sono stati riscritti in margine con un *ordo verborum* differente: la lezione registrata dalla seconda mano – (ψυ)χῆς περὶ θείας φύσεως τε ἀνθρωπίν(ης) per ψυχῆς φύσεως περὶ θείας τε καὶ ἀνθρωπίνης – oltre a non essere attestata nella tradizione è giudicata improbabile¹³.

Non viene mai citata la fonte o l'*auctor* delle varianti del papiro; la sola cosa che interessava erano le lezioni di per sé: si trattava solo di segnalare *variae lectiones*. Questa registrazione deve esser tenuta ben distinta da una correzione del testo. Ci sono qua e là correzioni di *lapsus* dello scriba o casi di emendamenti del testo¹⁴, ma se, per esempio a col. XX, rr. 5-6 (245c5) troviamo αὐτοκίνητον nel testo e αἰκίνητον nel margine, questo non deve esser preso per una «correzione». Non vi è nessuna indicazione che la lezione alternativa debba essere preferita a quella presente nel testo.

Questo manoscritto, dunque, consente uno sguardo meno parziale del solito sul ventaglio delle varianti testuali correnti in un momento e in un luogo dell'antichità. Qualora una nuova lezione che si trova nel testo non sia accompagnata da una variante,

⁹ Pl. *Phdr.* 238-240, 245-251. TM: 62618; LDAB: 3803; MP³: 1401.

¹⁰ Cfr. POxy. 1082, dove nel fr. 3, Col. VII, r. 3 per una stessa parola viene inserita una variante grafica tra punti mediani nell'interlineo ed un'altra nel margine destro, subito dopo la fine del rigo di scrittura.

¹¹ Per es. Col. III, r. 6 (239a1), δη\·ε\· segnala la *v.l.* δέ. La *v.l.* registrata dal papiro ricorre anche nel testo di Vat. Gr. 225 [V]. Cfr. Col. I, r. 1. Sul valore di δέ per δή vd. J.D. Denniston, *The Greek Particles*, London, 1996, 238; G.J. De Vries, *A Commentary on the Phaedrus of Plato*, Amsterdam, 1969, 89.

¹² Cfr. Col. IV, r. 16: la variante marginale πορρ[ω]τατ[ω] (πορρ[ω]τατ[ω] Haslam, πορρ[ω]τατ[α] Hunt), contro πόρρωθεν della tradizione, è peculiare del papiro. Cfr. anche Col. V, r. 17: ὀρισάμενον *v.l.* per ὀρισάμενους. I manoscritti supportano le lezioni nel testo ὀρισά[μ]ενους (ὀρισάμενοις in due mss. Paris); ὀρισάμενον è nuova.

¹³ Vd. M. Haslam, *Corpus dei papiri filosofici greci e latini* (CPF) I.1.3, 80 [Plato 50], Firenze, 1999, 259. Cfr. H. Alline, "L'histoire et la critique du texte platonicien et les papyrus d'Oxyrhynchus 1061-1017", *Revue de philologie, de littérature et d'histoire anciennes* 34, 1910, 287; O.W. Vinzent, *Textkritische Untersuchungen der Phaidros-Papyri. Inaugural Dissertation zur Erlangung des akademischen Grades eines Doktors der Philosophie der Philosophischen Fakultät der Universität des Saarlandes*, Saarbrücken, 1961, 91-92; De Vries, *A Commentary...*, 120.

¹⁴ Vd. Coll. III, rr. 13, 16; IV, r. 32; V, rr. 6, 31; VI, rr. 11, 16, 22, 32; XIX, r. 28; XX, r. 9; XXI, rr. 6, 15; XXII, r. 24; XXXIV, r. 5.

< ρως αὐτ[ωι] χρω¹το καταμινυ^ς

margin. inf. < οὐκ ἦ τὸ 'αὐτῶι'

Nel primo, αὐτῶ viene corretto in αὐταῖς espungendo mediante frego orizzontale ed integrando la desinenza di dativo plurale femminile nello spazio interlineare al di sopra di esso. Nel secondo, lo *iota mutum* viene integrato quasi all'interno della linea di scrittura, tagliando di traverso la traversa del τ successivo. A sinistra del testo compaiono due segni angolari: il primo, con vertice rivolto alla linea di scrittura e seguito da un tratto orizzontale, è collocato nello spazio interlineare tra i due righi; il secondo, invece, all'inizio del r. 26, con il vertice rivolto in posizione opposta ad esso. Entrambi i segni marginali sembrano riferirsi alla correzione e alla nota ai piedi della colonna che si presenta con una scrittura corsiveggiante, di modulo ridotto rispetto al testo principale. Non è chiaro se il testo che non aveva αὐτῶ fosse l'antigrafo o meno. Testimonianze inconfutabili di collazione tra più copie risultano essere le note marginali presenti nel POxy. 2806²² (Cratino?, frammento di commedia, II-III d.C.) e nel POxy. 1092²³ (frammenti dal II libro di Erodoto, II-III d.C.). Nel POxy. 2806 si conserva un'annotazione marginale, vergata in grafia corsiva, recante la dicitura: ἐν τ(ι)ν(ι) ὁ μετὰ τοῦτον κτίχος | πρὸ τούτου ἦν, «in alcune (copie) il verso successivo a questo era prima di questo» (ἐν τισιν *scil.* ἀντιγράφοις ο τῶν ἀντιγράφων; l'abbreviazione τ¹ = τισιν non è insolita)²⁴. La nota si trova nel margine a destra della col. I, distribuita su due righi nonostante l'abbondante spazio libero; la grafia è di modulo ridotto e conseguentemente anche l'interlinea (meno della metà rispetto al testo principale), quindi entrambi i righi risultano affiancati al r. 10, a cui evidentemente si riferisce la nota. L'annotazione segnala la diversa sequenza dei rr. 10-11 in alcune copie. L'inversione nell'ordine dei due versi, omoteleuti e anaforici, è accolta unanimemente dagli editori moderni del frammento, poiché sembra migliorare il testo sia a livello contenutistico sia a livello sintattico²⁵.

L'origine dell'annotazione è da porsi in un confronto tra più copie, con conseguente segnalazione della lezione divergente. Essa testimonia una particolare attenzione per l'accuratezza del testo. Ammesso che non sia stato un διορθωτής a operare la collazione con altri manoscritti, la nota potrebbe essere stata apposta da uno studioso che utilizzava il libro²⁶. L'uso di ἐν τισιν fa parte della modalità di espressione

²² TM: 59788; LDAB: 892; MP³: 0252.1 + 1632.

²³ TM: 60025; LDAB: 1139; MP³: 0473.

²⁴ K. McNamee, *Annotations in Greek and Latin Texts from Egypt* (= *American Studies in Papyrology* 45), 2007, 241, no. 252.1; K. McNamee, *Abbreviations in Greek Literary Papyri and Ostraka* (= *The Bulletin of the American Society of Papyrologists*, Supplements 3), 1981, 98.

²⁵ κῆρα βινήσουσιν ἄλλων πεντεκαίδεχ' ἡμερῶν | καὶ γενειάκουσιν πεντεκαίδεχ' ἡμερῶν. Cfr. S. Perrone, *Commentaria in adespota* (CLGP) II.4, no. 5, Berlin, 2009, 52.

²⁶ McNamee (*Marginalia and Commentaries in Greek Literary Papyri*, Ann Arbor, 1995, 41 e 544), annovera POxy. 2806 tra i sei casi in cui la lunghezza o la forma dettagliata delle note critico-testuali sarebbero indizio della derivazione da uno *hypomnema*. Note simili sono in effetti presenti nei commentari – ad es. nello *hypomnema* all'*Anagyros* aristofaneo POxy. 2337, Fr. 1, Col. I, rr. 10-12 –, ma è più naturale pensare che esse siano tratte da annotazioni nei margini dell'opera commentata, piuttosto che viceversa.

proprie della critica testuale di tradizione erudita, che ha noti esiti nella scoliografia medievale²⁷.

Il POxy. 1092 riporta un elemento che può destare stupore tra gli specialisti di storia della tradizione manoscritta, ma di certo non inconsueto per i papirologi. I codici erodotei vengono solitamente divisi in due gruppi principali: la *stirps* fiorentina (α) e la *stirps* romana (β); il 1092 non supporta in maniera consistente una delle due famiglie, ma concorda qui con una, lì con l'altra²⁸. Il testo del papiro presenta, quindi, una fase precedente alla differenziazione delle famiglie come noi le conosciamo e attesta, inoltre, l'esistenza di due edizioni antiche che ancora circolavano nel II secolo d.C., come testimonia una nota nel margine superiore della Col. IX²⁹. Il margine sopra il testo contiene, infatti, una seconda versione del testo ordinario, che compare ai rr. 3-9, scritta da una mano diversa, posteriore certamente, ma quasi contemporanea a quella del testo principale, che conclude l'annotazione con l'osservazione che essa si trova «*in alcune copie*».

Col. IX
mar. sup. ἀπικομένου δ]έ τούτου καὶ οὐκ ἄ-
 γοντος τὸν Ἄμασι]ν Ἀπρίης οὐ-
 δένα λόγον αὐτῷ δοῦς] ἀλλὰ περιθύ-
 μως ἔχων λέγεται προστά]ξι περιταμεῖν
 αὐτοῦ τὴν τε ῥίνα] καὶ τὰ ὄτα. οὐ(τωσ) ἐν τ(ιτιν) α[³⁰

rr. 8-14: ὡς δ]έ ἀπικέσθαι
 αὐτὸν πρὸς τὸν Ἀπρ]ίην οὐκ ἄ-
 γοντα τὸν Ἄμασιν, ο]ὐδένα λό-
 γον αὐτῷ δόντα ἀλ]λα περιθύ-
 μως ἔχοντα προστά]ξι περιτα-
 μεῖν αὐτοῦ τὰ τε ὄτα κ]αὶ τὴν ῥί-
 να κτλ.

Questa seconda versione, una variante sostanzialmente differente nella sintassi, ma non nel contenuto – consiste più che altro nel diverso ordine delle parole – non è sopravvissuta nella tradizione manoscritta medievale ed attesta, dunque, da un lato uno stesso ramo di essa presto scomparso, dall'altro un lavoro filologico attento sul testo erodoteo. C'è da dire, però, che essa potrebbe anche aver avuto origine come *metaphrasis* di un esteso discorso indiretto e non come variante del testo.

²⁷ Per l'uso di ἐν τισι e τινές nei *marginalia* papiracei vd. McNamee, *Marginalia...*, 550. Per formulazioni analoghe si possono citare anche paralleli scoliografici, ad es. *sch.* ad Aeschl. *Sept.* 278, *sch.* ad Eur. *Phoen.* 375 e 1075, *sch.* ad Hom. *Od.* 4.93.

²⁸ Lezioni della *stirps Romana* si trovano in Coll. V, r. 6; VI, r. 6; VIII, r. 24; IX, r. 32; del gruppo fiorentino in Coll. I, rr. 2, 3; VII, r. 1, 5; VIII, r. 22; IX, r. 44; X, r. 4; in Col. VIII, r. 7 il papiro occupa una posizione mediana tra i due.

²⁹ «Nel II d.C., anzi già nel I, esistevano, sì, certe innovazioni peculiari di α e di β ; e α e β , poiché non possono risalire a un archetipo con varianti, rappresentano, sì, veramente due edizioni antiche, ma nessuno papiro (scil. *nessuno dei papiri erodotei*) attinge all'una. Questa volta (e questo è caso singolare) gli editori non hanno avuto a disposizione il materiale migliore: ancora nel II secolo, come prova Oxyrh. 1092... circolava una versione alquanto differente, se pur non migliore, che è colà segnata in margine con la nota οὐ(τωσ) ἐν τ(ιτιν) ἄλλ(οις); e, in specie, non solo nel II ma ancora nel III secolo era superstita una tradizione molto più pura, contro la quale α e β coincidono in errori», G. Pasquali, *Storia della tradizione e critica del testo*, Firenze, 1988, 309-311.

³⁰ οἰενῶ[: οὐ(τωσ) ἐν τ(ιτιν) ἄλλ(οις). Cfr. e.g. POxy. 874: ἐν τ(ιτιν) οὐ(τωσ) φέρει[αι, McNamee, *Annotations*, 172, no. 106.

Per concludere, vale la pena considerare un testimone di grande interesse e molto studiato per diverse ragioni: il POxy. 2404, un frammento di rotolo papiraceo recante parte dei §§ 51-53 dell'orazione *Contro Ctesifonte* di Eschine³¹.

Il papiro appartiene a un gruppo di sei rotoli che per la peculiarità della scrittura sono stati attribuiti ad uno stesso scriba – A2 Johnson – e che sono accomunati dal fatto di essere esemplari di pregio (scrittura calligrafica, ampi margini, materiale di alta qualità)³². C'è stata divergenza fra gli studiosi circa il momento in cui lo scriba è stato operante. Sulla base di alcuni aspetti paleografici, si può proporre, con una certa sicurezza, una collocazione cronologica della scrittura alla fine del II secolo o all'inizio del III d.C.

Nello specifico, i frammenti papiracei ascrivibili allo Scriba A2 sono sei: quattro contengono un testo in prosa³³; i rimanenti due, invece, contengono testi poetici³⁴. Alcuni di questi papiri sembrano rivelare interessi specialistici di natura filologico-erudita: infatti, non solo i testi poetici risultano provvisti di un ampio corredo di segni di lettura ed accenti, la cui funzione è agevolare la comprensione e lo studio di testi lirici arcaici scritti in dialetto letterario, ma il papiro di Eschine e il POxy. 2373 presentano anche segni evidenti di collazione con copie diverse del testo. Ci troviamo, quindi, di fronte a quei prodotti librari che Turner definisce «scholar's texts»³⁵ per la presenza di correzioni e aggiunte, e che, essendo il frutto di un lavoro di collazione con un esemplare diverso dall'antigrafo, non sono paragonabili agli interventi del διορθωτής professionale che, come ho già detto, si limitava, il più delle volte, a confrontare la nuova copia con l'antigrafo.

³¹TM: 58974; LDAB: 69; MP³: 0013. *Ed. pr.* di POxy. 2404: E. G. Turner, "POxy. 2404. Aeschines, *In Ctesiphontes* 51-53", in E. Lobel – C.H. Roberts – E.G. Turner – J.W.B. Barns (edd.), *The Oxyrhynchus Papyri* 24, London, 1957, 130-132; cfr. E.G. Turner, *Greek Papyri. An Introduction*, Oxford, 1967, 1980². Allo stesso rotolo del frammento POxy. 2404 è risultato appartenere anche il PLaur. inv. III/278 recante parte dei §§ 162-163 della stessa orazione; vd. G. Messeri Savorelli – R. Pintaudi, "Frammenti di rotoli letterari laurenziani", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 115, 1997, 171-177. Riguardo ai due frammenti, vd. C. Neri, *Erinna. Testimonianze e frammenti*, Bologna, 2003; E. Esposito, *Commentaria et lexica in auctores* (CLGP) I.1.1 [Aeschines], München – Leipzig, 2004, 3-4; D. Colomo, "Osservazioni sullo scriba ossirinchi dell'omega quadrangolare (Johnson A2)", *Segno e Testo* 6, 2008, 3-34.

³² L'identificazione dello scriba si deve a E.G. Turner nel suo fondamentale "Scribes and Scholars of Oxyrhynchus" [in A.K. Bowman – R.A. Coles – N. Gonis – D. Obbink – P.J. Parsons (edd.), *Oxyrhynchus. A City and Its Texts*, London, 2007, 256-261 (reprinted from *Akten des VIII Internationalen Kongresses für Papyrologie*, Wien, 1956, 141-146)] ed è stata accertata sulla base di un'interessante idiosincrasia: la forma quadrangolare della lettera *omega*. L'identificazione si basava su tre papiri: PSI 1090, POxy. 2373 e POxy. 2404, all'epoca non ancora pubblicato; cfr. J. Krüger, *Oxyrhynchus in der Kaiserzeit. Studien zur Topographie und Literaturrezeption*, Frankfurt – New York – Paris, 1990, 193, che considera dubbia l'attribuzione del POxy. 2404 allo Scriba A2, contrassegnandola con punto interrogativo (e peraltro qui l'indicazione «POxy. 1273», riferita al nostro scriba, va corretta senz'altro in «POxy. 2373», come segnala W.A. Johnson (*Bookrolls and Scribes in Oxyrhynchus*, Toronto, 2004, 65). Lo scriba è brevemente trattato anche da P.J. Parsons, *City of the Sharp-Nosed Fish. Greek Lives in Roman Egypt*, London, 2007, 157, e P.J. Parsons, "Copyists of Oxyrhynchus", in A.K. Bowman – R.A. Coles – N. Gonis – D. Obbink – P.J. Parsons (edd.), *Oxyrhynchus. A City and Its Texts*, London, 2007, 265, che ha potuto tenere conto della recente pubblicazione dei due papiri di Isocrate nel volume 69 della collana *The Oxyrhynchus Papyri*.

³³ POxy. 2404 + PL III/2783Aeschin., *In Ctes.* §§ 51-53, 162-163; POxy. 4720 Is. *Ad Nic.* § 224; POxy. 4734 Is. *De Pace* § 965; PLips. inv. 158 Is. *Nic.* §§ 52-536.

³⁴ PSI 1090 *Erinna*, *Conocchia*; POxy. 2373 *Adespotia*, versi beoti.

³⁵ Turner, *Greek Papyri*..., 92-96. Cfr. Neri, *Erinna*..., 68-69; McNamee, *Annotations*..., 37-48.

Dei tre papiri³⁶ che recano segni di revisione e di correzioni di vario tipo – realizzate da mani diverse per i singoli rotoli³⁷ –, il POxy. 2404 è il testimone più ricco di interventi, rivelatori di un lavoro sistematico³⁸. Le tecniche di espunzione impiegate sono i punti al di sopra della lettera, il tratto obliquo (singolo o doppio) sopra la singola lettera e, per sequenze più lunghe, il tratto di penna nell'interlineo al di sopra oppure sulle lettere da eliminare (o combinati insieme). Da rilevare, inoltre, il diffuso metodo di correzione che consiste nel semplice scrivere le lettere corrette al di sopra di quelle errate, senza che esse risultino materialmente cancellate. Sempre a scopo correttivo si trova l'aggiunta di parole nell'interlineo o in margine. Insomma, un frammento che pare una vera antologia delle tecniche e dei metodi disponibili per emendare e migliorare un testo.

La revisione non si è limitata a sanare sviste ortografiche con interventi graficamente il più possibile «mascherati» per non svilire il prodotto dal punto di vista estetico, bensì ha prodotto anche emendamenti ben visibili e facilmente leggibili il cui scopo appare quello di migliorare il testo in se stesso e costruirlo in modo che sia letto secondo gli intendimenti del correttore o dei correttori. Questo esemplare dell'orazione di Eschine, dunque, è stato sottoposto a una revisione approfondita e sistematica, volta a individuarne la struttura distinguendo *cola* e periodi, a correggere errori di copiatura in modo chiaro e fruibile dal lettore, a emendare il testo dove fosse ritenuto insoddisfacente. L'opinione avanzata da Turner nella *ed. pr.*, che il lavoro sia stato effettuato per mezzo della collazione di un secondo esemplare, appare del tutto plausibile³⁹. A partire dall'*ed. pr.*, tutti gli interventi di revisione e correzione sono stati attribuiti ad un'unica seconda mano, ma Colomo ritiene di individuare tre mani successive a quella dello scriba⁴⁰.

Dal momento che questo papiro, come già anticipato, mostra tracce evidenti di interessi filologico-eruditi, è opportuno soffermarsi sulle caratteristiche della *recensio* del testo da esso trasmesso. Esaminiamo, dunque, gli interventi correttivi che si riscontrano ai rr. 15-20 della Col. II, dove ricorrono due sequenze che vengono depennate e sostituite con una lezione diversa.

La qualità testuale è alta, superiore a quella dei codici medievali⁴¹. Il papiro ci trasmette un testo piuttosto buono, come dimostra il fatto che conferma una correzione

³⁶ PSI 1090, POxy. 2373 e appunto POxy. 2404 + PLaur. inv. III/278.

³⁷ Cfr. Johnson, *Bookrolls...*, 18. Per i casi qui esaminati cfr. Turner, *Greek Manuscripts...*, 16; R. Barbis Lupi, "La correzione degli errori ortografici nei papiri letterari greci", in *Akten des XXI Internationalen Papyrologenkongresses (Berlin, 13-19. 8 1995)*, 1, Stuttgart – Leipzig, 1997, 57-56 in particolare 57 n. 1, a proposito della compresenza di diverse modalità di correzione in uno stesso papiro.

³⁸ Il PLaur. inv. III/278 restituisce una sola colonna mutila da tre lati e piuttosto danneggiata per abrasioni e distacco di fibre. Ai rr. 15, 17 e 18, vi sono delle sequenze che sembrerebbero depennate da tratti orizzontali. Lo stato di precaria conservazione del papiro non permette, tuttavia, di formulare affermazioni sicure in proposito, come sottolineano anche Messeri e Pintaudi nel commento all'*editio princeps* del frammento.

³⁹ Turner, "POxy. 2404...", 130: «The second hand not only revised the text for errors but collated its readings with an exemplar different from that from which it was copied»; cfr. Colomo, "Osservazioni...", 24. Secondo F. Montanari (F. Montanari, "Un papiro di Eschine con correzioni (P.Oxy. 2404). Considerazioni sull'*ekdosis* alessandrina", *Archiv für Papyrusforschung und verwandte Gebiete* 55, 2009, 409) che tutto sia avvenuto solo per congettura sembra altamente inverosimile, malgrado R. Merkelbach, "Kritische Beiträge", in H. Dahmann – R. Merkelbach (edd.), *Studien zur Textgeschichte und Textkritik G. Jachmann gewidmet*, Köln – Opladen, 1959, 162-164. Sulle problematiche connesse cfr. innanzitutto Turner, *Greek Papyri...*, 92-93.

⁴⁰ Cfr. Colomo, "Osservazioni...", 15-22; Neri, *Erinna...*, 511-514.

⁴¹ Cfr. Turner, "POxy. 2404...", *Introduzione*.

di Cobet contro i codici (col. II, r. 20 (= 48), § 53: ἀληθῆ μὲν invece di μὲν ἀληθῆ dei mss.), da considerarsi *lectio potior*, in quanto mette più efficacemente in rilievo la contrapposizione tra due termini (ἀληθῆ μὲν e ἀρχαῖα δέ). Ai rr. 15-20 si tenta di sostituire ad una lezione già deviante dal *textus receptus* un'altra variante altrettanto singolare, producendo una *lectio longior* priva di un senso soddisfacente. La complessità del passo, piuttosto «arduo» dal punto di vista sintattico, sembra aver determinato un intervento di correzione attraverso la collazione di un altro esemplare diverso dall'antigrafo ad opera, secondo Colomo, di due mani diverse, la terza e la quarta⁴².

La situazione testuale del papiro è abbastanza complicata: né il testo base né quello ottenuto dopo la revisione corrispondono a quello della tradizione medievale. Questo il testo del passo così come viene tramandato nei codici e stampato nelle edizioni moderne: ἀλλ' ἐκεῖνο φοβούμενος, μή μοι παρ' ὑμῶν ἀπαντήση μὲν ἀληθῆ λέγειν, ἀρχαῖα δέ καὶ λίαν ὁμολογούμενα⁴³.

Sembra che il testo base del papiro fosse: ἀλλ' ἐκεῖνο φοβούμενος, μή μοι | παρ' ὑμῶν ἀπαντή|χη τι τοιοῦτον | καὶ τὸ δοκεῖν | ἀληθῆ μὲν λέγειν κτλ. In seguito un *τις* è stato aggiunto *supra lineam*, disponendolo con attenzione tra μή e μοι (r. 16); *τι τοιοῦτον* (r. 18) è stato eliminato con due tratti orizzontali di penna (uno tracciato sopra le parole, ora sbiadito, e un altro ben visibile *supra lineam*) e accanto a destra (nell'intercolumnio) in sostituzione è stato scritto θορ[, comunemente integrato θόρυ[βος. Rispetto alla prima mano, la scrittura delle parole inserite nell'interlineo è leggermente più piccola e più tondeggianti: il θ è più stretto, il ρ presenta una testa più grossa e la sequenza θορυ[mostra una leggerissima inclinazione a destra.

Nel rigo successivo (r. 19) è stato lasciato il καὶ, mentre τὸ δοκεῖν è stato cancellato con un tratto orizzontale sulle lettere (doppio su οδο, probabilmente un primo tratto più breve, poi ripassato con il tratto lungo sull'intera sequenza) ed è stato aggiunto δόξω, scritto più in piccolo, ma non nel margine (come prima θόρυ[βος) bensì in uno spazio rimasto bianco nella parte finale del rigo nel quale le quattro lettere di modulo ridotto entrano a prezzo solo di una minima sporgenza a destra. Colomo ritiene che sia da attribuire ad un'altra mano, la quarta, che, diversificandosi da quella che ha vergato il *τις* e il θόρυ[βος nello spazio interlineare, ha annotato il suo intervento nello spazio lasciato libero nella colonna, in modo tale da dare l'impressione di aver compiuto un notevole sforzo mimetico rispetto alla prima mano, presumibilmente per ragioni estetiche⁴⁴.

Il testo che risulta dall'insieme degli interventi è: ἀλλ' ἐκεῖνο φοβούμενος, μή μοι παρ' ὑμῶν ἀπαντήχη θόρυβος καὶ δόξω ἀληθῆ μὲν λέγειν κτλ.⁴⁵ La cosa più semplice è pensare che il primo fosse il testo base scritto dal copista⁴⁶ e il secondo, risultante dall'insieme delle correzioni, quello voluto dai fruitori del libro, lettori/studiosi con interessi filologici. In ogni caso, nessuno dei due assetti testuali corrisponde a quello tramandato dai codici medievali. Quando Turner pubblicò il papiro

⁴² Turner, seguito da Johnson e Neri, attribuisce, invece, sia le correzioni che le varianti ad una sola altra mano, oltre a quella del copista.

⁴³ Solo nell'edizione Martin – De Budé 1928 (Eschine, *Discours*, 2, texte ét. trad. par V. Martin – G. De Budé, Paris, 1928) è rimasto μὲν ἀληθῆ.

⁴⁴ Cfr. Colomo, "Osservazioni...", 25.

⁴⁵ ἀλλ' ἐκεῖνο φοβούμενος, μή 'τις' μοι | παρ' ὑμῶν ἀπαντή|χη [[τι τοιοῦτον]] θόρυβος' | καὶ [[τὸ δοκεῖν]] 'δόξω' | ἀληθῆ μὲν λέγειν κτλ.

⁴⁶ Con un errore/omissione dopo τοιοῦτον, come ipotizzato da Turner; ma cfr. Merkelbach, "Kritische Beiträge...", 162-164.

riteneva le due letture alternative, entrambe migliori di quelle della tradizione manoscritta, e senza dubbio entrambe derivanti da diverse edizioni antiche⁴⁷. Contro questo giudizio si è pronunciato Merkelbach, che ha difeso invece la lezione dei codici, considerando inferiori entrambe quelle del papiro e cercando di spiegarne la genesi di fatto congetturale⁴⁸. Questa opinione è stata evidentemente condivisa dagli editori di Eschine, dato che in nessuna edizione posteriore alla pubblicazione del papiro è stata messa in discussione la lezione dei codici.

Le correzioni e gli interventi di collazione presi in esame suggeriscono che i prodotti librari realizzati dallo Scriba A2, come il POxy. 2404, avessero circolato tra lettori colti o eruditi, anche se non necessariamente di professionisti *stricto sensu*, quelli che Johnson chiama «intellectually refined readers»⁴⁹. Siamo in presenza di un'edizione di pregio dal punto di vista librario, il cui testo è stato oggetto di revisione, e la presenza di *lectiones singulares* rispetto ai manoscritti medievali è da imputarsi forse in parte alle scuole retoriche e agli ambienti eruditi che fruirono di prodotti letterari di tal genere.

Secondo Colomo: «la presenza di varie mani nei diversi manufatti porterebbe a scartare l'ipotesi di un unico proprietario di tutti i rotoli vergati dallo Scriba A2, anche se non si deve statisticamente escludere che ad un certo punto tutti i rotoli, in un primo momento posseduti, letti, studiati ed annotati da diverse persone, siano venuti a trovarsi nelle mani di un unico proprietario, ovvero siano entrati a far parte della sua biblioteca privata»⁵⁰. Ad ogni modo, simili prodotti librari potevano avere una certa circolazione nell'ambito della sfera privata o all'interno di una cerchia più o meno ampia di amici e/o conoscenti⁵¹, oppure, secondo Johnson, potrebbero essere stati anche «commissioned for use in some sort of readers' group»⁵², ovvero aver fatto parte di una

⁴⁷ Turner, "POxy. 2404...", 130.

⁴⁸ Vd. Merkelbach, "Kritische Beiträge...", 162-164; sembra meno convinto della sua prima idea Turner in *Greek Papyri...*, 212; cfr. Colomo, "Osservazioni...", 30.

⁴⁹ Johnson, *Bookrolls...*, 18. Cfr. anche pp. 21-25, 27, 29, 32-33, con esempi di papiri con annotazioni scolastiche che ne provano la natura di prodotti librari usati da eruditi/studiosi («scholars») vergati da scribi identificati; K. McNamee, "Greek Literary Papyri Revised by Two or More Hands", in R.S. Bagnal et al. (edd.), *Proceedings of the Sixteenth International Congress of Papyrology (New York, 24-31 July 1980)*, Chico, 1981, 79-91; K. McNamee, *Annotations...*, 16, 19-21, 23, 26-28, 80.

⁵⁰ Colomo, "Osservazioni...", 32. Sulle biblioteche in Ossirinco – private e non – cfr. M.S. Funghi – G. Messeri Savorelli, "Lo 'scriba di Pindaro' e le biblioteche di Ossirinco", *Studi Classici e Orientali* 42, 1992, 43-62; W.G. Houston, "Grenfell, Hunt, Breccia, and the Book Collections of Oxyrhynchus", *Greek, Roman and Byzantine Studies* 47, 2007, 327-359, e W.G. Houston, "Papyrological Evidence for Book Collections and Libraries in the Roman Empire", in W.A. Johnson – H. Parker (edd.), *Ancient Literacies. The Culture of Reading in Greece and Rome*, Oxford, 2009, 247-261.

⁵¹ Cfr. R.J. Starr, "The Circulation of Literary Texts in the Roman World", *Classical Quarterly* 37, 1987, 213-223, che a pagina 213 descrive la circolazione del libro nel mondo romano come basata fondamentalmente su «a series of widening concentric circles determined primarily by friendship». Esempi concreti per l'Egitto si trovano in W. Clarysse, "Literary Papyri in Documentary 'Archives'", in E. Van't Dak – P. Van Dessel – W. Van Gucht (edd.), *Egypt and the Hellenistic World. Proceedings of the International Colloquium (Leuven, 24-25 May 1982)*, Leuven, 1983, 43-61, specialmente p. 44; R. Otranto, *Antiche liste di libri su papiro*, Roma, 2000, XXII-XXIX. Sulla produzione e la circolazione libraria in generale nell'impero romano e in Egitto cfr. inoltre Johnson, *Bookrolls...*, 158-160; R.J. Starr, "The Used-Book Trade in the Roman World", *Phoenix* 44, 1990, 148-157. Per Ossirinco cfr. E.G. Turner, "Roman Oxyrhynchus", in A.K. Bowman – R.A. Coles – N. Gonis – D. Obbink – P. J. Parsons (edd.), *Oxyrhynchus. A City and Its Texts*, London, 2007, 141-154 (reprinted from *The Journal of Egyptian Archaeology* 38, 1952, 78-93), specialmente 150-152 (89-90) e M. Lama, "Aspetti di tecnica libraria ad Ossirinco: copie letterarie su rotoli documentari", *Aegyptus* 71, 1991, 55-120.

⁵² Johnson, *Bookrolls...*, 18.

«shared library»⁵³, L'esistenza di circoli di intellettuali ad Ossirinco è, del resto, ben documentata in lettere private, come è dimostrato, per esempio, dal POxy. 2192 (II d.C.)⁵⁴, contenente la richiesta di copie di libri, che attesta la consuetudine di mettere copie private di opere a disposizione di amici e conoscenti per consentirne la trascrizione. Dunque, ipotizzando l'esistenza di una cerchia di intellettuali composta dai fruitori dei prodotti librari dello Scriba A2, non si può escludere del tutto l'idea che ad un certo punto, nell'ambito di questo gruppo, deve esser stato possibile avere accesso ad esemplari diversi dell'orazione eschinea *In Ctesiphontem*⁵⁵, per esempio tramite contatti con diversi venditori di libri, scribi e/o botteghe di copia che potevano fornire esemplari diversi di uno stesso testo⁵⁶.

In conclusione, le analogie del lavoro del *corrector* con il lavoro filologico sono evidenti, ma devono essere considerate in tutta la loro complessità. Una delle domande che il papirologo ed il filologo dovrebbero porsi riguardo ad un qualsiasi manoscritto letterario è se esso sia stato adeguatamente confrontato con il suo antigrafo (lavoro che, in un centro di copia era compito del διορθωτής), o se sia stato collazionato con un secondo esemplare (una procedura spesso effettuata da privati, da lettori colti, per garantire un testo affidabile), o ancora, se esso sia stato sottoposto a questo doppio controllo.

Lo scopo che guidava il lavoro del correttore di una bottega libraria era, più che altro, quello di produrre una copia corretta da vendere a un compratore-committente, vale a dire un esemplare realizzato nel modo migliore possibile sul piano artigianale. L'idea di fondo dello studioso nel correggere, invece, era quella di recuperare il testo più valido dell'opera di cui si stava occupando: lavorava su una copia con lo scopo e l'intenzione di realizzare l'esemplare modello nel quale si potesse trovare quella che era secondo lui la forma esatta dell'opera letteraria, compresa l'indicazione quanto possibile codificata di dubbi e aporie testuali, un aspetto che certo non apparteneva al sistema mentale e all'orizzonte operativo della bottega libraria e dei suoi artigiani.

L'analisi e lo studio di testimoni papiracei del tipo che ho presentato mi pare una via maestra per fare luce su alcuni aspetti tecnici della filologia antica – soprattutto quelli riguardanti i modi concreti di lavorare su un esemplare di un'opera quando si volesse operare con lo scopo di riprodurre una *ekdosis* intesa a migliorare ed emendare un testo ritenuto insoddisfacente –, compresa la dibattuta questione del confronto fra copie.

⁵³ Johnson, *Bookrolls...*, 33.

⁵⁴ TM: 29029.

⁵⁵ «Non sorprende che il P.Oxy. 2404 sia stato sottoposto ad uno processo di collazione con altri due esemplari diversi dello stesso testo, dal momento che questa orazione era assai diffusa ad Ossirinco: basti pensare che su un totale di 27 testimoni papiracei dell'*In Ctes.*, ben 22 provengono da questo centro. Sulla base di questi dati e sul fatto che, in generale, i papiri dell'*In Ctes.* testimoniano una tradizione testuale antica fluida e ricchissima di varianti, la possibilità di avere a disposizione esemplari contenenti un testo diverso di questa orazione è ad Ossirinco assai alta», Colomo, «Osservazioni...», 34, nota 141. Sulla trazione manoscritta di Eschine cfr. M. Monaco, «La tradizione manoscritta di Eschine tra i papiri e i codici medioevali», *Aegyptus* 80, 2000, 3-98.

⁵⁶ Cfr. P. Petaus 30 (II sec. d.C., Arsinoite. TM: 8849), in cui lo scrivente racconta un affare concluso con un venditore di libri: egli dice di non aver comprato alcuna *membrana*, ma di aver sborsato invece 100 dracme per ottenere il permesso di collazionare (ἀντιβάλλειν) ben otto libri con i propri esemplari. Cfr. B. Legras, *Lire en Égypte, d'Alexandre à l'Islam*, Paris, 2002, 86-87; D. Obbink, «Readers and Intellectuals», in A.K. Bowman – R.A. Coles – N. Gonis – D. Obbink – P.J. Parsons (edd.), *Oxyrhynchus. A City and Its Texts*, London, 2007, 277.

BIBLIOGRAFIA

- H. Alline, “L’histoire et la critique du texte platonicien et les papyrus d’Oxyrhynchus 1061-1017”, *Revue de philologie, de littérature et d’histoire anciennes* 34, 1910, 251-294
- R. Barbis Lupi, “La correzione degli errori ortografici nei papiri letterari greci”, in *Akten des XXI Internationalen Papyrologenkongresses (Berlin, 13-19. 8 1995)*, 1, Stuttgart – Leipzig, 1997, 57-56
- W. Clarysse, “Literary Papyri in Documentary ‘Archives’”, in E. Van’t Dack – P. Van Dessel – W. Van Gucht (edd.), *Egypt and the Hellenistic World. Proceedings of the International Colloquium (Leuven, 24-25 May 1982)*, Leuven, 1983, 43-61
- D. Colomo, “Osservazioni sullo scriba ossirinchi dell’omega quadrangolare (Johnson A2)”, *Segno e Testo* 6, 2008, 3-34
- G.J. De Vries, *A Commentary on the Phaedrus of Plato*, Amsterdam, 1969
- L. Del Corso, “Libri di scuola e sussidi didattici nel mondo antico”, in L. Del Corso – O. Pecere (edd.), *Libri di scuola e pratiche didattiche dall’Antichità al Rinascimento. Atti del Convegno Internazionale di Studi Cassino, 7-10 maggio 2008*, 1, Cassino, 2010, 71-110
- J.D. Denniston, *The Greek Particles*, London, 1996
- E. Esposito, *Commentaria et lexica in auctores (CLGP) I.1.1 [Aeschines]*, München – Leipzig, 2004, 3-4
- M.S. Funghi – G. Messeri Savorelli, “Lo ‘scriba di Pindaro’ e le biblioteche di Ossirinco”, *Studi Classici e Orientali* 42, 1992, 43-62
- M. Haslam, *Corpus dei papiri filosofici greci e latini (CPF) I.1.3, 80 [Plato 50]*, Firenze, 1999, 254-273
- W.G. Houston, “Grenfell, Hunt, Breccia, and the Book Collections of Oxyrhynchus”, *Greek, Roman and Byzantine Studies* 47, 2007, 327-359
- W.G. Houston, “Papyrological Evidence for Book Collections and Libraries in the Roman Empire”, in W. A. Johnson – H. Parker (edd.), *Ancient Literacies. The Culture of Reading in Greece and Rome*, Oxford, 2009, 247-61
- W.A. Johnson, *Bookrolls and Scribes in Oxyrhynchus*, Toronto, 2004
- J. Krüger, *Oxyrhynchos in der Kaiserzeit. Studien zur Topographie und Literaturrezeption*, Frankfurt – New York – Paris, 1990
- M. Lama, “Aspetti di tecnica libraria ad Ossirinco: copie letterarie su rotoli documentari”, *Aegyptus* 71, 1991, 55-120
- B. Legras, *Lire en Égypte, d’Alexandre à l’Islam*, Paris, 2002
- V. Martin – G. De Budé, *Eschine. Discours, texte et trad.*, 2, Paris, 1928
- K. McNamee, *Abbreviations in Greek Literary Papyri and Ostraka (= The Bulletin of the American Society of Papyrologists, Supplements 3)*, 1981
- K. McNamee, “Greek Literary Papyri Revised by Two or More Hands”, in R.S. Bagnal et al. (edd.), *Proceedings of the XVI International Congress of Papyrology (New York, 24-31 July 1980)*, Chico, 1981, 79-91
- K. McNamee, *Sigla and Select Marginalia in Greek Literary Papyri (=Papyrologica Bruxellensia 26)*, 1992

- K. McNamee, *Marginalia and Commentaries in Greek Literary Papyri*, Ann Arbor, 1995
- K. McNamee, *Annotations in Greek and Latin Texts from Egypt* (= *American Studies in Papyrology* 45), 2007
- R. Merkelbach, “Kritische Beiträge”, in H. Dahlmann – R. Merkelbach (edd.), *Studien zur Textgeschichte und Textkritik G. Jachmann gewidmet*, Köln – Opladen, 1959, 155-184
- G. Messeri Savorelli – R. Pintaudi, “Frammenti di rotoli letterari laurenziani”, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 115, 1997, 171-177
- M. Monaco, “La tradizione manoscritta di Eschine tra i papiri e i codici medioevali”, *Aegyptus* 80, 2000, 3-98
- F. Montanari, “Un papiro di Eschine con correzioni (P.Oxy. 2404). Considerazioni sull’ekdosis alessandrina”, *Archiv für Papyrusforschung und verwandte Gebiete* 55, 2009, 401-411
- F. Montanari, “Correcting a Copy, Editing a Text. Alexandrian Ekdosis and Papyri”, in F. Montanari – L. Pagani (edd.), *From Scholars to Scholia. Chapters in the History of Ancient Greek Scholarship*, Berlin – New York, 2011, 1-15
- C. Neri, *Erinna. Testimonianze e frammenti*, Bologna, 2003
- D. Obbink, “Readers and Intellectuals”, in A. K. Bowman – R. A. Coles – N. Gonis – D. Obbink – P. J. Parsons (edd.), *Oxyrhynchus. A City and Its Texts*, London, 2007, 271-286
- R. Otranto, *Antiche liste di libri su papiro*, Roma, 2000
- P.J. Parsons, *City of the Sharp-Nosed Fish. Greek Lives in Roman Egypt*, London, 2007
- P.J. Parsons, “Copyists of Oxyrhynchus”, in A.K. Bowman – R.A. Coles – N. Gonis – D. Obbink – P.J. Parsons (edd.), *Oxyrhynchus. A City and Its Texts*, London, 2007, 262-270.
- G. Pasquali, *Storia della tradizione e critica del testo*, Firenze, 1988
- S. Perrone, *Commentaria in adespota* (CLGP) II.4, no. 5, Berlin 2009, 51-54
- R.J. Starr, “The Circulation of Literary Texts in the Roman World”, *Classical Quarterly* 37, 1987, 213-223
- R.J. Starr, “The Used-Book Trade in the Roman World”, *Phoenix* 44, 1990, 148-157
- E.G. Turner, “POxy. 2404. Aeschines, *In Ctesiphontes* 51-53”, in E. Lobel – C.H. Roberts – E.G. Turner – J.W.B. Barns (edd.), *The Oxyrhynchus Papyri* 24, London, 1957, 130-132
- E.G. Turner, *Greek Papyri. An Introduction*, Oxford, 1967, 1980²
- E.G. Turner, *Greek Manuscripts of the Ancient World*, second edition, revised and enlarged by P.J. Parsons, London, 1987
- E.G. Turner, “Roman Oxyrhynchus”, in A.K. Bowman – R.A. Coles – N. Gonis – D. Obbink – P.J. Parsons (edd.), *Oxyrhynchus. A City and Its Texts*, London, 2007, 141-154 (reprinted from *The Journal of Egyptian Archaeology* 38, 1952, 78-93)
- E.G. Turner, “Scribes and Scholars of Oxyrhynchus”, in A.K. Bowman – R.A. Coles – N. Gonis – D. Obbink – P.J. Parsons (edd.), *Oxyrhynchus. A City and Its Texts*, London 2007, 256-261 (reprinted from *Akten des VIII Internationalen Kongresses für Papyrologie*, Wien, 1956, 141-146)
- O.W. Vinzent, *Textkritische Untersuchungen der Phaidros-Papyri. Inaugural Dissertation zur Erlangung des akademischen Grades eines Doktors der Philosophie der Philosophischen Fakultät der Universität des Saarlandes*, Saarbrücken, 1961

ASPETTI DI POLITICA SOCIALE DEL PRINCIPATO DI SETTIMIO SEVERO*

Francesco Mongelli
francesco.mongelli@uniba.it
Università degli studi di Bari 'Aldo Moro'

ABSTRACT

Knowledge about the legislation of Septimius Severus provides an opportunity to examine this subject by linking it to the rules that were applied to the lower classes and those social classes that sometimes were not legally protected, namely women and freedmen.

KEYWORDS

Settimio Severo, linee politiche, *ingenuae*, liberti.

Una ricerca sulle *linee politiche* seguite dagli imperatori si pone nel solco di un dibattito sugli interventi dei principi in ambito amministrativo, sociale, economico, quindi sulla loro natura. Tale dibattito è giunto talora anche a negare linee politiche nell'azione degli imperatori romani. È stato posto l'accento sul meccanismo di intervento normativo maggiormente attestato dalla documentazione, quello del rescritto, che prevede una petizione e una conseguente risposta: un atto, dunque, dalla impostazione passiva, nella cui esecuzione non sarebbe possibile intravedere una volontà programmatica, bensì atti estemporanei, di domanda-risposta. La medesima impostazione passiva e occasionale si ravvisa in altri strumenti dell'azione normativa del principe, l'*epistula* a magistrati o il *decretum* che scioglieva una controversia legale presso il tribunale imperiale.

Questo aspetto di occasionalità è stato ampiamente discusso da Fergus Millar, che ha evidenziato come la prassi dell'amministrazione imperiale fosse continuamente sollecitata, e la sua tenuta garantita dallo staff del principe¹. Mario Pani, in uno dei suoi ultimi lavori, *Augusto e il Principato*, restando sull'idea dell'esistenza di un gabinetto del principe, che rispondeva alle sollecitazioni dei sudditi, poneva l'accento sulla presenza, in età imperiale, di una composizione stabile di tale staff per più anni, e sottolineava pertanto la possibilità di osservare:

una tipologia di interventi per linee dirigistiche, continue e programmate, che corrispondono anche al cambiamento dei rapporti fra cittadino e stato [...]. Ad un cittadino più deresponsabilizzato della politica risponde uno Stato che assume una nuova coscienza di doversi far carico del benessere dei cittadini che gli si sono

* Ringrazio le prof.sse Marina Silvestrini ed Elisabetta Todisco per il supporto prezioso e costante fornito a questa ricerca.

¹ F. Millar, *The Emperor in the Roman World (31 BC – AD 337)*, London, 1992², in particolare 528-549; 618: «It was precisely in the form of such judgments and replies, along with their answers to letters from office-holders, that the emperors of the mid-second century onwards made their fundamental contribution to the shaping of the body of Roman law as it has come down to us».

affidati come mai prima. [...] Evidentemente, il riconoscimento di una sorvegliata ed accorta gestione politica centrale non vuol porsi sulla linea di revisione dell'idea di una politica imperiale che fosse piuttosto passiva [...]. Semplicemente essa non può essere, come pare, generalizzata ed escludere l'iniziativa dell'imperatore e del suo staff, assunta anche sulle stesse spinte che venivano dal basso².

Qual è l'apporto dell'imperatore in questa attività di amministrazione? «Did emperors personally read letters sent to them? Did they write the replies?», si chiedeva Fergus Millar agli inizi di una ricerca di lungo corso sulle caratteristiche della funzione imperiale³. Fornire una risposta univoca è pressoché impossibile⁴. È difficile pensare che gli imperatori potessero occuparsi personalmente dell'enorme mole di lavoro che doveva giungere quotidianamente presso la cancelleria imperiale, dalle petizioni dei privati alle richieste dei magistrati. Le fonti ci restituiscono talvolta l'immagine di imperatori colti nell'atto di scrivere lettere, documenti privati o discorsi pubblici; oppure di presiedere processi; in altre occasioni ancora appaiono «accessibili» alle richieste in forme che non ci si aspetterebbe: essi sono disposti ad accogliere suppliche di privati che lo avessero incrociato o intercettato nel corso di un viaggio. Gli imperatori erano sostenuti in questa loro costante attività di elaborazione del diritto dallo staff al quale si accennava, dal personale della cancelleria imperiale e dal *consilium principis*, nei quali, erano presenti, almeno a partire da età antonina, eminenti figure di giuristi. Ma le funzioni esercitate da cancelleria e *consilium* non possono dire, da sole, di una completa autonomia di questi organi e, parimenti, della completa estraneità dell'imperatore all'elaborazione del diritto. Come è stato significativamente messo in luce da Jean-Pierre Coriat, i responsabili degli uffici di cancelleria costituivano una categoria di intellettuali strettamente legati al potere imperiale, dal quale erano impiegati per promuoverne l'ideologia e gli indirizzi politici⁵.

Il principato di Settimio Severo consente ampie riflessioni a riguardo, per via della notevole documentazione tramandata sugli atti normativi dell'imperatore. È stato calcolato che il totale degli interventi di Settimio Severo noti dalla tradizione ammonti a 576⁶: un numero che, sebbene suscettibile di precisazioni e aggiornamenti⁷, resta indicativo della quantità di materiale che si offre alla ricerca.

Una ricerca sulle politiche imperiali non può prescindere da tale tipo di supporto documentario. Eppure le costituzioni non rientrano nello spazio di interesse delle monografie su Settimio Severo apparse tra il 1971 e il 2006, da quella di Anthony R. Birley (1971; 1999 [= 1988]), a quelle di Anne Daguey-Gagey (2000) e di Jörg Spielvogel (2006). Diversamente uno dei più recenti e preziosi lavori di taglio più segnatamente giuridico, il volume di Jean-Pierre Coriat, *Les constitutions des Sévères. Règne de Septime Sévère* (2014), offre un'accurata ricostruzione palinogenetica degli atti normativi di Settimio Severo, dal giugno 193 all'autunno 197, dunque alla fase antecedente all'elevazione di Caracalla al rango di Augusto; alla ricostruzione

² M. Pani, *Augusto e il Principato*, Bologna, 2013, 119-120.

³ F. Millar, "Emperors at Work", in Id. – H.M. Cotton – G.M. Rogers (edd.), *Rome, the Greek World and the East*, 2, *Government, Society, and Culture in the Roman Empire*, Chapel Hill–London, 2004, 4 [= *The Journal of Roman Studies* 57, 1967, 9].

⁴ Cfr. Millar, *The Emperor...*, 212.

⁵ Cfr. J.-P. Coriat, *Le prince législateur. La technique législative des Sévères et les méthodes de création du droit impérial à la fin du Principat*, Rome, 281-282. Su questa linea già le riflessioni di Millar, *The Emperor...*, 549: «our presumptions about his responsibility for written responses issued in his name have to be formed in the light of the fact that he continued for instance to receive embassies, to hear cases and to pronounce verdicts in person».

⁶ J.-P. Coriat, *Le prince législateur...*, 154.

⁷ In questo numero non sono stati considerati, ad esempio, alcuni provvedimenti noti da Cassio Dione; da Tertulliano; da Erodiano; dall'*Historia Augusta*.

palingenetica sono accostati, catalogati per istituti giuridici, gli atti che menzionano come unico autore Settimio Severo e per i quali non è possibile proporre una datazione. Il lavoro non presenta, però, oltre le schede di catalogazione con commento, un quadro di insieme relativo agli indirizzi e sulle tendenze politiche ricostruibili dagli interventi del principe.

La ricerca sui provvedimenti⁸ del principe restituisce l'idea di una sua azione capillare e riguardante molteplici ambiti: ad esempio *status* giuridici. Si è scelto di analizzare innanzitutto gli interventi del principe verso temi di interesse sociale, in particolare destinati a categorie che appaiono tradizionalmente più fragili e meno tutelate: *serui*, *liberti* e donne di condizione giuridica *ingenua*. Con i provvedimenti relativi a *serui* e *liberti* sono stati studiati anche gli atti relativi rispettivamente a *seruae* e *libertae*, mantenendo un criterio di uniformità rispetto allo *status* giuridico dei destinatari degli interventi considerati nelle singole sezioni del lavoro.

Si propongono alcune conclusioni emerse dall'analisi dei provvedimenti relativi alle donne, quindi sul carattere e sugli effetti di tali provvedimenti, se essi hanno un carattere estemporaneo, proponendo linee di azione limitate all'occasione che li ha generati, oppure se si inseriscono in una linea, che possa integrarsi con una visione generale della politica sociale attuata da Settimio Severo.

Dei numerosi temi messi in luce dalla normativa di Settimio Severo che interessa le donne di condizione giuridica *ingenua* – tutela e curatela; matrimonio; donazioni tra coniugi; adulterio; divorzio; aborto; concubinato; furto e frodi perpetrati da donne; eredità; *pollicitationes* formulate da donne; *publica utilitas* – si rifletterà in questa sede su alcuni interventi relativi a donazioni tra coniugi, disciplina testamentaria e frodi, che consentono di riflettere sulla condizione patrimoniale delle donne, il loro ruolo, le loro funzioni, la loro capacità di intervento nella società romana fra II e III sec. d. C.⁹.

Su queste tematiche, data la loro evidente ricaduta pubblica, già gli antichi si interrogavano.

Appare significativo, a tal proposito, un famoso passaggio di Gaio:

Feminas uero perfectae aetatis in tutela esse fere nulla pretiosa ratio suasisse uidetur; nam quae uulgo creditur, quia leuitate animi plerumque decipiuntur et aequum erat eas tutorum auctoritate regi, magis speciosa uidetur quam uera; mulieres enim, quae perfectae aetatis sunt, ipsae sibi negotia tractant, et in quibusdam causis dicis gratia tutor interponit auctoritatem suam¹⁰.

Il giurista di età antonina, riflettendo sull'opportunità di affiancare un tutore alle donne che abbiano raggiunto la *perfecta aetas*, verosimilmente i 25 anni¹¹, al fine di compiere negozi giuridici, ritiene che non vi sia *nulla pretiosa ratio* a suggerirlo, giacché la *leuitas animi* femminile addotta dai più a giustificazione dell'istituto giuridico, appare una ragione *magis speciosa quam uera*. Evidentemente, Gaio doveva

⁸ La ricerca è stata condotta nell'ambito del Dottorato di ricerca in Storia Antica presso l'Università degli studi di Bari Aldo Moro, sotto la guida della professoressa Elisabetta Todisco.

⁹ Si tratta qui di indicare alcune suggestioni emerse e sulle quali sarà necessario approfondire la ricerca.

¹⁰ Gaius *Inst.* 1.190: «Nessuna ragione utile sembra suggerire che le donne che hanno raggiunto l'età restino sotto tutela. Infatti la ragione secondo la quale comunemente si crede che a causa della loro leggerezza d'animo sono tratte in inganno, ed era giusto che fossero sottoposte all'autorità dei tutori, sembra essere più pretestuosa che genuina. Infatti le donne che hanno raggiunto l'età compiono da sé i negozi giuridici; e solo in alcune questioni, per pura formalità, il tutore deve far valere la propria autorità» (traduzione mia).

¹¹ Cfr. A. Guarino, *Diritto privato romano*, Napoli, 2001², 621.

rendersi conto di come la realtà sociale avesse privato di sostanza l'istituto giuridico¹². Più tardi, in età severiana, Papiniano affermerà che *in multis iuris nostri articulis deterior est condicio feminarum quam masculorum*¹³, probabilmente anch'egli consapevole di come la realtà dei suoi tempi dovesse aver intaccato, in alcuni casi, una legislazione che si attardava su istituti che apparivano anacronistici¹⁴.

Ma se la normativa si attardava, non così le donne. Fra II e III secolo, sicuramente esse cominciarono a conoscere il diritto e sapevano come accedere agli organi giurisdizionali, mostrando il loro attivismo e protagonismo nella società del tempo. È facile immaginare che donne di rilevante condizione sociale ed economica avevano maggiori occasioni per agire da protagoniste, ma non va trascurato che anche donne di condizione servile potevano indirizzare all'imperatore la loro richiesta su questioni di diritto che le riguardavano.

Cassio Dione, in un noto passo, racconta che, durante uno dei suoi viaggi, l'imperatore Adriano fu avvicinato da una donna, il cui *status* non viene specificato, che chiedeva udienza; l'imperatore, che in un primo momento rispose di non avere tempo da dedicarle, quando la donna gli urlò che allora avrebbe dovuto smettere di fare l'imperatore (καὶ μὴ βασιλευε), si fermò e ne ascoltò le richieste¹⁵. L'episodio, pur ricalcando racconti analoghi diffusi sin da età ellenistica e rivelando, così, il suo carattere di *tópos* letterario¹⁶, doveva apparire verosimile a un lettore di Cassio Dione agli inizi del III secolo. Doveva, cioè, apparire verosimile che una donna indirizzasse all'imperatore la sua richiesta di un parere, su un tema di diritto o su una controversia legale¹⁷. Una spia in tal senso è fornita anche da uno studio condotto sulle costituzioni confluite nel *Codex Iustinianus*: è stato calcolato che il numero di donne destinatarie dei rescritti imperiali (e che, pertanto, hanno formulato una richiesta all'indirizzo dell'imperatore e della sua cancelleria) rappresenta una porzione più che cospicua, circa un quarto del totale¹⁸. Ugualmente significativo il numero delle fonti papirologiche che offrono una testimonianza sulle petizioni indirizzate all'imperatore da parte di donne, che agiscono direttamente o attraverso un intermediario¹⁹.

Passiamo ora a considerare alcune decisioni di Settimio Severo sui temi richiamati: donazioni tra coniugi, disciplina testamentaria e frodi.

a) Le donazioni tra coniugi erano vietate a Roma verosimilmente sin da età repubblicana²⁰. Non è chiaro, però, in quale momento il divieto fu posto e quali ragioni ne promossero l'applicazione. Molto probabilmente, esso doveva perseguire l'obiettivo della conservazione dello stato patrimoniale delle famiglie dei coniugi, all'interno di un

¹² Già ampiamente limitata la tutela *legitima* delle donne da una *lex Claudia* del 44-49 d. C. Cfr. G. Rotondi, *Leges publicae populi romani. Elenco cronologico con una introduzione sull'attività legislativa dei comizi romani*, Hildesheim, 1962 [= Milano, 1912], 467-468; Guarino, *Diritto...*, 2001¹²; P. Buongiorno, *Senatus consulta Claudianis temporibus facta. Una palinogenesi delle deliberazioni senatorie dell'età di Claudio (41 – 54 d. C.)*, Napoli, 2010, 62-63; 360.

¹³ Dig. 1.5.9, Papin. 31 *quaestionum*, Lenel (di qui in poi L.) 362.

¹⁴ Una recente discussione sull'assunto di Papiniano in L. Peppe, *Civis Romana. Forme giuridiche e modelli sociali dell'appartenenza e dell'identità femminili in Roma antica*, Lecce, 2016, 202-209.

¹⁵ D. C. 69.6.3.

¹⁶ Cfr. Millar, *The Emperor...*, 2; 546; Coriat, *Le prince législateur...*, 178-179.

¹⁷ Cfr. Millar, *The Emperor...*, 546-548.

¹⁸ Cfr. L. Huchthausen, "Zu kaiserlichen Reskripten an weibliche Adressaten aus der Zeit Diokletians (284 – 305 u. Z.)", *Klio* 58, 1976, 55.

¹⁹ Sul tema si rimanda almeno agli studi di W. Williams, "The *libellus* Procedure and the Severan Papyri", *Journal of Roman Studies* 64, 1974, 86-103; B. Anagnostou-Cañas, "La femme devant la justice provinciale dans l'Égypte romaine", *Revue historique de droit français et étranger* 62, 1984, 337-360.

²⁰ Dig. 24.1.1, Ulp. 32 *ad Sabinum*, L. 2760.

matrimonio *sine manu mariti*. Nel caso di un matrimonio come quello *sine manu*, nel quale la donna non ricadeva sotto la piena potestà del marito, atti di donazione avrebbero potuto facilmente alterare la consistenza patrimoniale delle famiglie di appartenenza di entrambi i coniugi²¹, come ricordava Caracalla in senato, ricostruendo la storia del divieto:

Dig. 24.1.3, Ulp. 32 *ad Sabinum*, L. 2760: Haec ratio et oratione imperatoris nostri Antonini Augusti electa est: nam ita ait: «Miores nostri inter uirum et uxorem donationes prohibuerunt, amorem honestum solis animis aestimantes, famae etiam coniunctorum consulentes, ne concordia pretio conciliari uiderentur neue melior in paupertatem incideret, deterior ditior fieret»²².

Fu proprio il *senatus consultum* prodotto a partire da questa orazione pronunciata da Caracalla nel 206, dunque nella fase in cui quest'ultimo era Augusto associato al padre Settimio Severo, a introdurre nel regime delle donazioni tra coniugi una significativa riforma, che svuotò di significato il divieto, di fatto però mai formalmente abrogato, neanche con la codificazione giustiniana. Il *s. c.* stabilì che le donazioni sarebbero state considerate valide se il coniuge donante avesse «perseverato» nella medesima *uoluntas* fino al giorno della sua morte²³:

Cod. Iust. 5.16.10: Idem A. (= Imp. Gordianus A.) Veriano: Si maritus quondam uxoris tuae, cum sui iuris esset, in eam praedia uel cetera donationis titulo contulit et in ea uoluntate usque ad mortem suam perseuerauit, ex oratione diui Seueri confirmata est donatio [...]. PP. III k. April. Gordiano A. et Auiola cons. (30 marzo 239)²⁴

²¹ Sul divieto di donazioni tra coniugi si rimanda almeno a M. Kaser, *Das Römische Privatrecht*, I, *Das altrömische, das vorklassische und klassische Recht*, München, 1971², 331-332; 601-604; K. Misera, *Der Bereicherungsgedanke bei der Schenkung unter Ehegatten*, Köln – Wien, 1974, 157-159; Guarino, *Diritto...*, 2001¹², 580-581; P. Buongiorno, *Il divieto di donazione fra coniugi nell'esperienza giuridica romana*, I. *Origini e profili del dibattito giurisprudenziale fra tarda repubblica ed età antonina*, Lecce, 2018 (passim).

²² Dig. 24.1.3, Ulp. 32 *ad Sabinum*, L. 2760: «Questa ragione è stata addotta anche dall'orazione del nostro imperatore Antonino Augusto, che recita così: "I *miores* posero il divieto credendo che il vero amore risiede solo nell'animo, preoccupandosi di far salva la reputazione dei coniugi, affinché non sembrasse che l'unione fosse subordinata a un prezzo, e affinché il più generoso non diventasse più povero, e il meno generoso diventasse più ricco"» (traduzione mia).

²³ In particolare, Cod. Iust. 5.16.3, *Idem A.* (= Imp. Antoninus A.) *Epicteto* (4 marzo 213), e Cod. Iust. 5.16.10, *Idem A.* (= Imp. Gordianus A.) *Veriano* (30 marzo 239); nei due testi ricorrono, per la definizione del portato della riforma severiana, espressioni molto simili: *in eadem uoluntate donationis usque ad ultimum diem uitae perseuerauit*, leggiamo nella costituzione di Caracalla; *in ea uoluntate usque ad mortem suam perseuerauit*, nella costituzione di Gordiano III. Sull'*oratio* del 206, cfr. Kaser, *Das Römische Privatrecht...*, 1971², 332; R.J.A. Talbert, *The Senate of the Imperial Rome*, Princeton, 1984, 450; Coriat, *Le prince législatuer...*, 509-511, con particolare riferimento alla *uoluntas* invocata a fondamento giuridico dell'intervento; Guarino, *Diritto...*, 581; B. Santalucia, ««Hereditas» e «bonorum possessio»», in A. Schiavone (ed.), *Diritto privato romano*, Torino, 2003, 268-269; F. Nasti, «M. Cn. Licinius Rufinus e i suoi «Regularum libri»», *Index* 33, 2005, 264; 280; R. Scevola, «Negotium mixtum cum donatione». *Origini terminologiche e concettuali*, Padova, 2008, 225-228. Sulla valorizzazione della *uoluntas* individuale come elemento che sostanzia di sé e garantisce il *ius dei cives Romani*, cfr. E. Todisco, «L'immigrato e la comunità cittadina: una riflessione sulle dinamiche di integrazione», in M. Pani (ed.), *Storia romana e storia moderna. Fasi in prospettiva*, Bari, 2005, 148-149, in relazione al *domicilium*; in materia di cittadinanza, cfr. M. Pani, *Il costituzionalismo di Roma antica*, Roma – Bari, 2010, 77; E. Todisco, «Non solum in legibus publicis sed etiam in privatorum libertate. Cittadinanza romana e *uoluntas* nella *pro Balbo* di Cicerone», in S. Cagnazzi, M. Chelotti, A. Favuzzi, F. Ferrandini Troisi, D.P. Orsi, M. Silvestrini, E. Todisco (edd.), *Scritti di storia per Mario Pani*, Bari, 2011, 481-488, con particolare attenzione all'istituto del *fundus fieri*.

²⁴ Cod. Iust. 5.16.10: *Idem A.* (= Imp. Gordianus A.) *Veriano*: «Se l'ex marito di tua moglie, che era una donna *sui iuris*, le ha conferito delle terre o altri beni a titolo di donazione ed ha perseverato in quella

Le donazioni oggetto del divieto e della successiva riforma severiana erano generiche donazioni tra coniugi, dunque indifferentemente promosse dal marito o dalla moglie. Quest'ultima eventualità, quella di una donazione versata da una moglie a un marito, non doveva verificarsi in maniera infrequente. Già in età antonina aveva infatti ottenuto riconoscimento giuridico una specifica tipologia di donazioni che si intendeva promossa esclusivamente dalla moglie, la donazione *honoris causa*, destinata cioè a contribuire alle spese della carriera pubblica del marito, compreso il raggiungimento del censo d'accesso all'ordine senatorio o equestre:

Dig. 24.1.42, Gaius 11 *ad edictum prouinciale*, L. 258: Nuper ex indulgentia principis Antonini recepta est alia causa donationis, quam dicimus honoris causa: ut ecce si uxor uiro lati clauui petenti²⁵ gratia donet uel ut equestris ordinis fiat uel ludorum gratia²⁶.

La donazione *honoris causa* richiama poi un altro strumento con il quale le donne potevano sostenere le carriere maschili, le *pollicitationes ob honores*, ossia promesse di somme di denaro o di costruzioni di opere pubbliche a beneficio di comunità, formulate in occasione delle «campagne elettorali», al cui mantenimento le donne furono vincolate proprio da un provvedimento di Settimio Severo e Caracalla²⁷. Emerge dunque un quadro di forme attraverso le quali le donne potevano fornire conforto alle carriere degli uomini, che, tra età degli Antonini ed età dei Severi, il potere centrale si preoccupa di regolamentare. Non è improbabile, pertanto, che la riforma sul sistema delle donazioni tra coniugi attuata durante il principato congiunto di Settimio Severo e Caracalla, garantisse, tra altri eventuali obiettivi, una maggiore facilità nel passaggio di somme di denaro dalle mogli ai mariti, in vista dell'avanzamento sociale di questi ultimi.

b) Un secondo centro di attenzione, come si anticipava, è dato da alcuni aspetti di diritto ereditario sui quali interviene la normativa di Settimio Severo.

Un frammento del giurista Giulio Paolo, tramandato dai *Digesta* giustiniane, ricostruisce la complessa e singolare vicenda ereditaria che vide protagoniste due donne, *Honorata* e *Valeriana*, rispettivamente zia e nipote, sulla quale intervenne Settimio Severo in un secondo grado di giudizio²⁸:

volontà sino alla sua morte, secondo l'orazione del divo Severo la donazione è confermata» (traduzione mia).

²⁵ Theodor Mommsen (recognouit, adsumpto in operis societatem Paulo Kruegero), *Digesta Iustiniani Augusti*, I, apud Weidemannos, Berolini, 1870, p. 710, n. 2, proponeva di emendare così il testo: *uiro lati clauui gratia petenti (id est candidato)*.

²⁶ Dig. 24.1.42, Gaius 11 *ad edictum prouinciale*, L. 258: «Recentemente, grazie all'indulgenza dell'imperatore Antonino, è stata ammessa un'altra motivazione per le donazioni, che definiamo *honoris causa*: ad esempio nel caso in cui una moglie doni al marito che lo richieda per via del laticlavio; o per divenire membro dell'*ordo* equestre; o per allestire dei *ludi*» (traduzione mia).

²⁷ Dig. 50.12.6.2, Ulp. 5 *de officio proconulis*, L. 2174.

²⁸ Dig. 36.1.76 (74).1, Paul. 2 *decretorum*, L. 70. Esegesi del testo, con particolare riferimento al richiamo della *lex Aelia Sentia* nella discussione in seno al *consilium principis*, della cui seduta Giulio Paolo riporta qui un vero e proprio verbale, in D. Mantovani, "Legum multitudo e diritto privato. Revisione critica della tesi di Giovanni Rotondi", in J.-L. Ferrary (ed.), *Leges publicae. La legge nell'esperienza giuridica romana*, Pavia, 2012, 752-755. Cfr. anche J.-P. Coriat, *Les constitutions des Sévères. Règne de Septime Sévère, I, Constitutions datées de la première période du règne (juin 193 – automne 197 ap. J-C) et constitutions non datées de Septime Sévère cité comme seul auteur de la décision*, Rome, 2014, 306-309 (notice 125).

D. 36.1.76 (74).1 (Paolo 2 *decretorum*), L. 70: Fabius Antoninus impuberem filium Antoninum et filiam Honoratam relinquens exheredatis his matrem eorum Iuniam Valerianam heredem instituit et ab ea trecenta et quasdam res filiae reliquit, reliquam omnem hereditatem filio Antonino, cum ad annum uicensimum aetatis peruenisset, uoluit restitui: quod si ante annum uicensimum decessisset filius, eam hereditatem Honoratae restitui praecepit. Mater intestata decessit utrisque liberis legitimis heredibus relictis. Postea filius annum agens plenum nonum decimum et ingressus uicensimum necdum tamen eo expleto decessit filia herede Fabia Valeriana sua relicta, a qua amita fideicommissum et ex testamento patris portionem hereditatis petebat: et apud praesidem optinuerat. Tutores Valerianae filiae Antonini egestatem eius praetendebant et recitabant diui Hadriani constitutionem, in qua quantum ad munera municipalia iusserat eum annum, quem quis ingressus esset, pro impleto numerari. Imperator autem noster motus et aequitate rei et uerbis testamenti «si ad annum uicensimum aetatis», quamuis scire se diceret a diuo Marco non excusatum a tutela eum qui septuagensimum annum aetatis ingressus fuisset, nobis et legis Aeliae Sentiae argumenta proferentibus et alia quaedam, contra petitricem pronuntiauit²⁹.

Al centro della vicenda c'è un testamento redatto anni prima della nascita di *Valeriana* da Fabio Antonino, padre di *Honorata* e nonno di *Valeriana*; secondo il testamento, *Honorata*, già erede di un lascito da trecentomila sesterzi, avrebbe ricevuto la quota dell'asse ereditario spettante a suo fratello Antonino, padre di *Valeriana*, nel caso in cui quest'ultimo fosse morto prima del compimento del ventesimo anno di età. Antonino morì, in effetti, a diciannove anni, e sua sorella *Honorata* chiese e ottenne presso il governatore l'esecuzione delle disposizioni testamentarie di suo padre, lasciando la nipote in miseria. I tutori di *Valeriana* a questo punto presentarono istanza di appello presso l'imperatore. Valutando la condizione di *egestas* in cui versava *Valeriana*, Settimio Severo decise di ritenere compiuto il ventesimo anno di età di Antonino per permettere alla fanciulla di ereditare, sulla base di un principio di *aequitas*, come dichiara lo stesso Paolo nel frammento (*motus et aequitate*). Una decisione assunta contro il parere dei giurisperiti del *consilium principis*, che avrebbero preferito ribadire la sentenza del governatore provinciale. In questo caso Settimio Severo scelse personalmente la linea giuridica da seguire: con questa dimostrazione di autonomia di giudizio innovò il diritto vigente, in particolare rispetto alla disciplina sui fedecommissi³⁰, ponendo, al di sopra degli interessi personali di *Honorata*, un'istanza superiore di *aequitas*.

²⁹ Dig. 36.1.76 (74).1, Paul. 2 *decretorum*, L. 70: «Fabio Antonino, lasciando un figlio ancora *impubes*, Antonino, e una figlia, *Honorata*, avendoli diseredati, nominò erede sua moglie *Iunia Valeriana*; per intermediazione di quest'ultima lasciò alla figlia trecentomila sesterzi e altri beni; il resto dell'eredità volle che fosse assegnato al figlio Antonino, non appena avesse raggiunto il ventesimo anno d'età; infine, dispose che se il figlio Antonino fosse morto prima del raggiungimento del ventesimo anno, l'eredità sarebbe stata restituita a *Honorata*. La madre morì senza aver fatto testamento lasciando entrambi i figli legittimi eredi. In seguito anche Antonino morì, a diciannove anni compiuti, prima però del compimento del ventesimo, lasciando erede la figlia *Fabia Valeriana*. A quest'ultima la zia *Honorata* chiedeva l'esecuzione del fedecommissum e una parte dell'eredità sulla base del testamento di suo padre e presso il governatore aveva ottenuto una sentenza favorevole. Ma i tutori di *Valeriana* adducevano a giustificazione lo stato di indigenza in cui versava la fanciulla e citavano una costituzione del divo Adriano, nella quale, in relazione alle cariche municipali, quest'ultimo aveva stabilito che l'anno nel quale si fosse «entrati» si dovesse ritenere ormai compiuto. Il nostro imperatore, spinto sia dalla volontà di applicare una decisione ispirata al principio dell'*aequitas* sia dalle parole del testamento «se al ventesimo anno di età», sebbene dicesse di sapere che il divo Marco non aveva ritenuto esonerato dall'esercizio della tutela colui che fosse entrato nel settantesimo anno di età, pur riportandogli noi tutti argomenti tratti dal dettato della legge *Aelia Sentia* e da altri punti di diritto, si pronunciò contro la zia» (traduzione mia).

³⁰ Cfr. Coriat, *Les constitutions des Sévères...*, 308.

Un documento interessante, che si può leggere in continuità con il provvedimento relativo all'eredità di Honorata e Valeriana, giacché pone anch'esso dei limiti ai diritti patrimoniali delle donne in ragione di istanze di tutela di soggetti minori, è l'epistola a Cuspio Rufino, pretore tutelare³¹, della quale un frammento del giurista severiano Modestino tramanda gli *ipsissima uerba*³²:

Dig. 26.6.2.2, Mod. 1 *excusationum*, L. 59: τὰ δὲ περὶ τῆς μητρὸς προειρημένα δηλοῦται ἐν ἐπιστολῇ Σεβήρου, ἧς τὰ ῥήματα ὑποτέτακται. Diuus Seuerus Cuspio Rufino. Omnem me rationem adhibere subueniendis pupillis, cum ad curam publicam pertineat, liquere omnibus uolo. Et ideo quae mater uel non petierit tutores idoneos filiis suis uel prioribus excusatis reiectisue non confestim aliorum nomina dederit, ius non habeat uindicandorum sibi bonorum intestatorum filiorum³³.

L'epistola, precisando il contenuto del *senatus consultum Tertullianum* di età adrianea, che permetteva alle madri di succedere ai figli morti *intestati*³⁴, richiamava le madri a proporre nomi di tutori *idonei* per i figli, *prioribus excusatis reiectisue*, e a farlo nel più breve turno di tempo possibile, *confestim*; nel caso in cui non si fossero verificate queste condizioni, le madri non avrebbero potuto vantare titoli per accedere alla successione dei figli morti *intestati*. Una situazione che si configura come l'esito punitivo per un atteggiamento materno ritenuto, evidentemente, inadeguato, ossia la mancata nomina di tutori che avrebbero dovuto vigilare sulle sostanze dei minori. È vero che in caso di assenza di altri eredi si sarebbe aperta la successione a vantaggio del fisco imperiale, ma colpisce la dichiarazione di intenti pronunciata in questa sede da Settimio Severo: *Omnem me rationem adhibere subueniendis pupillis, cum ad curam publicam pertineat, liquere omnibus uolo*, che richiama, come si diceva, l'indirizzo decisionale osservato nel caso dell'eredità di Fabio Antonino, dunque una particolare cura rivolta alla tutela dei minori, a danno di altri interessi.

c) Un terzo aspetto, che coinvolge ancora da vicino i patrimoni femminili, è relativo alla repressione di frodi perpetrate da donne. Analizziamo in questo caso un rescritto di Settimio Severo che si preoccupa di precisare i confini di applicazione del *senatus consultum Velleianum*, con particolare riguardo alla tutela della *sexus inbecillitas*³⁵ o *infirmitas feminarum*³⁶ di cui si faceva carico la deliberazione senatoria. Il *s. c. Velleianum*, dell'età di Claudio, maturò in continuità con alcuni precedenti provvedimenti augustei e dello stesso Claudio, in materia di *intercessio pro aliis*, tesi a impedire che le donne impegnassero le loro sostanze in favore dei mariti³⁷. Il *s. c.*

³¹ *PIR*² C 1638.

³² D. 26.6.2.2, Mod. 1 *excusationum*, L. 59. Cfr. Coriat, *Les constitutions des Sévères...*, 137-143 (notice 37).

³³ Dig. 26.6.2.2, Mod. 1 *excusationum*, L. 59: «Le cose che sono state dette sulla madre sono state disposte da una epistola di Settimio Severo, le cui parole si forniscono di seguito. “Intendo rendere noto a tutti che ricorrerò a ogni strumento per portare soccorso ai *pupilli*, trattandosi di un compito che attiene alla cura pubblica. Pertanto, la madre che non ha richiesto tutori idonei per i figli, oppure, esonerati o respinti i primi, non ha subito fornito i nomi di altri, non deve avere il diritto di rivendicare i beni dei figli morti senza aver fatto testamento”» (traduzione mia).

³⁴ Sul *s. c. Tertullianum*, cfr. Talbert, *The Senate...*, 1984, 445.

³⁵ Dig. 16.1.2.2, Ulp. 29 *ad edictum*, L. 880.

³⁶ Dig. 16.1.2.3, Ulp. 29 *ad edictum*, L. 880; Cod. Iust. 4.29.5, *Idem A. (= Imp. Alexander A.) Popiliae*. (17 giugno 224). Sulla *infirmitas feminarum*, cfr. da ultimo Peppe, *Civis romana...*, 209-218.

³⁷ Dig. 16.1.2 pr., Ulp. 29 *ad edictum*, L. 880: *Et primo quidem temporibus diui Augusti, mox deinde Claudii edictis eorum erat interdictum, ne feminae pro uiris suis intercederent*. «Per la prima volta ai tempi del divo Augusto, e poi di Claudio, con dei loro editti, era stato proibito che le donne si

intendeva tutelare le donne che si fossero obbligate impegnando i propri beni a garanzia di un prestito altrui o prestando denaro a interesse, negando la possibilità di intentare contro di loro azioni legali³⁸. Probabilmente, una delle ragioni che portarono all’emanazione del *s. c.* fu quella di salvaguardare l’integrità dei patrimoni dalle dissipazioni che le donne avrebbero potuto mettere in atto con l’ausilio di un tutore compiacente³⁹. Il rescritto di Settimio Severo cui si alludeva precisò il portato del *s. c.* claudiano:

Dig. 16.1.2.3, Ulp. 29 *ad edictum*, L. 880: Sed ita demum eis subuenit, si non callide sint uersatae: hoc enim diuus Pius et Seuerus rescripserunt. Nam deceptis, non decipientibus opitulatur et est Graecum Seueri tale rescriptum: ταῖς ἀπατώσας γυναῖξιν τὸ δόγμα τῆς συγκλήτου βουλῆς οὐ βοηθεῖ. Infirmetas enim feminarum, non calliditas auxilium demeruit⁴⁰.

Esso stabilì che quest’ultimo non avrebbe dovuto fornire uno strumento di tutela giuridica alle ἀπατώσαι γυναῖκες, alle donne cioè, che avessero agito con intenzioni fraudolente, *callide*, secondo il commento di Ulpiano al rescritto⁴¹. Ad esempio, come ci informa una costituzione dell’imperatore Severo Alessandro, se una donna avesse permesso a suo marito di impegnarne i beni a garanzia di un prestito, ritirando in seguito la garanzia stessa, sarebbero state evidenti la frode ai danni del creditore, che non sarebbe così rientrato in possesso del prestito, e la *calliditas* della donna:

Cod. Iust. 4.29.5, *Idem A.* (= *Imp. Alexander A.*) *Popiliae*: (...) Quod si patientiam praestitisti, ut quasi suas res maritus obligaret, decipere uoluisti mutuum pecuniam dantem et ideo tibi non succurreretur senatus consulto, quo infirmitati, non calliditati mulierum consultum est. D. XV k. Iul. Iuliano et Crispino cons. (17 giugno 224)⁴²

Pur passando attraverso un valore negativo come la *calliditas*⁴³, si attuava in questo modo il riconoscimento di una dimensione d’azione delle donne che le collocava ben al di fuori di una *sexus inbecillitas* o *infirmetas*, chiamandole a rispondere delle proprie azioni, anche nelle opportune sedi legali⁴⁴.

In relazione al *s. c. Velleianum*, è significativo osservare che i giuristi di età antonina e severiana ritennero che esso non dovesse in alcun modo riferirsi a casi in cui

impegnassero a beneficio dei loro mariti». L’*intercessio* consisteva nell’impiego, tramite obbligazione, delle proprie risorse patrimoniali nell’interesse di terzi. Cfr. Guarino, *Diritto...*, 297.

³⁸ Cfr. Buongiorno, *Senatus consulta...*, 357-362 (A 110). Al *s. c. Velleianum* è dedicata l’intero primo titolo del sedicesimo libro dei *Digesta* giustiniane; in particolare, *ipsissima verba* della deliberazione senatoria in D. 16.1.2.1, Ulp. 29 *ad edictum*, L. 880.

³⁹ Così Buongiorno, *Senatus consulta...*, 360.

⁴⁰ Dig. 16.1.2.3, Ulp. 29 *ad edictum*, L. 880: «Ma presta loro soccorso soltanto se non hanno agito in maniera scaltra: questo hanno stabilito con un rescritto il divo Pio e Severo. Alle donne che sono state ingannate, non a quelle che ingannano porta soccorso, come è espresso da un rescritto di Settimio Severo in lingua greca: «Il *senatus consultum* non soccorre le donne che ingannano». Infatti è la vulnerabilità delle donne, non la loro scaltrezza a meritare soccorso» (traduzione mia).

⁴¹ Dig. 16.1.2.3, Ulp. 29 *ad edictum*, L. 880. Cfr. Coriat, *Les constitutions des Sévères...*, 214-215 (*notice* 72).

⁴² CI. 4.29.5, *Idem* (= *Imp. Alexander A.*) *Popiliae*: «Se hai tollerato che tuo marito obbligasse i tuoi come fossero suoi, hai voluto ingannare il creditore, e per questa ragione non può giungere in tuo soccorso il *senatus consultum*, che è stato deliberato per l’*infirmetas* non per la *calliditas* delle donne» (17 giugno 224) (traduzione mia).

⁴³ Cfr. Apul. *Met.* 9.5: è *mulier callida et ad huius modi flagitia perastutula*, una moglie che cela il suo amante all’interno di un *dolium*, per nascondere alla vista del marito rientrato a casa prima del previsto.

⁴⁴ Sull’autonoma e «imprenditoriale» gestione dei propri patrimoni da parte delle donne, cfr. l’analisi condotta sul caso di Pudentilla da F. Lamberti, *La famiglia romana e i suoi volti. Pagine scelte su diritto e persone in Roma antica*, Torino, 2014, 114-130.

le donne avessero agito esclusivamente per interessi personali. In altri termini, nel caso in cui una donna avesse impiegato le proprie risorse patrimoniali, con liberalità, per sanare un debito altrui (Gaio)⁴⁵, oppure se una donna avesse chiesto in prestito una somma di denaro per dar luogo a una donazione (Ulpiano)⁴⁶, la si sarebbe ritenuta del tutto capace di porre in essere il negozio giuridico. Si tratta di una linea interpretativa ripresa anche da Settimio Severo, in un rescritto tramandato per via papiracea, con il quale l'imperatore autorizza una donna a chiedere un prestito per poter assumere su di sé l'onere di un debito altrui⁴⁷.

La riforma del sistema delle donazioni tra coniugi, la vicenda ereditaria che vedeva contrapposte *Honorata* e *Valeriana*, l'epistola a Cuspio Rufino, l'apporto al *s. c. Velleianum*, qui presentati come *specimina* dell'azione normativa di Settimio Severo che riguarda le donne, ci restituiscono spie significative sul ruolo della donna fra II e III sec., sulla loro azione sociale e su alcune decisioni del principe in merito al loro *status* patrimoniale⁴⁸. Sarebbe interessante scorgere se queste decisioni possano essere ricondotte a tendenze comuni e generali che emergono anche dall'analisi di altri provvedimenti.

Riflettiamo ancora sui provvedimenti che si sono qui passati in rassegna: nel caso delle donazioni tra coniugi, proprio un atto di donazione promosso dalla moglie a beneficio del marito avrebbe potuto rimediare alla perdita dei requisiti che garantivano a quest'ultimo lo *status* senatorio o equestre; nel caso della vicenda ereditaria di *Honorata* e *Valeriana*, Settimio Severo travalica le ultime volontà del testatore e il parere del suo consiglio di giurisperiti per ristabilire una condizione di equità a fronte di una eccessiva sperequazione a vantaggio di una sola delle due eredi; nel caso della epistola a Cuspio Rufino, le madri sono sollecitate, sotto il deterrente della perdita dell'eredità, a nominare le figure giuridiche atte a vegliare sui patrimoni; nel caso della specificazione introdotta al dettato del *s. c. Velleianum*, a essere conservati sono i cespiti patrimoniali di soggetti frodati. Si inseriscono lungo la medesima *linea politica* ancora altri provvedimenti sulle donne, che pure non richiamano direttamente questioni patrimoniali. Fra questi, ad esempio, il noto rescritto di Settimio Severo e Caracalla che criminalizza l'aborto, prescrivendo come pena per la donna colpevole l'esilio temporaneo⁴⁹. L'ottica in cui è preso il provvedimento è efficacemente illustrata dal giurista severiano Marciano:

⁴⁵ Dig. 16.1.5, Gaius 9 *ad edictum prouinciale*, L. 228: *Nec interest, pecuniam soluendi causa numeret an quamlibet suam rem in solutum det: nam et si uendiderit rem suam, siue pretium acceptum pro alio soluit siue emptorem delegauit creditori alieno, non puto senatus consultum locum esse.* «Non importa se per pagare un debito ha versato del denaro o ha dato in pagamento una sua cosa: infatti, anche se ha venduto una sua proprietà, sia che impieghi la somma ricevuta per un debito altrui, sia che deleghi il compratore a pagare direttamente un creditore altrui, non ritengo vi sia luogo per il *s. c.*» (traduzione mia).

⁴⁶ Dig. 16.1.4.1, Ulp. 29 *ad edictum*, L. 881: *Proinde si, dum uult Titio donatum, accepit a me mutuum pecuniam et eam Titio donauit, cessabit senatus consultum.* «Pertanto, se, desiderando elargire una donazione a Tizio, ha ricevuto da me un prestito di denaro, non avrà applicazione il *s. c.*».

⁴⁷ *P.Col.* (VI) 123, 18-20.

⁴⁸ Alcuni recenti studi hanno messo in luce il ruolo dei patrimoni femminili in un momento di crisi e trapasso, quale quello compreso tra fine del I a. C. e la prima età imperiale. Cfr. A. Buonopane, "Terenzia, una matrona *in domo et in re publica agens*", in F. Cenerini – F. Rohr Vio F. (edd.), *Matronae in domo et in re publica agentes. Spazi e occasioni dell'azione femminile nel mondo romano tra tarda repubblica e primo impero, Atti del Convegno di Venezia 16 – 17 ottobre 2014*, Trieste, 2016, 51-61; I. Cogitore, "Flavius Josèphe et le rôle des femmes en politique, de Cléopâtre à Antonia", in F. Cenerini – F. Rohr Vio F. (edd.), *Matronae in domo...*, 323-335; N. Lapini, "Nuove prospettive per l'azione matronale: l'esempio di Cerellia corrispondente di Cicerone", in F. Cenerini – F. Rohr Vio F. (edd.), *Matronae in domo...*, 89-105.

⁴⁹ Dig. 47.11.4, Marcian. 1 *regularum*, L. 221; 48.8.8, Ulp. 33 *ad edictum*, L. 959; 48, 19, 39, Tryph. 10 *disputationum*, L. 40.

Dig. 47.11.4, Marcian. 1 *regularum*, L. 221: Diius Seuerus et Antoninus rescripserunt eam, quae data opera abegit, a praeside in temporale exilium dandam: indignum enim uideri potest impune eam maritum liberis fraudasse⁵⁰.

La sua finalità è la tutela di un vero e proprio «diritto alla prole»⁵¹ degli uomini, prole alla quale trasmettere i propri beni, come già messo in luce da Cicerone nella *pro Cluentio*, allorché l'Oratore ricorda il caso della donna milesia condannata a pena capitale per aver abortito, corrotta dagli *heredes secundi*, che avrebbero ereditato in luogo del bambino mai nato: *quae spem parentis, memoriam nominis, subsidium generis, heredem familiae, designatum rei publicae civem sustulisset*⁵².

Ponendo a raffronto questi interventi con alcuni primi risultati emersi dalla ricerca sui provvedimenti relativi a schiavi e liberti, si può evidenziare una certa tendenza dell'imperatore a intervenire sull'assetto sociale e patrimoniale dell'impero in direzione conservativa.

Ci si limiterà, solo a titolo esemplificativo, a richiamare un interessante provvedimento assunto a disciplinare un aspetto dei rapporti tra *liberti* e *patroni*:

Dig. 37.14.4, Marcian. 5 *institutionum*, L. 101: Iura libertorum patronorum liberis, cum pater eorum erat perduellionis damnatus, salua esse diui Seuerus et Antoninus benignissime rescripserunt, sicut ex alia causa punitorum liberis iura libertorum salua sunt⁵³.

Benignissime rescripserunt, afferma il giurista severiano Marciano, in un frammento in cui ricorda la concessione fatta da Settimio Severo e Caracalla ai figli dei condannati per gravissimi reati penali, come la *perduellio* o il *crimen maiestatis*, di conservare gli *iura* e i *bona libertorum*⁵⁴, dunque il complesso dei diritti patrimoniali sui liberti dei propri genitori.

Avviandoci alla conclusione, e prendendo spunto dalla formula impiegata da Marciano, *benignissime rescripserunt*, vale la pena soffermare la riflessione su un aspetto sul quale bisognerà tornare. Nel frammento appena osservato, Marciano riconduce l'azione normativa di Settimio Severo a un valore, la *benignitas*. Quest'ultima si pone qui a fondamento dell'attività rispondente dei principi, rinviando a un sistema di valori che si può osservare agire già nell'età degli Antonini. Il giurista Ulpio Marcello, componente del *consilium principis* di Antonino Pio e Marco Aurelio, ricorda che *in re dubia benigniorem interpretationem sequi non minus iustus est quam*

⁵⁰ Dig. 47.11.4, Marcian. 1 *regularum*: «Il divo Severo e Antonino con un rescritto hanno stabilito che colei che ha fatto in modo di abortire debba essere condannata all'esilio temporaneo dal governatore di provincia: infatti può apparire indegno che la donna abbia privato dei figli suo marito impunemente» (traduzione mia).

⁵¹ Cfr. E. Todisco, "I diritti del *civis Romanus*", in M. Pani, E. Todisco, *Società e istituzioni di Roma antica*, Roma, 2005a, 55.

⁵² Cic. *Cluent.* 11.32.

⁵³ Dig. 37.14.4, Marcian. 5 *institutionum*, L. 101: «I diritti dei patroni sui liberti, secondo un benignissimo rescritto del divo Severo e Antonino, sono fatti salvi per i figli, anche se il padre è stato condannato per *perduellio*, così come gli *iura libertorum* sono fatti salvi per i figli dei condannati per altre ragioni» (traduzione mia).

⁵⁴ Dig. 37.14.4, Marcian. 5 *inst.*, L. 101. Cfr. Dig. 48.4.9, Hermog. 5 *iuris epitomarum*, L. 86. Coriat, *Les constitutions des Sévères...*, 281-282 (*notice* 110) ritiene che il provvedimento tramandato da Ermogeniano faccia riferimento alla conservazione dei beni paterni per i figli dei liberti, e non dei *bona libertorum* per i figli dei *patroni*. Forse, preferibile l'interpretazione di C. Masi Doria, *Bona libertorum. Regimi giuridici e realtà sociali*, Napoli, 1996, 428-429, che ritiene entrambi riferibili alla condizione patrimoniale, successiva alla condanna, dei figli dei *patroni*. Su questi temi, anche C. Masi Doria, "*Libertorum bona ad patronos pertineant*", *Index* 40, 2012, 313-325.

tutius alludendo all'applicazione del medesimo principio da parte di Antonino Pio, chiamato a risolvere una complessa vicenda ereditaria⁵⁵.

Un altro valore che funge da metodo di giudizio compare nella complessa vicenda ereditaria di Honorata e Valeriana, sulla quale si è già richiamata l'attenzione. Nel frammento che ci tramanda il «verbale» della *cognitio imperiale* e la decisione dell'imperatore, si fa riferimento all'*aequitas*, principio che «muove» la decisione dell'imperatore (*motus* abbiamo letto nel frammento di Giulio Paolo); sulla base dell'*aequitas*, Settimio Severo ricomponne la situazione di disparità e soccorre Valeriana, che secondo una stretta osservanza dei principi di diritto non avrebbe trovato rimedi alla sua condizione di indigenza. Si può osservare che la nozione di *aequitas* appare con continuità nella monetazione di età imperiale, a partire dai conî di Galba, dunque anche nella monetazione di Settimio Severo (e. g. *Roman Imperial Coinage*, IV, pp. 105-106), raffigurata sotto le sembianze di una donna che regge nella mano destra la bilancia a due piatti e in quella sinistra la cornucopia, oppure in altri casi uno scettro⁵⁶. L'*aequitas* però ricorre per la prima volta negli atti normativi di età severiana per definire ragioni e modalità di intervento del principe⁵⁷. L'*aequitas* e la *benignitas* si aggiungono dunque a un complesso di *uirtutes* ampiamente attestate, la *clementia*, la *moderatio*, la *pietas*, la *liberalitas*, l'*indulgentia*, che, nel solco di una tradizione già repubblicana, giustificavano l'intervento degli imperatori in termini di evergesia personale⁵⁸. Sembra delinearsi una centralità dell'etica nella disciplina giuridica imperiale. Questo aspetto assume un valore interessante, alla luce di prospettive maturate negli ultimi decenni, nella riflessione giuridica contemporanea, legate alla nozione di diritto mite, riprendendo una nota definizione di Gustavo Zagrebelsky: un nuovo orizzonte di approdo in chiave riformistica verso un diritto fondato sui valori e sulla necessità di un processo di rifondazione etica⁵⁹.

BIBLIOGRAFIA

- B. Anagonostou-Cañas, “La femme devant la justice provinciale dans l’Egypte romaine”, *Revue historique de droit français et étranger* 62, 1984, 337-360
- A.R. Birley, *Septimius Severus. The African Emperor*, London – New York, 1999 [= 1988]
- P. Buongiorno, *Senatus consulta Claudianis temporibus facta. Una palingenesi delle deliberazioni senatorie dell’età di Claudio (41 – 54 d. C.)*, Napoli, 2010
- P. Buongiorno, *Il divieto di donazione fra coniugi nell’esperienza giuridica romana, I. Origini e profili del dibattito giurisprudenziale fra tarda repubblica ed età antonina*,

⁵⁵ Dig. 28.4.3, Marcell. 29 *digestorum*, L. 263. Il principio ritorna anche in Dig. 50.17.56, Gaius 3 *de legatis ad edictum urbicum*, L. 23; 50.17.192, 1, Marcell. 29 *digestorum*, L. 263.

⁵⁶ Singolarmente A. R. Birley, *Septimius Severus. The African Emperor*, London – New York 1999 [= 1988], 123: «Two reverses emphasise Albinus’ *clementia* and *aequitas*. Neither quality was claimed by Septimius».

⁵⁷ Sulla valorizzazione della nozione di *aequitas* nella elaborazione politica e giuridica e politica fra tarda repubblica e prima età imperiale, affermatasi a partire dalla debolezza con cui era avvertito il diritto civile, cfr. M. Pani, “*Aequum bonum, vir bonus, bona fides*: sul criterio della bontà di natura nel precetto romano”, in A. Lovato (ed.), *Vir bonus. Un modello ermeneutico della riflessione giuridica antica, Incontro di studio, Trani, 28-29 ottobre 2011*, Atti, Bari, 2013, 75-93.

⁵⁸ Cfr. M. Pani, “Presentazione”, in L. Pietanza, *Indulgentia. Virtù e strumento amministrativo del princeps*, Bari, 2009, 5-7.

⁵⁹ Cfr. E. Todisco, “Sulla creazione dei «savoirs d’empire». Alcune riflessioni in margine a un recente volume”, *Politica Antica* 6, 2016, 185.

- Lecce, 2018
- A. Buonopane, “Terenzia, una matrona *in domo et in re publica agens*”, in F. Cenerini, F. Rohr Vio (edd.), *Matronae in domo et in re publica agentes. Spazi e occasioni dell’azione femminile nel mondo romano tra tarda repubblica e primo impero*, *Atti del Convegno di Venezia 16-17 ottobre 2014*, Trieste, 2016, 51-64
- I. Cogitore, “Flavius Josèphe et le rôle des femmes en politique, de Cléopâtre à Antonia”, in F. Cenerini, F. Rohr Vio (edd.), *Matronae in domo et in re publica agentes. Spazi e occasioni dell’azione femminile nel mondo romano tra tarda repubblica e primo impero*, *Atti del Convegno di Venezia 16-17 ottobre 2014*, Trieste, 2016, 323-338
- J.-P. Coriat, *Le prince législateur. La technique législative des Sévères et les méthodes de création du droit impérial à la fin du Principat*, Rome, 1997
- J.-P. Coriat, *Les constitutions des Sévères. Règne de Septime Sévère, I, Constitutions datées de la première période du règne (juin 193 – automne 197 ap. J-C) et constitutions non datées de Septime Sévère cité comme seul auteur de la décision*, Rome, 2014
- A. Daguet-Gagey, *Septime Sévère. Rome, l’Afrique et l’Orient*, Paris, 2000
- A. Guarino, *Diritto privato romano*, Napoli, 2001¹²
- L. Huchthausen, “Zu kaiserlichen Reskripten an weibliche Adressaten aus der Zeit Diokletians (284 – 305 u. Z.)”, *Klio* 58, 1976, 55-85
- M. Kaser, *Das Römische Privatrecht, I, Das altrömische, das vorklassische und klassische Recht*, München, 1971²
- F. Lamberti, *La famiglia romana e i suoi volti. Pagine scelte su diritto e persone in Roma antica*, Torino, 2014
- N. Lapini, “Nuove prospettive per l’azione matronale: l’esempio di Cerellia corrispondente di Cicerone”, in F. Cenerini, F. Rohr Vio (edd.), *Matronae in domo et in re publica agentes. Spazi e occasioni dell’azione femminile nel mondo romano tra tarda repubblica e primo impero*, *Atti del Convegno di Venezia 16-17 ottobre 2014*, Trieste, 2016, 89-107
- O. Lenel, *Palingenesia iuris civilis. Iuris consultorum reliquiae quae Iustiniani digestis continentur ceteraque iuris prudentiae civilis fragmenta minora secundum auctores et libros*, I-II, Lipsiae, 1889
- D. Mantovani, “*Legum multitudo* e diritto privato. Revisione critica della tesi di Giovanni Rotondi”, in J.-L. Ferrary (ed.), *Leges publicae. La legge nell’esperienza giuridica romana*, Pavia, 2012, 707-767
- C. Masi Doria, *Bona libertorum. Regimi giuridici e realtà sociali*, Napoli, 1996
- C. Masi Doria, “*Libertorum bona ad patronos pertineant*”, *Index* 40, 2012, 313-325
- F. Millar, “Emperors at Work”, in Id. – H.M. Cotton, G.M. Rogers (edd.), *Rome, the Greek World and the East, 2, Government, Society, and Culture in the Roman Empire*, Chapel Hill – London, 2004, 3-22 [= *Journal of Roman Studies* 57, 1967, 9-19]
- F. Millar, *The Emperor in the Roman World (31 BC – AD 337)*, London, 1992²
- K. Misera, *Der Bereicherungsgedanke bei der Schenkung unter Ehegatten*, Köln – Wien, 1974
- Th. Mommsen (recognovit, adsumpto in operis societatem Paulo Kruegero), *Digesta Iustiniani Augusti, I*, apud Weidemannos, Berolini, 1870
- F. Nasti, “*M. Cn. Licinnius Rufinus* e i suoi «*Regularum libri*»”, *Index* 33, 2005, 263-292
- M. Pani, “Presentazione”, in L. Pietanza L., *Indulgentia. Virtù e strumento amministrativo del princeps*, Bari, 2009, 5-7

- M. Pani, *Il costituzionalismo di Roma antica*, Roma – Bari, 2010
- M. Pani, *Augusto e il Principato*, Bologna, 2013
- M. Pani, “*Aequum bonum, vir bonus, bona fides*: sul criterio della bontà di natura nel precetto romano”, in A. Lovato (ed.), *Vir bonus. Un modello ermeneutico della riflessione giuridica antica, Incontro di studio, Trani, 28-29 ottobre 2011, Atti*, Bari, 2013, 73-97
- L. Peppe, *Civis Romana. Forme giuridiche e modelli sociali dell'appartenenza e dell'identità femminili in Roma antica*, Lecce, 2016
- G. Rotondi, *Leges publicae populi romani. Elenco cronologico con una introduzione sull'attività legislativa dei comizi romani*, Hildesheim, 1962 [= Milano, 1912]
- B. Santalucia, “«*Hereditas*» e «*bonorum possessio*»”, in A. Schiavone (ed.), *Diritto privato romano*, Torino, 2003, 229-269
- R. Scevola, «*Negotium mixtum cum donatione*». *Origini terminologiche e concettuali*, Padova, 2008
- J. Spielvogel, *Septimius Severus*, Darmstadt, 2006
- R.J.A. Talbert, *The Senate of the Imperial Rome*, Princeton, 1984
- E. Todisco, “L'immigrato e la comunità cittadina: una riflessione sulle dinamiche di integrazione”, in M. Pani (ed.), *Storia romana e storia moderna. Fasi in prospettiva*, Bari, 2005, 133-153
- E. Todisco, “I diritti del *ciuis Romanus*”, in M. Pani, E. Todisco, *Società e istituzioni di Roma antica*, Roma, 2005, 50-56
- E. Todisco, “*Non solum in legibus publicis sed etiam in privatorum libertate*. Cittadinanza romana e *voluntas* nella *pro Balbo* di Cicerone”, in S. Cagnazzi, M. Chelotti, A. Favuzzi, F. Ferrandini Troisi, D.P. Orsi, M. Silvestrini, E. Todisco (edd.), *Scritti di storia per Mario Pani*, Bari, 2011, 477-489
- E. Todisco, “Sulla creazione dei “*savoirs d'empire*”. Alcune riflessioni in margine a un recente volume”, *Politica Antica* 6, 2016, 173-187
- W. Williams, “The *libellus* Procedure and the Severan Papyri”, *Journal of Roman Studies* 64, 1974, 86-103

HACIA UNA EDICIÓN DEL *COMMENTUM BRUNSIANUM* A TERENCEO¹

Enara San Juan Manso

enara.sanjuan@ehu.eus

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

ABSTRACT

The so-called *Commentum Brunsonianum* and *Commentum Monacense* are two commentaries that were composed during the Middle Ages in order to facilitate the reading of Terence. An analysis of the annotations that accompanies the text of the comedies of Terence in medieval manuscripts reveals that the *Commentum Brunsonianum* would have intervened in the formation of the *Commentum Monacense*, though the relationship between these two works is more complex than it was supposed by philologists at the beginning of the twentieth century. This chapter summarizes the steps that enabled a complete edition of the *Commentum Monacense* to be constructed and the progress that has been made toward the completion of a new edition of the *Commentum Brunsonianum*.

KEYWORDS

Terence, *lectura Terentii* in the Middle Ages, history and transmission of glosses and commentaries, text edition.

La historia del texto de Terencio pasa por ser una de las más complicadas de la filología latina². Este hecho se debe, fundamentalmente, a la existencia de un número muy elevado de mss. que transmiten su texto, ya que las comedias de Terencio tuvieron desde la Antigüedad una gran difusión, en gran medida a consecuencia de su utilización en el ámbito escolar. Tras un período en el que la lectura de los clásicos latinos es, en términos generales, evitada, en la segunda mitad del s. IX, es decir, cuando los efectos de la renovación en el ámbito de las letras impulsada por Carlomagno empiezan a ser más palpables, Terencio sigue siendo uno de los clásicos latinos más leídos. Su consolidación dentro del *canon* de lecturas escolares de este momento hace que las glosas y comentarios en torno a la obra de este autor sean cada vez más frecuentes, de manera que para el s. X el material de apoyo para la lectura de Terencio alcanza una difusión notable, con testimonios que remiten a diversas áreas geográficas³.

¹ Quisiera agradecer al profesor I. Ruiz Arzalluz la ayuda prestada para la realización del presente trabajo.

² Resulta paradigmática, en este sentido, la siguiente afirmación de G. Pasquali, *Storia della tradizione e critica del testo*, Firenze, 1952², 373, acerca de los límites que el caso de Terencio, por su complejidad, imponía al método estemático de Lachmann: «In nessun altro autore si palesa così chiaramente come qui in Terenzio non già l'errore ma il limite dei metodi lachmanniani».

³ Acerca de la lectura de Terencio en la Edad Media y el Renacimiento resulta indispensable la obra de C. Villa, *La 'Lectura Terentii', I. Da Ildemaro a Francesco Petrarca*, Padova, 1984, en la que se incluye un catálogo con 732 mss. de Terencio; este catálogo ha sido ampliado por la propia C. Villa, "Terence's Audience and Readership in the Ninth to Eleventh Centuries", in A.J. Turner – G. Torello-Hill (edd.), *Terence between Late Antiquity and the Age of Printing. Illustration, Commentary and Performance*, Leiden – Boston, 2015, 239-250, en particular, 249-250. Por lo que se refiere a la lectura de los clásicos

Por su propia naturaleza, las glosas imponen diversas dificultades a todo aquel que trata de editarlas, ya que la transformación de este tipo de composiciones es inherente a su mera utilización; en este sentido, puesto que se trata de un material sujeto a constantes modificaciones⁴, difícilmente cabe encontrar dos mss. que transmitan un mismo conjunto de glosas⁵. De acuerdo con lo que señala J.E.G. Zetzel en el pasaje que recogemos a continuación, suelen establecerse diferencias entre glosas y comentarios atendiendo a la mayor estabilidad de estos últimos⁶:

«The difference between commentary and scholia is the difference between a single relatively fixed and ordered work and a set of individual notes. [...] A commentary does have a fixed order and a fixed form: while errors occur, omissions happen and extra notes intrude in any given manuscript, the manuscripts [...] are substantially alike: their divergences may be defined as errors or interpolations, differences in degree, but not in kind. With marginalia, the case is very different. What determines whether a given scribe includes a given scholium? Surely it is considerations of space and need as much as pressure of a tradition. [...] A scholastic manuscript is not a single text, but a set of separate notes that happen to appear together: each scholium may have its own textual history, and there is no guarantee at all that because of notes A, B and C all occur together in manuscript X, they were similarly grouped in X's 'parent' – if 'parent' is as valid a term to describe the descent of marginalia as it is to describe the descent of the text in the margins which they are found».

Sin embargo, lo cierto es que la forma de este tipo de material subsidiario no se respeta necesariamente, de manera que las glosas de uno o varios manuscritos pueden pasar a transmitirse como un comentario en forma de texto continuo o viceversa; y estas transformaciones pueden ocurrir, en uno u otro sentido, diversas veces a lo largo de la historia de la transmisión de determinado material.

Estos procesos son evidentes en el caso de los instrumentos de apoyo surgidos para la lectura de Terencio en el s. IX y siguientes. El estudio de las glosas y comentarios a Terencio ejecutados o transmitidos en los primeros siglos de la Edad

en general y de Terencio en particular, remitimos a la obra de B. Munk Olsen, *L'étude des auteurs classiques latins aux XIe et XIIe siècles*, Paris, 1982-2009, I-IV.1, donde se encontrará la bibliografía indispensable al respecto.

⁴ Tal y como señala, por ejemplo, Y.-F. Riou, “Les commentaires médiévaux de Térence”, in N. Mann – B. Munk Olsen (edd.), *Medieval and Renaissance Scholarship. Proceedings of the Second European Science Foundation Workshop on the Classical Tradition in the Middle Ages and the Renaissance (London, The Warburg Institute, 27-28 November 1992)*, Leiden – New York – Köln, 1997, 33-49, en particular, 36: «Il n'est pas seulement objet, c'est à dire le produit fini d'un enseignement qui l'a construit, il est aussi sujet de cet enseignement s'elaborant différemment dans un temps et un lieu donnés». Resulta, asimismo, muy aclaratoria la siguiente explicación de S. Rizzo, *La tradizione manoscritta della Pro Cluentio di Cicerone*, Genova, 1979, 126, en relación a la transmisión manuscrita de las glosas: «Le postille, anche quelle considerate con particolare rispetto per la loro provenienza illustre, restano sempre subordinate al testo cui si accompagnano e di fronte ad esse il copista si comporta con maggiore libertà; alcune le trascrive, altre no, non si fa scrupolo di mescolarvi eventualmente annotazioni sue e infine non esita in alcuni casi a modificare il dettato originario».

⁵ Aunque a este respecto cabría mencionar diversos testimonios, son suficientemente elocuentes los dos siguientes: por un lado, el de G. Wieland, “Interpreting the Interpretation: The Polisemy of the Latin Gloss”, *Journal of Medieval Latin* 8, 1998, 59-71, que en la p. 70 afirma que «glosses are not static, but dynamic. A 'set of glosses' are specific to one manuscript, and no matter how great the similarities of between manuscripts, the glosses of two manuscripts are hardly ever completely identical»; y, por otro, el de V. Law, *Grammar and Grammarians in the Early Middle Ages*, London, 1997, que en la p. 144 n. 40 señala que «they [sets of glosses] usually lack any claim to exhaustiveness, very often petering out after an enthusiastic start, and tend to be added to by successive readers».

⁶ J.E.G. Zetzel, *Marginal Scholarship and Textual Deviance. The Commentum Cornuti and the Early Scholia on Persius*, London, 2005, 6-7.

Media se inicia a finales del s. XIX y parte de las conclusiones alcanzadas en los estudios de esta época – y de principios del s. XX – han permanecido vigentes hasta casi el último cuarto del s. XX, momento en el que muchas de estas conclusiones han comenzado a ser matizadas. Así, en un primer momento F. Schlee habló de la existencia de un comentario confeccionado en torno al s. IX (*Commentarius Antiquior*, en adelante *CA*), que se contrapondría a uno posterior, creado en torno al s. XII (*Commentarius Recentior*)⁷. En relación al *CA*, E. K. Rand señaló, a comienzos del s. XX, que este reflejaba en realidad dos comentarios distintos: el *Commentum Brunsonianum* (en adelante *CB*) y el *Commentum Monacense* (en adelante *CM*)⁸. El *CB* toma el nombre de la edición que P. J. Bruns hizo en 1811 del texto y anotación de un ms. de Halle (Halle, Marienkirche, 65, s. X/XI)⁹, mientras el segundo se denomina *CM* por encontrarse en forma de texto continuo en un ms. de Múnich (München, Bayerische Staatsbibliothek, Clm 14420, ff. 79-144, s. X/XI, Brescia)¹⁰. La filología de los ss. XIX y XX ha otorgado a los dos el nombre de «comentario», aunque ambos son, en realidad, conjuntos de glosas – precedidas de un *accessus* o *praefatio* – acerca de Terencio y su obra.

Por su contenido, no cabe duda de que el *CM* es posterior al *CB*; es más, parece evidente que el *accessus* y determinadas glosas del *CB* están en el origen de la *praefatio* y determinadas glosas del *CM*¹¹. En cualquier caso, la relación entre ambos conjuntos es, por el modo de transmisión de este tipo de material, compleja, ya que el *maremágnum* de glosas conservadas en los mss. de Terencio refleja la existencia de material muy diverso, que difícilmente encaja dentro de una clasificación limitada estrictamente al *CB* y al *CM*.

En el momento en que yo comienzo mi tesis doctoral, en 2007, carecíamos de ediciones propiamente dichas de estos dos conjuntos subsidiarios. Para el *CB* la única edición seguía siendo la de P.J. Bruns de 1811, mientras para el *CM* solo se contaba con una edición parcial de Schlee, incluida en los ya citados *Scholia Terentiana* de 1893¹², que en realidad no es más que una reconstrucción – de una parte mínima del comentario –, que selecciona, a veces del ms. de Múnich y otras de otros, unas cuantas glosas que, con criterios más que discutibles, Schlee consideraba antiguas o especialmente significativas.

Esta edición, aunque meritoria en otros aspectos, contiene numerosas inexactitudes, lo que sumado a lo ya señalado en el párrafo anterior hace que resulte inútil para el estudio sistemático y regular del *CM*. Mi tesis doctoral, por tanto, consistió en un estudio y edición de las glosas del *CM*. En ese trabajo traté de abordar aquellos

⁷ F. Schlee, *Scholia Terentiana*, Leipzig, 1893.

⁸ E.K. Rand, “Early Mediaeval Commentaries on Terence”, *Classical Philology* 4, 1909, 359-389. Se hace referencia a la cuestión también en E. K. Rand, “Early Mediaeval Commentaries on Terence”, *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 39, 1908, xli-xlii, y en el *Addendum* de E. K. Rand, “Early Mediaeval Commentaries on Terence. Addendum”, *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 40, 1909, lxxii-lxxiii.

⁹ P.I. Bruns, *Terentii Afri comoediae sex. Textum ad fidem codicis Halensis antiquissimi, criticis nondum cogniti edidit*, Halle, 1811. En relación a la anotación del ms., remitimos a R. Jakobi, “Das Commentum Brunsonianum”, in P. W. Kruschwitz – W. Ehlers – F. Felgentreu (edd.), *Terentius Poeta*, München, 2007, 37-49.

¹⁰ El ms. puede consultarse en la siguiente página web de la BSB: [http://daten.digital-sammlung.de/~db/0003/bsb00036895/images/index.html?fip=193.174.98.30&seite=160&pdfseitex=\[consulta del 30/09/2017\]](http://daten.digital-sammlung.de/~db/0003/bsb00036895/images/index.html?fip=193.174.98.30&seite=160&pdfseitex=[consulta del 30/09/2017]).

¹¹ Y.-F. Riou, “Essai sur la tradition manuscrite du *Commentum Brunsonianum* des Comédies de Térence”, *Revue d'Histoire des Textes* 3, 1973, 79-113, ofrece una edición sinóptica de ambos prólogos. Más adelante nos referimos nuevamente a la relación entre las glosas de ambos conjuntos subsidiarios.

¹² Schlee, *Scholia Terentiana* ..., 79-162.

aspectos relativos al *CM* que consideraba más importantes (tipología, tradición, formación, fuentes, autoría, relación con la tradición textual de Terencio) y traté, asimismo, de ofrecer una edición del texto del ms. de Múnich¹³. Tal y como estudios anteriores al mío habían puesto en evidencia¹⁴, nos han llegado diversos mss. que conservan – en diferente medida – glosas del ms. de Múnich. En este sentido, para la edición del *CM* existían teóricamente dos *modus operandi*: una opción era hacer una edición que tratara de recoger el contenido de todos estos mss.; otra era tomar como punto de referencia un único ms. y editar su contenido teniendo en cuenta las glosas de otros mss. – bien para enmendarlo, bien para señalar posibles fuentes de las glosas o bien para establecer relaciones entre los diversos mss. Desde mi punto de vista y el de mi director, en el caso del *CM* solo había una opción viable – la que llevamos a cabo – : editar el *CM* teniendo como referencia un único ms. – el de Múnich. En nuestra opinión, recoger sistemáticamente las variantes que resultaran de un cotejo entre este y otros mss. y, más aún, tratar de reconstruir a partir de las lecciones de estos mss. un estadio anterior del *CM* habría sido un error: en cierto modo, el mismo error en el que habría incurrido F. Schlee y por el que su edición resultaba inutilizable. De ahí que, a nuestro entender, en la edición del *CM* los mss. con glosas comunes al de Múnich debían servir única y exclusivamente para solventar las dificultades que aquel presentase¹⁵.

Por su parte, el estudio de las glosas del ms. de Múnich y de los mss. que conservaban material relacionado con ellas nos hizo llegar a la conclusión de que en la formación del *CM* habían confluído diferentes estratos de glosas o de material de diverso tipo, que nosotros designamos como α , β y γ ¹⁶. Concretamente, denominamos estrato α a un mismo núcleo de escolios, que en parte habría surgido a lo largo de la Edad Media y en parte podría ser herencia de la Antigüedad tardía. La postulación de la existencia de este estrato permitía explicar el origen de algunas de las coincidencias y divergencias entre las glosas de muchos de los mss. mencionados a propósito del *CA*, del *CB* y del *CM*, en los que dentro de un mismo ms. glosas relacionadas con las de los mss. de Halle y Múnich aparecen a veces copiadas por manos diversas¹⁷.

¹³ La tesis doctoral, titulada *Estudio y edición crítica del Commentum Monacense (München, BSB, Clm 14429, ff. 79r-144v)* y dirigida por el profesor I. Ruiz Arzalluz, fue defendida en la Facultad de Letras de la UPV/EHU en 2012. De esta tesis han derivado diversas publicaciones recogidas en la bibliografía *s. n.* E. San Juan Manso. Pocos meses antes de la defensa de la tesis, F. Schorsch, *Das commentum Monacense zu den Komödien des Terenz. Eine Erstedition des Kommentars zu 'Andria', 'Heautontimorumenos' und 'Phormio'*, Tübingen, 2011, publicó una edición de tres de las comedias del *CM*.

¹⁴ En particular, Villa, *La 'Lectura Terentii' ...*, passim.

¹⁵ La edición está publicada en E. San Juan Manso, *El Commentum Monacense a Terencio*, Vitoria-Gasteiz, 2015 y ha sido objeto de diversas reseñas: G. Bernadó Ferrer, *Bryn Mawr Classical Review* 2016.11.13 (<http://bmc.brynmaur.edu/2016/2016-11-13.html> [consulta del 30/09/2017]); A. López, *Cuadernos de Filología Clásica (Estudios Latinos)* 36, 2016, 186-188; E. Bathrellou, *Euphrosyne* 44, 2016, 340-342; J. Velaza, *Myrtia* 31, 2016, 450-451; y C. Villa, *Mittellateinisches Jahrbuch* 51, 2016, 506-508. En relación a nuestra decisión de editar el *CM* tomando como referencia solo el texto del ms. de Múnich, Villa, Reseña de San Juan Manso, *El Commentum Monacense ...*, 508, señala lo siguiente: «Ragionevolmente [...] si è deciso di procedere alla sola trascrizione del testo continuo raccolto nel codice di Monaco».

¹⁶ Tratamos la cuestión en E. San Juan Manso, “Glosas y comentarios medievales a Terencio: una hipótesis acerca de la formación del *Commentum Monacense* y de la historia de la comentarística terenciana”, *Cuadernos de Filología Clásica (Estudios Latinos)* 33, 2013, 303-327.

¹⁷ Un caso evidente es el del ms. Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, Vat. lat. 3868 (s. IX²⁴, Francia o Lotaringia), en relación al cual contamos con la edición facsímil de G. Jachmann, *Codex Vaticanus latinus 3868 picturis insignis ex auctoritate procuratorum Bybliothecae Apostolicae Vaticanae phototypice editus*, Leipzig, 1929; se puede también consultar el ms. en la siguiente página:

No obstante, la idea de que estos mss. contuvieran versiones diferentes de un mismo núcleo de glosas no era suficiente para explicar la relación entre la totalidad del material afín entre ellos. Así pues, estábamos obligados a concluir que todos estos mss. contenían, junto a glosas del denominado estrato α , material de otra procedencia, lo cual nos llevó a postular la existencia de otros dos estratos: β y γ . Llamamos estrato β al material del común denominador de mss. vinculados al *CB*, constituido por un *accessus*, un argumento de cada comedia y un comentario en forma de glosas; este material se transmite, de manera independiente al del resto de los estratos, en algunos mss. (principalmente Paris, Bibliothèque nationale de France, lat. 16235, s. X, tal vez suroeste de Francia y El Escorial, Real Biblioteca de San Lorenzo, S III 23, s. XI, Italia)¹⁸, aunque habría sido a veces transmitido junto con glosas procedentes del estrato α , tal y como ocurre, entre otros, en el ms. de Halle. Por su parte, sería del estrato γ la mayoría del material reelaborado o nuevo del *CM* pero, en cualquier caso, el *CM* nos ofrecería solo una versión de él, ya que existen otros mss. que también conservan material de este tercer estrato; denominamos, por tanto, estrato γ al material que se añade al anterior en el común denominador del ms. de Múnich y los mss. estrechamente emparentados con el *CM*. Dentro de las diferentes posibilidades que ofrecen las reelaboraciones, para la elaboración del estrato γ el material del estrato β habría sido tratado de muy diversas maneras: en ocasiones este material habría sido simplemente omitido o desplazado; otras veces, en cambio, habría sido readaptado. Entre los diversos tipos de readaptaciones, las glosas que introducen las escenas de *Andr.* en los mss. que – creemos – atestiguan material de los estratos β y γ nos ofrecen ejemplos de abreviaciones, de ampliaciones o de ambos procesos simultáneamente; en la siguiente tabla, recogemos tres de estos ejemplos¹⁹:

	H, C, K, E (β)	M (γ)
ad <i>Andr.</i> 1.2 (172)	Sosia liberto recedente, cepit secum loqui hoc Simo de Dauo et subito uidit illum exire de alia domo tristem	Secum ista loquebatur et talis est sensus: Sosia recedente ab Simone, uidit Dauum egredientem tristem ab alia domo et cepit dicere non esse dubium nolle ducere Pamphilum Philumelam sibi in uxorem, in hoc quia Dauum tristem a domo exire uidebat
ad <i>Andr.</i> 3.1 (459)	Misis ancilla erat Glycerii, quae missa fuerat ad uocandam obstetricem Lesbiam. In itinere ergo dum ueniret, coeperunt simul loqui de Pamphilo et Glycerio quod animum suum Pamphilus timore patris uellet a Glycerio amouere. Tunc Lesbia dixit raro inueniri posse uirum seruatore fidei mulieri promissae. Ad quam Misis modo respondet: “ita est Lesbia ut dixisti”	Ista Misis ancilla erat Glycerii, quam miserat ad Lesbiam ut partum exciperet, et, dum secum ueniret, loquitur de uiris qui non contra mulieres firmam haberent amicitiam, et Lesbia dicebat quod non esset fides in uiris. Attamen Misis uerba ei confirmabat

https://digi.vatlib.it/view/MSS_Vat.lat.3868 [consulta del 30/09/2017]. Ofrecemos ejemplos concretos al respecto en San Juan Manso, “Glosas y comentarios medievales ...”, 307 ss.

¹⁸ En el catálogo de Villa, *La ‘Lectura Terentii’ ...*, encontraremos los datos indispensables acerca de cada uno de ellos.

¹⁹ En la primera columna incluimos los testimonios de cuatro de los mss. que hemos mencionado precedentemente y que consideramos testimonio del denominado estrato β : el de Halle (H), el ms. Vaticano (C), el de París (K) y el del Escorial (E). En la segunda columna, como representante del estrato γ , ofrecemos el testimonio del ms. de Múnich (M). Ofrecemos más datos y ejemplos acerca de ambos estratos en San Juan Manso, “Glosas y comentarios medievales...”, 313 ss.

ad Andr. 3.2 (481)	Ingressa Lesbia obstetrix ad Glycerium puerumque cernens, quem iam pepererat, dixit ancillulae cuidam, quae uocabatur Archilis, signa esse infantulo prospera	Hec Lesbia erat obstetrix propter quam ierat Misis ad accersendum eam et, uidens puerum natum, alloquebatur quandam feminam Glycerii, Archilem, dicens bona esse signa in puero nato
-----------------------------	--	---

Una vez editado el *CM*, nos propusimos editar el *CB*, identificado del modo expuesto más arriba. Para la edición de este material partíamos de circunstancias similares a aquellas en las que habíamos editado el *CM* y, por tanto, era necesario seguir los mismos pasos: a saber, examinar con detenimiento la tradición del *CB* para decidir qué planteamiento era factible para su edición.

Si bien en relación al *CM* el propio ms. de Múnich constituye un *codex optimus* para la edición, el caso del *CB* presenta una complicación adicional: mientras algunos autores utilizan el nombre de *CB* para referirse exclusivamente a la anotación conservada en el ms. de Halle²⁰, otros autores emplean el término de *CB* no para designar exclusivamente el comentario del ms. de Halle, sino para referirse a un *corpus* exegético conservado en otros muchos mss. La tradición de este material ha sido objeto de análisis por parte de diversos autores pero quien más estudios le ha dedicado es Y.-F. Riou, que ha llegado a identificar 76 mss. de este *corpus*. Riou mantiene para este *corpus* el nombre de *CB*, aunque, según el propio Riou, el ms. de Halle no solo no contendría la totalidad del *corpus* – carece, por ejemplo, del argumento de *Phorm.* – sino que, además, lo conservaría contaminado y mezclado con material de origen diverso²¹.

La definición del *CB* que ofrece Riou coincide con lo que nosotros denominamos estrato β , por lo que revisamos los estudios de este autor acerca de la tradición del denominado *CB*. Riou clasifica en cinco grupos esta tradición: el primer grupo – el más numeroso – incluye aquellos mss. que solo transmiten el *accessus*; el segundo lo forman los mss. que contienen solo algunas glosas del comentario en forma de escolio marginal; el tercer grupo estaría constituido por aquellos mss. que solo contienen el *accessus* y los argumentos de las comedias; el cuarto incluiría los mss. que, además del material del tercer grupo, contienen las glosas marginales del segundo grupo; y, finalmente, el quinto grupo estaría formado por mss. que, además de contener el *corpus* completo – es decir, la *uita*, los argumentos y el comentario de glosas referidas a cada comedia –, lo conservarían en forma de texto continuo – según Riou, la forma original del *corpus*.

Esta clasificación plantea diversos problemas, entre otros, porque atiende al tipo de material que los mss. conservan (*accessus*, argumentos o glosas) o a la forma en la que este se encuentra en los mss. (glosas marginales o texto continuo) y no, en cambio, a razones estemáticas²². Pero, además, el análisis de las lecciones de los mss. incluidos dentro del quinto grupo – constituido por mss. que contendrían la totalidad del *corpus* en forma de texto continuo – nos muestran la existencia de dos familias: una estaría formada – se diría que no casualmente – por los mss. más antiguos del grupo²³; otra, por

²⁰ Así lo hace, por ejemplo, Jakobi, “Das Commentum ...”, passim.

²¹ Las conclusiones de Y.-F. Riou acerca del *CB* las encontramos recogidas en diversos estudios: Riou, “Essai sur la tradition ...”; Riou, “Tradition textuelle et commentaire des auteurs classiques latins conservés dans les manuscrits de la Bibliothèque Vaticane”, in *La cultura antica nell’Occidente latino dal VII all’XI secolo*, Spoleto, 1975, 179-229; Riou, “Le Commentum Brunianum des Comedies de Terence dans le Clm 29004c”, *Latomus* 145, 1976, 315-323; y Riou, “Les commentaires médiévaux ...”. Más recientemente, B. J. Muir – A. J. Turner, *Terences’s Comedies*, Oxford, 2011, 54 ss., hacen uso del término *CB* no en el sentido estricto de R. Jakobi sino en el más amplio de Y.-F. Riou.

²² En este sentido se ha expresado Jakobi, “Das Commentum ...”, 37-38.

²³ Entre los que incluiríamos los ya mencionados mss. de París (K) y El Escorial (E).

su parte, estaría constituida por mss. más recientes que contienen lo que parecen ser diferentes versiones abreviadas de la versión atestiguada por los anteriores²⁴.

Por el hecho de ser más estables que los conjuntos de glosas transmitidos en el margen o en la interlínea del texto de Terencio, no cabe duda de que aquellos mss. que conservan el comentario en forma de texto continuo constituyen un grupo de *codices optimi*. Por tanto, tras inventariar y estudiar el contenido de todos los mss. de la denominada tradición del *CB*, nuestra labor hasta el momento ha consistido en hacer una edición del material conservado en aquellos mss. que transmiten la versión más antigua y extensa del comentario en forma de texto continuo. Los mejores testimonios de esta versión han resultado ser los mss. de París y El Escorial (mencionados más arriba a propósito del estrato β con las siglas K y E, respectivamente), cuyas lecciones dudosas hemos tratado de elucidar y comprender a la luz de los testimonios que conservan parte del material transmitido en ellos²⁵.

El aislar lo que nosotros denominamos estrato β , es decir, este comentario al que autores como Riou denominan – a nuestro entender, de manera confusa – *CB* debido a su relación con la anotación del ms. de Halle editado por Bruns, será – en nuestra opinión – de gran ayuda para entender mejor la relación entre el diverso material de apoyo a la lectura de Terencio creado durante los primeros siglos de la Edad Media, así como buena parte de las glosas y comentarios realizados en los siglos posteriores en torno a las comedias de este autor.

BIBLIOGRAFÍA

- P.I. Bruns, *Terentii Afri comoediae sex. Textum ad fidem codicis Halensis antiquissimi, criticis nondum cogniti edidit*, Halle, 1811
- G. Jachmann, *Codex Vaticanus latinus 3868 picturis insignis ex auctoritate procuratorum Bybliothecae Apostolicae Vaticanae phototypice editus*, Leipzig, 1929
- R. Jakobi, “Das Commentum Brunsonianum”, in P. W. Kruschwitz – W. Ehlers – F. Felgentreu (edd.), *Terentius poeta*, München, 2007, 37-49
- V. Law, *Grammar and Grammarians in the Early Middle Ages*, London, 1997
- B.J. Muir – A.J. Turner, *Terences’s Comedies*, Oxford, 2011
- B. Munk Olsen, *L’étude des auteurs classiques latins aux XIe et XIIIe siècles*, Paris, 1982-2009, I-IV.1
- G. Pasquali, *Storia della tradizione e critica del testo*, Firenze, 1952² (= Firenze, 2003)
- E.K. Rand, “Early Mediaeval Commentaries on Terence”, *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 39, 1908, xli-xlii
- E.K. Rand, “Early Mediaeval Commentaries on Terence”, *Classical Philology* 4, 1909, 359-389
- E.K. Rand, “Early Mediaeval Commentaries on Terence. Addendum”, *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 40, 1909, lxxii-lxxiii

²⁴ Uno de estos mss. es el ms. Oxford, Bodleian Library, Laud lat. 75 (Madan 1187) (s. XV, Inglaterra), mencionado por Riou, “Essai sur la tradition...”, 80. Junto a este cabe señalar, como testimonio del *CB*, el ms. Milano, Bibl. Nazionale Braidense, Morbio 7 (a. 1455), mencionado por Villa, “Commenti medioevali...”, 30. Las adaptaciones de la versión de los argumentos conservada, entre otros, en los mss. de París y El Escorial, fueron frecuentes durante el s. XV, tal y como se muestra en E. San Juan Manso, “Algunas remodelaciones de los argumentos del *Commentum Brunsonianum* y otros textos inéditos relacionados con las comedias de Terencio”, in I. Ruiz Arzalluz (coord.), *Estudios de filología e historia en honor del profesor Vitalino Valcárcel*, Vitoria-Gasteiz 2014, 933-951.

²⁵ Esta edición se encuentra ya en proceso de revisión, por lo que esperamos publicarla próximamente.

- Y.-F. Riou, “Essai sur la tradition manuscrite du *Commentum Brunsonianum* des Comédies de Térence”, *Revue d’Histoire des Textes* 3, 1973, 79-113
- Y.-F. Riou – C. Jeudy, “Tradition textuelle et commentaire des auteurs classiques latins conservés dans les manuscrits de la Bibliothèque Vaticane”, in *La cultura antica nell’Occidente latino dal VII all’XI secolo*, Spoleto, 1975, 179-229
- Y.-F. Riou, “Le *Commentum Brunsonianum* des *Comedies* de Terence dans le *Clm 29004c*”, *Latomus* 145, 1976, 315-323
- Y.-F. Riou, “Gloses et commentaires des comédies de Térence dans les manuscrits de la bibliothèque du monastère San Lorenzo el Real de l’Escorial”, in G. Cambier – C. Deroux – J. Preaux (edd.), *Lettres latines du Moyen Âge et de la Renaissance*, Bruxelles, 1978, 18-38
- Y.-F. Riou, “Les commentaires médiévaux de Térence”, in N. Mann – B. Munk Olsen (edd.), *Medieval and Renaissance scholarship. Proceedings of the Second European Science Foundation Workshop on the Classical Tradition in the Middle Ages and the Renaissance (London, The Warburg Institute, 27-28 November 1992)*, Leiden – New York – Köln, 1997, 33-49
- S. Rizzo, *La tradizione manoscritta della Pro Cluentio di Cicerone*, Genova, 1979
- E. San Juan Manso, “La edición de glosas y comentarios medievales: el caso del *Commentum Monacense* a Terencio”, *Veleia*, 30, 2013, 287-300
- E. San Juan Manso, “Glosas y comentarios medievales a Terencio: una hipótesis acerca de la formación del *Commentum Monacense* y de la historia de la comentarística terenciana”, *Cuadernos de Filología Clásica (Estudios Latinos)* 33 2, 2013, 303-327
- E. San Juan Manso, “Sobre las fuentes del *Commentum Monacense*”, *Rivista di Cultura Classica e Medioevale* 55 1, 2013, 137-170
- E. San Juan Manso, “Acerca de los orígenes del *Commentum Monacense* a Terencio”, *Euphrosyne* 41, 2013, 259-276
- E. San Juan Manso, “El texto de Terencio: nuevos datos a la luz del *Commentum Monacense*”, *Emerita* 82 1, 2014, 99-123
- E. San Juan Manso, “Algunas remodelaciones de los argumentos del *Commentum Brunsonianum* y otros textos inéditos relacionados con las comedias de Terencio”, in I. Ruiz Arzalluz (coord.), *Estudios de filología e historia en honor del profesor Vitalino Valcárcel*, Vitoria-Gasteiz 2014, 933-951
- E. San Juan Manso, *El Commentum Monacense a Terencio*, Vitoria-Gasteiz, 2015
- F. Schlee, *Scholia Terentiana*, Leipzig, 1893
- F. Schorsch, *Das commentum Monacense zu den Komödien des Terenz. Eine Erstedition des Kommentars zu ‘Andria’, ‘Heautontimorumenos’ und ‘Phormio’*, Tübingen, 2011
- C. Villa, *La ‘Lectura Terentii’. I. Da Ildemaro a Francesco Petrarca*, Padova, 1984
- C. Villa., “Commenti medioevali alle commedie di Terenzio”, in P. W. Kruschwitz – W. Ehlers – F. Felgentreu (edd.), *Terentius Poeta*, München, 2007, 29-35
- C. Villa., “Terence’s Audience and Readership in the Ninth to Eleventh Centuries”, in A. J. Turner – G. Torello-Hill (edd.), *Terence between Late Antiquity and the Age of Printing. Illustration, Commentary and Performance*, Leiden – Boston, 2015, 239-250
- G. Wieland, “Interpreting the Interpretation: The Polisemy of the Latin Gloss”, *Journal of Medieval Latin* 8, 1998, 59-71
- J.E.G. Zetzel, *Marginal Scholarship and Textual Deviance. The Commentum Cornuti and the Early Scholia on Persius*, London, 2005